

**LA FAMILIA, UN ESPACIO PRIVILEGIADO PARA EDUCAR EN LA FE
APORTES DEL MAGISTERIO UNIVERSAL Y LATINOAMERICANO.**

PETRONILA GONZÁLEZ MARTÍNEZ M.C.

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ, D.C.
2005**

**LA FAMILIA, UN ESPACIO PRIVILEGIADO PARA EDUCAR EN LA FE
APORTES DEL MAGISTERIO UNIVERSAL Y LATINOAMERICANO.**

PETRONILA GONZÁLEZ MARTÍNEZ M.C.

**Trabajo de grado para optar por el título de:
Licenciatura en Teología con Énfasis en Pastoral Catequética**

**Director
LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE
Doctor en Teología**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ, D.C.
2005**

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 1 de noviembre de 2005

**Al Dios familia que me ha fortalecido
en el esfuerzo de este trabajo.**

**A mi familia Religiosa por su amor y
dedicación pastoral a la familia.**

**A mis padres, hermanos y amigos
por su testimonio y solidaridad en la
realización de este trabajo.**

AGRADECIMIENTOS

A mi familia de Misioneras Catequistas por darme la oportunidad y el apoyo incondicional para realizar mis estudios con el fin de seguir construyendo el Reino del Dios Familia en las familias, futuro de la Iglesia y la sociedad.

A las familias que han contribuido con su apoyo moral y su oración.

Al Instituto Teológico Pastoral para América Latina (ITEPAL), a sus directivos, al personal, y a los amigos que Dios me dio en este Instituto, que me han animado y brindado su apoyo incondicional en la realización del presente trabajo.

Al Pbro. Dr. Luis Álvaro Cadavid Duque, por ser un Pastor paciente que me ha conducido en la elaboración del presente trabajo de investigación.

Mi gratitud a las Hermanas Mercedarias no sólo por la hospitalidad que me han brindado, sino ante todo por la experiencia de fraternidad durante esta etapa de mis estudios académicos.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Concilio Vaticano II. Decreto “Apostolicam Actuositatem”
CA	Encíclica “Centesimus Annus”
CF	“Carta a las familias” de Juan Pablo II.
CIC	“Código de Derecho Canónico de 1983”
ChL	Exhortación Apostólica “Christifideles Laici”
CT	Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae”
DD	Carta Apostólica “Dies Domini”
DM	Encíclica “Dives in Misericordia”
DGC	Directorio General para la Catequesis.
DP	III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Documento de Puebla.
DSD	IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Documento de Santo Domingo.
EAm.	Exhortación Apostólica “Ecclesia in America”
EN	Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”
EV	Encíclica “Evangelium Vitae”
FC	Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio”
GE	Concilio Vaticano II. Declaración “Gravissimum Educationis”
GS	Concilio Vaticano II Constitución “Gaudium et Spes”

HV	Encíclica “Humanae Vitae”
LG	Concilio Vaticano II Constitución “Lumen Gentium”
Med.	II Conferencia del Episcopado Latinoamericano Documento de Medellín.
NMI	Carta Apostólica “Novo Milenio Ineunte”
PP	Encíclica “Populorum Progressio”
RH	Encíclica “Redemptor Hominis”
RVM	Carta Apostólica “Rosarium Virginis Mariae”
SRS	Encíclica “Sollicitudo Rei Socialis”
TMA	Carta Apostólica “Tertio Millenio Adveniente”
VS	Encíclica “Veritatis Splendor”.

CONTENIDO

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1.	3
SITUACIONES QUE INTERFIEREN EN LA MISIÓN DE LA FAMILIA HOY SEGÚN EL MAGISTERIO PONTIFICIO Y LATINOAMERICANO	
1.1. La familia de cara a su misión en la sociedad actual	3
1.2. Situaciones que dificultan la misión de la familia, según el Magisterio Pontificio.	6
1.2. 1. Pablo V.	6
1.2. 2 Juan Pablo II.	8
1.3 Dificultades que enfrenta la familia según el Magisterio Latinoamericano	14
1.3.1 Medellín	15
1.3.2 Puebla	20
1.3.3 Santo Domingo y Ecclesia in America	23
1.4 Síntesis conclusiva	27
CAPITULO 2.	31
LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN EN LA FE EN EL MAGISTERIO CONCILIAR, PONTIFICIO Y EN EL MAGISTERIO PASTORAL DE AMERICA LATINA	
2.1 La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en algunos documentos del Vaticano II.	32
2.2 La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en el Magisterio Pontificio posterior al Vaticano II.	39
2.2.1 Pablo VI	39

2.2.2	Juan Pablo II	41
2.2.3	Directorio General para la Catequesis	52
2.3	La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en el Magisterio Latinoamericano	55
2.3.1	Medellín	55
2.3.2	Puebla	58
2.3.3	Santo Domingo	62
2.3.4	Ecclesia in America	65
2.4	Síntesis conclusiva	66
	CAPITULO 3.	70
	ELEMENTOS QUE HACEN DE LA FAMILIA UN ESPACIO PARA EDUCAR EN LA FE.	
3.1	La familia, espacio de humanización	71
3.1.1	La familia al servicio de la educación integral	71
3.1.2	La familia al servicio del hombre	71
3.1.3	La familia escuela de humanización	72
3.1.4	La familia comunidad esencial en la conformación de la persona	73
3.1.5	La familia, espacio privilegiado de comunión y participación	76
3.1.6	La familia, espacio educativo de valores	78
3.2	La familia cristiana, espacio insustituible en la educación en la fe	80
3.2.1	En la familia cristiana, todos tienen vocación educadora	81
3.2.2	La familia ejerce la maternidad de la Iglesia	83
3.2.3	Condiciones básicas para la familia en la educación en la fe	84
3.2.3.1	El amor como elemento esencial	84

3.2.3.2	Las experiencias familiares	86
3.2.3.3	El valor del testimonio de vida en la familia	87
3.2.3.4	La espiritualidad de la familia	88
3.3	Pautas orientadoras que favorecen a la familia como espacio de educación en la fe	90
3.4	Síntesis conclusiva	95
	Conclusión	98
	Bibliografía	106

RESUMEN

El cometido principal de este trabajo investigativo ha sido identificar en los aportes del Magisterio Conciliar, Pontificio y el Magisterio Episcopal Latinoamericano, los elementos fundamentales que definen a la familia como un espacio privilegiado para la educación en la fe dentro de la tarea evangelizadora y catequética de la Iglesia.

Para la consecución de este objetivo se desarrollan en el presente trabajo las siguientes temáticas: En primer lugar se describen las situaciones adversas que interfieren en la misión de la familia hoy; en segundo lugar se verifican los fundamentos teológicos que designan a la familia como objeto y sujeto de la educación en la fe; finalmente se proyectan algunos elementos que hacen de la familia un espacio para educar en la fe. Con este trabajo se pretende decir que pese a las situaciones actuales por las que atraviesa la familia y desafíos a las que ella se ve avocada, sigue teniendo vigor y solidez como primer espacio primario para el desarrollo integral de la persona, sobre todo, para educar en la fe.

INTRODUCCIÓN

La familia, como espacio esencial para el desarrollo del ser humano, ha sido y sigue siendo centro de interés, tanto para las ciencias humanas como para el ámbito religioso. Su importancia es evidente, porque fuera de ella, difícilmente se logra la verdadera humanización y personalización, pues ella es la mejor pedagoga de la vida, de las relaciones y de la convivencia. En ella se forja el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Por consiguiente, la familia es el seno ordinario donde la persona se configura humana y también religiosamente.

A nivel eclesial, la familia recuperó su importancia a partir del Concilio Vaticano II. Ella ha sido fuente de inspiración del Magisterio posterior, en la que se ha puesto como espacio vital para la educación integral de sus miembros, y sobre todo se ha acentuado su misión como educadora en la fe. Sin embargo, la familia actualmente se ve sometida por la influencia de los cambios culturales y sociales de la sociedad, que cuestiona su misión y merman su acción educativa. Frente a tal situación nos preguntamos ¿Cómo seguir afirmando que ella es el primer espacio para educar en la fe? ¿Qué hacer para que la familia y en especial los padres, logren comprender que su hogar es el ámbito propicio para un servicio tan noble de formadora de personas?, ¿Qué elementos teológicos validos sustentan la ministerialidad de la familia en el ámbito de la catequesis? Estos interrogantes motivan la presente investigación que titulamos: ***La familia, un espacio privilegiado para educar en la fe.*** Con el subtítulo: ***Aportes del Magisterio Universal y Latinoamericano.***

El desarrollo de esta investigación, será a partir de la reflexión del Vaticano II porque indiscutiblemente es en el acontecimiento del Concilio, donde la familia recupera su lugar en la Iglesia como realidad sacramental para ser signo de la misma en el mundo, mediante su participación activa en la tarea de la evangelización. Concretamente recurriremos a los documentos: “Lumen Gentium”, “Gaudium et Spes”, “Gravissimum

Educationis”, “Apostolican Actuositaten”, y la visión actual del Magisterio pontificio, que han sido orientadores para el Magisterio de América Latina.

La elaboración de este estudio será realizado en tres capítulos. En un primer momento, se quieren describir las situaciones que interfieren en la misión de la familia, reconociendo que ella como realidad humana, recibe los impactos de la sociedad contemporánea. El segundo capítulo verificará la importancia que tiene la familia como primer espacio catequético insustituible para una auténtica educación en la fe, donde sus miembros tienen la posibilidad de llegar a la experiencia personal con Dios, encontrando, en ese espacio familiar, su plena realización humana –cristiana. Finalmente, el tercer capítulo señalará algunos criterios que proyecten la insustituible misión de la familia como primer espacio para la educación en la fe que garantice una auténtica adhesión a Jesucristo, una verdadera vivencia y un compromiso cristiano en la comunidad eclesial y en la sociedad.

CAPÍTULO 1

SITUACIONES QUE INTERFIEREN EN LA MISIÓN DE LA FAMILIA HOY SEGÚN EL MAGISTERIO PONTIFICIO Y LATINOAMERICANO.

Conscientes de que la familia hoy se ha visto influenciada por los cambios sociales y culturales, en este primer capítulo, se quieren describir las situaciones que interfieren en la misión de la familia, antes de plantearnos la tarea insustituible que le corresponde a ella en la educación en la fe.

Para alcanzar nuestro objetivo, recurrimos al Magisterio Universal y Latinoamericano, quienes ofrecen un análisis sobre la situación de la familia de cara a su misión.

1.1 La familia de cara a su misión en la sociedad actual.

La Iglesia manifiesta su interés y preocupación por la humanidad, al hacer suyas los gozos, las esperanzas y las tristezas de los hombres¹. Sobre todo en una época como la nuestra, caracterizada por cambios tan profundos² que acontecen a nivel socio-cultural³, psicológico, moral y religioso⁴ que afectan y ponen en crisis valores e instituciones, incluyendo el matrimonio y la familia.

¹ Cf. GS 1. DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1970 (En adelante todos los documentos se citarán de esta obra por sus siglas).

² Cf. GS. 4

³ GS 6.

⁴ GS 7. “Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa...que exige una adhesión verdaderamente personal y operante de la fe...”

En este sentido, la “Gaudium et Spes” en el análisis que ofrece sobre la situación del mundo actual, pone de manifiesto algunas situaciones que interfieren en la vida y misión de la familia. Sobre todo, en la segunda parte que titula “algunos problemas más urgentes”⁵ dedica un capítulo a la temática familiar. Para nuestro interés abordamos los numerales 7, 8, 47 y 51. Donde se presentan las distintas situaciones que limitan a la familia como espacio primario de la vida y del desarrollo óptimo en su tarea educativa .

El numeral 7 señala algunas situaciones que tienen sus repercusiones en la familia. En primer lugar, habla del cambio de mentalidad y de estructuras, en la que se advierte un nuevo comportamiento de los hijos, quienes cuestionan la formación que han recibido de sus padres. Esto representa una dificultad para el ejercicio de la tarea educativa en la familia⁶.

En segundo lugar, señala que debido al proceso del secularismo se acentúa cada vez más la indiferencia religiosa y los alejados de la religión⁷. Estos fenómenos están presentes en el ambiente familiar por falta de criterios sólidos de vida cristiana, porque se constata que ya no se comparte la vivencia religiosa en el hogar. Lo mínimo que se ofrece a los hijos son formulismos doctrinales sin incidencia en la vida personal y familiar⁸. Esto genera la incapacidad de hacer una síntesis vital reflejada en el grave problema del divorcio entre fe y vida.

También se indican las divergencias que se dan en la familia, originadas por los cambios sociales, demográficos, económicos y conflictos intergeneracionales, afectando la promoción del matrimonio y la familia⁹.

⁵ GS 46.

⁶ Aunque se perciben estas dificultades surge también una sana actitud crítica que exige nuevas formas de plantear la experiencia religiosa que lleve a una auténtica vivencia de la fe.

⁷ GS 7.

⁸ Cf. BERZOSA MARTINEZ, Raúl. Familia. En: AA. VV. Diccionario de Pastoral y Evangelización. Burgos: Ed. Monte Carmelo (2000); p. 435.

⁹Cf. GS 8. Consultar el comentario de SASTRE GARCIA, Vicente. La familia institución en crisis. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 67 No. 792 (may. 1979); p. 327.

Entre las situaciones que oscurecen la dignidad del matrimonio están "la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación..."¹⁰.

Además, denuncia cómo nocivos los condicionamientos de la sociedad moderna que ponen en peligro a los cónyuges, vulnerando la estabilidad de su intimidad. En consecuencia, también atacan el desarrollo armónico de los proyectos familiares: "Cuando la intimidad conyugal se interrumpe, puede no raras veces correr riesgos la fidelidad y quedar comprometido el bien de la prole, porque entonces la educación de los hijos y la fortaleza necesaria para aceptar los que vengan quedan en peligro"¹¹.

Estas serie de situaciones a las que se refiere la "Gaudium et Spes", sin duda, han estado presentes a lo largo del proceso histórico de la familia. Sin embargo, en la sociedad contemporánea, caracterizada por un pluralismo de sentido, han sido reforzadas con la aprobación de algunos gobiernos, quienes inspirados por algunas ideologías originan una concepción distinta del matrimonio¹² con la propuesta de un modelo de familia "laight"¹³.

¹⁰ GS 47.

¹¹ GS 51.

¹² Cf. REID, Charles J. Historia de la familia. En: Concilium. Navarra. Vol. 31. No. 260 (ago.1995); p. 601. El autor expone, en una apretada síntesis como fueron emancipándose algunos países occidentales respecto a la concepción católica del matrimonio. Y aceptaron las relaciones fuera del matrimonio y el divorcio, que paulatinamente recibieron el reconocimiento ocasional a niveles públicos. Asimismo, la aceptación del aporte de la tecnología para ser aplicada en el control de la natalidad, al ejercicio del aborto y la procreación asistida. También se puede ver la descripción sobre la configuración de la familia española que ofrece Berzosa Martínez Raúl que describe las características por años. Así en los años 60 indica: Se disminuye la protección social y estatal, la educación de los hijos se deja en manos de otros, se generaliza la planificación familiar, por conflictos familiares se generaliza un clima divorcista generalizado...BERZOSA MARTINEZ, Raúl. En el año internacional de la familia (Balance provisional y retos para el futuro). En: Religión y Cultura. No. 40 (oct.-dic. 1994); p. 766-767.

¹³ GONZALEZ ANLEO, J. ¿Cómo son nuestras familias cristianas?. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No.105 (ene. -abr.1994); p. 40. El autor describe la familia "light" como aquella que sutaliza la comunidad de vida de los esposos, hasta situarla al borde de la mera y grata convivencia inestable, que ve el divorcio como algo natural y relativiza el compromiso como algo negociable. Donde la educación de los hijos, queda muchas veces a la intemperie.

Para muchas familias, estas situaciones “provocaron confusión y desorientación al no tener los medios suficientes para seguir el ritmo vertiginoso de tal “transformación”¹⁴, que tendió a crear visiones divergentes sobre el valor de la familia, sobre las relaciones interpersonales y sobre la unidad familiar¹⁵. Esto puso en riesgo la estabilidad familiar dificultando la educación de los hijos desde y en la fe¹⁶.

Sin embargo, la Iglesia reconoce que la familia, a pesar de las adversidades que la afectan, muestra su valor, su vigor y su solidez frente a las profundas transformaciones¹⁷ que el Vaticano II las ha caracterizado como un “crisol” para la familia¹⁸, de donde se desprende la seguridad de su perennidad para realizarse como espacio propicio para la formación integral de las personas.

1. 2 Situaciones que dificultan la misión de la familia según el Magisterio Pontificio

1.2. 1. Pablo VI. El Papa Pablo VI expresaba que “En todos los tiempos,...pero particularmente en la actual transformación de la sociedad se han verificado unos cambios tales, que han hecho surgir nuevas cuestiones que la Iglesia no puede ignorar por tratarse de una materia relacionada tan de cerca con la vida y la felicidad de los hombres”¹⁹. Y en este sentido, manifiesta su preocupación por las situaciones que interfieren en la vida de la familia y su misión. Hechos que constata en las encíclicas “*Humanae Vitae*” y “*Populorum Progressio*”.

¹⁴ CAMBA D. Samuel. La familia: al borde de la desintegración o en búsqueda de identificación. En: *Sal Terrae*. Santander. Vol. 60. No.10 (oct.1972); p. 689.

¹⁵ Cf. SASTRE GARCIA, Vicente José. La familia institución en crisis. *Op.Cit.* p. 325.

¹⁶ Cf. GONZALEZ ANLEO. ¿Cómo son nuestras familias cristianas?. *Op. Cit.* p. 42.

¹⁷ GS 47.

¹⁸ VIDAL, Marciano. La nueva frontera ética de la familia. *Sal Terrae*. Santander. Vol. 74 (may. 1986); p. 353.

¹⁹ HV 1. PABLO VI. Encíclica “*Humanae Vitae*”. Ed. MARTINEZ PUCHE, José. Colección Documentos y textos, No. 6. Madrid, Edibesa 1998. (en adelante se citará por la sigla)

En su encíclica “*Humane Vitae*”*, al referirse a los cambios sociales, plantea la problemática del tema demográfico a raíz de la cual las autoridades pretenden establecer medidas radicales que perturban la estabilidad familiar, limitan el campo del trabajo, de la vivienda y de la educación²⁰.

En la encíclica “*Populorum Progressio*” señala dos problemas que afectan a la familia: el conflicto intergeneracional, que provoca la pérdida de valores²¹, y el problema demográfico, donde reconoce que esta situación tiene efectos para el desarrollo social y económico. Pero afirma que no por ello se justifica el establecimiento de medidas radicales. Indica que la competencia de las autoridades debe orientarse a favorecer la tarea de los esposos de acuerdo con las exigencias morales²².

La preocupación por el problema demográfico y las medidas que se quieren adoptar ya no es un proyecto a futuro. Hoy en muchos países se legitiman medidas drásticas que reducen a la familia a una realidad meramente sociológica. Ya no se percibe el valor permanente de la familia, sino su simple funcionalidad de utilidad en los procesos sociológicos y económicos. Se sacrifican valores fundamentales intrínsecos a la misma familia como son la paternidad-maternidad, la filiación y la fraternidad²³.

* La “*Humanae Vitae*” es una encíclica dirigida por Pablo VI el 25 de Julio de 1968, a los cristianos católicos de todo el mundo y a todos los hombres, teniendo como contexto y fundamento la doctrina Conciliar de “*Gaudium et Spes*”. El Papa, en dicha encíclica, quiere responder a las nuevas situaciones del mundo que influyen en el matrimonio y en la familia.

²⁰ HV 2.

²¹ PP 10 “El choque entre las civilizaciones tradicionales y las novedades traídas por la civilización industrial tiene un efecto destructor en las estructuras que no se adaptan a las nuevas condiciones. Dentro del ámbito, a veces rígido, de tales estructuras se encuadraba la vida personal y familiar que encontraba en ellas indispensable apoyo, y a ellas continúan aferrados los ancianos, mientras los jóvenes tienden a liberarse de ellas...Así sucede que el conflicto entre las generaciones se agrava con un trágico dilema: o conservar instituciones...o entregarse a las técnicas...rechazando junto con las tradiciones del pasado, la riqueza de los valores que contenían...” PABLO VI. *Populorum Progressio*. Ed. MARTINEZ PUCHE, José. Colección Documentos y textos. Madrid, Edibesa, 1998.

²² PP 37.

²³ Cf. ROMERO GOMEZ, Federico. La familia, vida de la sociedad. En: Teología y catequesis. Madrid. No. 79 (jul.– sep. 2001); p. 86.

1.2.2. Juan Pablo II. Juan Pablo II, en la exhortación apostólica “Familiaris Consortio”, ofrece una profunda reflexión doctrinal, teológica y pastoral sobre la temática familiar*. A lo largo del documento, pero sobre todo en la primera parte²⁴, hace referencia explícita a las dificultades que vive la familia actual en muchos países. Los padres sinodales insisten en señalar que la familia, como sujeto de la evangelización²⁵, encuentra obstáculos de distinta índole en la realización de su misión²⁶. He aquí algunos indicadores que se señalan y afectan valores fundamentales de la familia:

- Una equivocada concepción sobre la independencia de los cónyuges entre sí.
- Las graves ambigüedades de la autoridad de los padres, que dificulta la transmisión de valores.
- La admisión del matrimonio civil, que contradice la vocación bautismal²⁷. Una situación que para la Iglesia es preocupante porque en estas uniones existe el riesgo de un eventual divorcio²⁸.
- El creciente número de divorcios y el recurso a nuevas uniones por parte de los mismos fieles. Generalmente el que se divorcia, busca una nueva unión que, en la práctica, conlleva nuevas problemáticas en relación a los hijos, quienes regularmente no son aceptados por el nuevo consorte, originando conflictos entre hijastros y padrastros o madrastras e incluso violencia intrafamiliar. Por otro lado, se ha constatado que los hijos de divorciados, debido a los problemas

* Sobre el aspecto teológico - pastoral nos ocuparemos en el segundo capítulo al abordar la misión evangelizadora de la familia, sobre todo, en referencia a la acción catequética.

²⁴ FC 4-10. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Familiaris Consortio. En: Documentos Sinodales, Exhortaciones Apostólicas postsinodales, Madrid: Edibesa, (1996) Tomo 1 (En adelante se citará la exhortación por la sigla).

²⁵ FC 4b

²⁶ FC 46b.

²⁷ FC 7. 84. 82 “Es cada vez más frecuente el caso de católicos que, por motivos ideológicos y prácticos, prefieren contraer sólo matrimonio civil, rechazando o, por lo menos, difiriendo del religioso”.

²⁸ FC 82.

psicoafectivos difícilmente pueden llegar a formar una familia estable²⁹. Además, se altera la realización óptima de la familia como lugar primario de la educación, pues las rupturas atentan directamente contra el amor paterno y materno, fundamento esencial y radical que determina el deber y el derecho educativo de los padres, donde la acción educativa debía encontrar su más plena realización con relación al servicio a la vida³⁰. Entendiendo que el servicio a la vida, en su sentido más amplio, es prolongación de un proceso sano de acompañamiento en las distintas etapas de la vida de los miembros de la familia³¹.

➤ El recurso al aborto y a los métodos anticoncepcional³², inspirado en el progreso científico-técnico ha originado conductas y mentalidades divergentes frente a la vida³³. El aborto, en efecto, lesiona la naturaleza fundamental de la familia que en principio su vocación consiste en dar y custodiar la vida. Razón por la que la Iglesia, experta en humanismo, manifiesta su rechazo al aborto y a todo otro acto contrario a la vida³⁴; junto a éste, existen otros fenómenos no menos graves que atropellan y lesionan la vida, frente a los cuales el Papa hace un llamado a las familias a trabajar en medio de las dificultades con un compromiso renovado para ser “santuario de la vida”³⁵.

²⁹ Cf. Nos. 56. 55. CELAM. Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM, Bogotá 1999-2003; p.34.

³⁰ Cf. FC 36

³¹ Cf. ESTEBAN CARO, Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe en las enseñanzas de Juan Pablo II. Madrid: Ed. CCS. (1996); p.72.

³² FC 6; Cf. SRS No. 25.

³³ FC 30 “...Algunos se preguntan si es un bien vivir...dudan de sí es lícito llamar a otros a la vida...Otros piensan que son los únicos destinatarios de las ventajas de la técnica que excluyen a los demás, a los cuales imponen medios anticonceptivos o métodos aún peores. Otros por la mentalidad consumista...rechazan la riqueza espiritual de una nueva vida humana.

³⁴ FC 30

³⁵ Cf. Encíclica “Evangelium Vitae”, Introducción Núms.2 y 6. JUAN PABLO II. Encíclicas. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid. 3ª. Ed. Edibesa, 1995. (en adelante se citará por la sigla)

También, en la Encíclica “Dives in Misericordia”, el Papa advierte la preocupación sobre la pérdida de los valores fundamentales que afectan la familia y su misión, expresado en los siguientes términos:

“Teniendo a la vista la imagen de la generación a la que pertenecemos,...debemos preocuparnos por el ocaso de tantos valores fundamentales que constituyen un bien indiscutible no sólo de moral cristiana, sino simplemente de moral humana, de la cultura moral como el respeto a la vida desde el momento de la concepción, el respeto al matrimonio, a su unidad indisoluble, el respeto a la estabilidad familiar”³⁶.

Esta misma advertencia se manifiesta en el discurso dirigido a los obispos de Costa Rica con motivo de su visita “*ad limina*”; en él pide que la Iglesia no permanezca indiferente y neutral frente a una sociedad que propugna el hedonismo egoísta, que empobrece el amor, degradando el valor de la fidelidad de los esposos; que pone en peligro el derecho fundamental de la vida, de la institución familiar y atenta contra su función educativa. Pues la Iglesia tiene la grave responsabilidad de ser promotora y defensora de los valores fundamentales que constituyen a la familia, célula fundamental de la sociedad³⁷.

Frente a estas circunstancias, el Papa no duda en afirmar que “La razón última de estas mentalidades se debe a la ausencia de Dios en el corazón de los hombres”³⁸; que ha ocasionado el debilitamiento de la fe, incluso en las mismas familias cristianas, donde cada vez más se difunde el indiferentismo religioso y se constata un ambiente de bienestar económico y de consumismo, que inspiran y sostienen una existencia sin Dios³⁹. Por ende, se verifica que muchas familias han dejado de ser apoyo para la

³⁶ DM 6. JUAN PABLO II. Encíclicas. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid. 3ª. Ed. Edibesa, 1995.

³⁷ Cf. JUAN PABLO II. L'OSSERVATORE ROMANO. Edición española. Visita “Ad limina” de los obispos de Costa Rica 30 de Noviembre 2001 No. 497 p. 669.

³⁸ FC. 30

³⁹ Encíclica “Veritatis Splendor”. No. 88. JUAN PABLO II. Encíclicas. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid. 3ª. Ed. Edibesa, 1995. Exhortación apostólica “Christifideles Laici” 34 “una mentalidad que abarca actitudes y

iniciación en la vivencia religiosa de sus miembros. Por esta razón, el Santo Padre manifiesta su preocupación preferentemente por los jóvenes y niños, al percibir que ellos no cuentan con un espacio propicio para vivir la experiencia del encuentro con Dios, ni del apoyo de los padres para su formación catequética⁴⁰.

Otro problema que obstaculiza la educación de los hijos es la incomunicación⁴¹, consecuencia del influjo de los avances tecnológicos, de los medios de comunicación

comportamientos de los mismos cristianos, cuya fe se debilita y pierde la propia originalidad de nuevo criterio de interpretación y actuación para la existencia personal y familiar y social... urge que los cristianos descubran la novedad de su fe". JUAN PABLO II. Documentos Sinodales, Exhortaciones Apostólicas postsinodales, Madrid: Edibesa, (1996) Tomo 1 (En adelante se citará la exhortación por la sigla). En este mismo sentido se encuentra la advertencia que hace en la "Tertio Milenio Adveniente": "¿Como callar,... ante indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia? A esto hay que añadir aún la extendida pérdida del sentido trascendente de la existencia humana...incluso de los valores fundamentales del respeto a la vida y a la familia" TMA 36. JUAN PABLO II. Encíclicas. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid. 3ª. Ed. Edibesa, 1995. Germán Doig comenta que en esta época cuando se piensa que ha llegado el ocaso de la modernidad, él dice que no se ha dado una erradicación total, porque a su juicio considera que la llamada posmodernidad está en relación con la modernidad y lo único que ha sucedido en la sociedad contemporánea es que los problemas se han agravado aún más; entre los cuales sobresalen dos fenómenos que Germán Doig denomina: "*Una sociedad del espectáculo*" y el "*secularismo tecnocrático*", de éstos se desprenden algunas consecuencias, como la prescindencia de Dios (que conlleva a la búsqueda de sustitutos de Dios, que Puebla los llama ídolos), de los valores éticos,...y la absolutización de la percepción de los "fenómenos"; perspectiva a partir de la cual toda consideración de la dignidad de la persona humana parece inútil y toda referencia moral o religiosa es denunciada como un acto de intolerancia por una sociedad en la que se vive una supuesta libertad total. De allí se desprenden otras consecuencias, no menos graves, como el hedonismo desenfrenado, un pragmatismo sin referencia a la verdad y una búsqueda de la efectividad sin tener en cuenta ningún criterio trascendente: Donde sólo vale el sentimiento del *gusto* o *disgusto*, que se ha impregnado en las familia cuyas sombras se reflejan en la pérdida de algunos valores en la acentuación del individualismo entre sus miembros, y un mal entendido permisivismo. Cf. DOIG K, Germán. Nueva evangelización en el ámbito de la cultura en clave de reconciliación. . En: Nueva evangelización rumbo al tercer milenio, V Congreso Internacional de la reconciliación. 26-29 de octubre 1995. Vida y espiritualidad. Lima, (1996) p.252-255.

⁴⁰ CT 42 "Mi pensamiento se dirige a los niños y jóvenes, cada vez más numerosos nacidos y educados en un hogar no cristiano...Se les deberá asegurar una catequesis...a pesar de la falta de apoyo, acaso a pesar de la oposición que encuentre en su familia..."JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" En: Documentos Sinodales. Exhortaciones Apostólicas postsinodales, Madrid: Edibesa, (1996) T. 1. (De aquí en adelante se citará por la sigla).

⁴¹ RVM No. 41 JUAN PABLO II. Carta Apostólica Rosarium Virginis Marie Bogotá: Ed. Paulinas, 2003. Al abordar el problema de la incomunicación el Papa habla particularmente de la pantalla chica, como uno de los factores que ha influido negativamente en las relaciones intercomunicativas de la familia. A esto se refiere Ana María Freire al decir que "La televisión se ha convertido en interruptor de la comunicación familiar, llevando al televidente a la evasión de sus deberes familiares..." cf. MINA FREIRE, Ana María. El ser humano como telespectador de vidas ajenas. Sal Terrae. Santander. Vol. 91. No. 1068 (Jun. 2003); p.466. También por su carácter de diversificación masiva induce a la despersonalización de los individuos, fomenta una visión acrítica, reduce el horizonte de sentido donde la sociedad de consumo impone un estilo

social y de la globalización⁴². Los medios de comunicación han modificado la mentalidad y las costumbres al influir en la conducta individual, social y familiar⁴³. Por otro lado la globalización ha acentuado el distanciamiento cultural entre las generaciones, por lo que es mucho más difícil para los padres acompañar a sus hijos en las distintas etapas de su vida al experimentar la impotencia frente a los graves problemas en las que muchas veces también se encuentran los hijos⁴⁴. No podemos negar, además, que se presenta el fenómeno de reemplazar a los padres como modelo de los hijos, pues éstos encuentran fácilmente otros ídolos y modelos con quienes ellos se identifican y actúan como sustitutos en la relación familiar⁴⁵.

Con base en las circunstancias descritas, nos damos cuenta que la familia no es un ente aislado. Indiscutiblemente ella está dentro de la dinámica de las transformaciones de la sociedad contemporánea y es constantemente cuestionada en sus valores fundamentales. Motivo por el cual el Papa exhorta a la sociedad misma, velar por la institución familiar, impidiendo que el permisivismo llegue hasta las últimas consecuencias. Insta, sobre todo a las instituciones competentes y responsables del bien común, que proyecten medidas políticas para salvaguardar a la familia como célula de la sociedad y no caer en la tentación de un falso modernismo⁴⁶. En esta misma línea se encuentra la exhortación hecha en la “Carta a las familias”, que invita a “hacer todos los esfuerzos para que la familia sea reconocida como sociedad primordial”, y se propicien

de vida; sin ser la única causa ha influido y alimentado los conflictos familiares, el divorcio, el adulterio, las familias monoparentales, el aborto, etc. En consecuencia, se vive una vida superficial que dificulta cultivar una espiritualidad familiar Cf. RODRIGUEZ OLAIZOLA, José María. Vivir vidas ajenas. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 91 No. 1068 (Jun. 2003); 455. Aunado a este factor, están los horarios de trabajo y horarios escolares que limitan las horas de estancia de los miembros de la familia dentro del hogar para la convivencia intercomunicativa, afectando las relaciones afectivas Cf. SASTRE, Vicente. La familia, institución en crisis. Op. Cit. p. 326.

⁴² Ibid 42. Cf. SASTRE, Vicente. La familia, institución en crisis. Op. Cit. p. 326.

⁴³ RVM 37.

⁴⁴ RVM 42. “Hoy resulta cada vez difícil para los padres seguir a los hijos en las diversas etapas de su vida. En la sociedad de la tecnología avanzada, de los medios de comunicación social y de la globalización, todo se ha acelerado y cada día es mayor la distancia cultural entre las generaciones y a veces es angustioso para los padres afrontar los peligros que corren los hijos. Con frecuencia se encuentran ante desilusiones fuertes, al constatar los fracasos de los hijos ante la seducción de la droga, los atractivos de un hedonismo desenfrenado, las tentaciones de la violencia o las formas diferentes del sinsentido y la desesperación”.

⁴⁵ SASTRE, Vicente. La familia, institución en crisis. Op. Cit. p. 327

condiciones favorables para la familia y, en especial, para que los padres cumplan con el ejercicio inalienable de su derecho de la paternidad responsable que garantice la educación de sus hijos⁴⁷; insistencia que también aparece en la Encíclica “Centesimus Annus”⁴⁸. En la “Christifideles Laici” al considerar la importancia que tiene la familia como célula vital de la sociedad, cuna de la vida y del amor, vuelve a insistir que a ella deben dedicársele todas las energías frente a los condicionamientos que obstaculizan su función educativa⁴⁹.

También, el Papa, al hablar de la necesidad de la nueva evangelización, hace un llamado a las familias a consolidar su propia identidad cristiana para que, desde su condición laical, se conviertan en la base de una posible reconstrucción sociocultural para hacer frente a los desafíos de la fe⁵⁰, organizándose mediante la formación de comunidades eclesiales donde brinden su contribución con la labor catequética a las nuevas generaciones⁵¹. Además, las exhorta a no cerrarse en sí mismas, marginándose de la problemática que las rodea ni del compromiso eclesial de ser espacio donde se irradie el Evangelio⁵².

⁴⁶ FC 17.

⁴⁷ CF 17.

⁴⁸ CA 49. JUAN PABLO II. Encíclicas. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid. 3ª. Ed. Edibesa, 1995.

⁴⁹ ChL 40. “Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias...además de la mentalidad hedonista y consumista hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia”.

⁵⁰ Cf. CT 56. 57.

⁵¹ ChL 34.

⁵² Cf. FC 42-48.

1.3 Dificultades que enfrenta la familia según el Magisterio latinoamericano.

Las situaciones que hemos señalado en perspectiva universal se matizan y se agudizan en la realidad de nuestro contexto latinoamericano, sumándole las condiciones particulares que, sin duda, inciden en la situación familiar. Las más relevantes se deben a las condiciones de desarrollo económico, social y cultural dispar, causas de una situación de injusticia en nuestros pueblos, que experimentan el sometimiento de su soberanía. Condición que lejos de dar respuesta a sus aspiraciones más profundas para alcanzar una vida digna, se ha visto empeorada, como lo ha venido constatando y denunciando el magisterio de la Iglesia en América Latina desde Medellín: “Quizá no se ha dicho suficientemente que los esfuerzos llevados a cabo no han sido capaces, en general, de asegurar el respeto y la realización de la justicia... marginando a amplios sectores humanos que muchas veces viven en la miseria”⁵³. Indiscutiblemente la más afectada es la institución familiar porque, generalmente, no recibe la ayuda adecuada, ni se garantiza su protección para favorecer la realización de su misión integral, y frecuentemente, tampoco ha sido valorada como “la mejor inversión” y el “capital humano” máspreciado en beneficio de la sociedad; más bien se la cuestiona como un problema para el desarrollo social, cultural y económico⁵⁴ y se establecen medidas inadecuadas que obstaculizan su realización.

En adelante nos remitiremos a los diagnósticos de los documentos conclusivos del Magisterio del Episcopado Latinoamericano*. Estos documentos nos sitúan en la visión

⁵³ CELAM. Las cuatro conferencias del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Ed. Paulinas, 2004. Med. 1.1. Medellín al abordar el tema de la justicia y al hacer referencia a la educación, advierte que muchas familias no tienen las posibilidades de ofrecer a sus hijos la plenitud de sus aspiraciones debido a la injusticia que ha provocado desigualdades y marginación. (En adelante usaremos los documentos de esta obra y se citarán utilizando una abreviatura)

⁵⁴ Cf. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. Declaración de Santo Domingo sobre el tema: Situación y perspectivas de la familia y vida en América. En: Boletín Celam. Bogotá. No. 298 (dic. 2002); p. 57.

* Hacemos la aclaración que al recurrir a los documentos conclusivos iremos remitiéndonos a los tres al mismo tiempo de acuerdo a las situaciones que se van planteando con el fin de evitar ser repetitivos. Y resaltaremos lo nuevo que aportan desde su contexto histórico.

de la realidad latinoamericana en un contexto más amplio⁵⁵, y dejan entrever su preocupación por las circunstancias de cambio que en su momento histórico se sucedían. Respecto a la descripción de la problemática en torno a la familia, que es nuestro interés, se percibe que muchas características actuales ya, desde entonces, estaban presentes.

1.3.3 Medellín, al realizar el análisis de la realidad de la familia, reconoce que existen elementos positivos, pero no deja de manifestar su preocupación al vislumbrar los cambios que se han dado en la familia latinoamericana. Contenido que aborda en uno de los documentos más importantes que titula “Familia y demografía^{56*}”, donde afirma que la familia es una de las instituciones que más ha sufrido los impactos de los cambios sociales⁵⁷, y señala algunos factores fundamentales que repercuten en la transformación de la familia, tales como el paso de una realidad rural a una urbana⁵⁸, de la familia patriarcal al modelo nuclear, el proceso de socialización⁵⁹, el crecimiento Demográfico⁶⁰ y

⁵⁵ Ver sobre el tema el artículo de Kloppenburg, Boaventura, quien toma como punto de referencia la Conferencia de Puebla y desarrolla la temática sobre la realidad latinoamericana KLOPPENBURG, Boaventura. Visión pastoral de la realidad latinoamericana. En: Medellín. Bogotá. Vol. 6 No. 21 (1980); p. 81-101.

⁵⁶ Med. 3.

* Es importante tener presente que para este trabajo sobre la realidad de la familia, Medellín tuvo como base inspiracional dos encíclicas importantes de Pablo VI: “Humanae Vitae” y “Populorum Progressio”. En síntesis podemos decir que en relación al problema demográfico, Medellín denuncia las políticas antinatalistas, y en el contexto amplio sobre el tema, manifiesta la urgente necesidad de fomentar la paternidad responsable.

⁵⁷ Med. 3, 1.

⁵⁸ Med. 3, 2.

⁵⁹ Med. 3, Enrique Fabbri, en relación a este cambio, comenta que la familia ha perdido su protagonismo social que la caracterizaba, quedando reducidas sus funciones al ámbito de la privatización y a la reducción intimista, debido a que el Estado absorbió algunas de sus funciones que en otro tiempo la familia desempeñó: la educación, el trabajo y la salud. FABBRI, Enrique. Centro de población y familia. En: CIAS. Buenos Aires. No. 322 (May. 1983); p 10

⁶⁰ Med. 3,2 “... No debe ser tomado como la única variable, y mucho menos señalarla como la causa de todos los males de América Latina...”. Cf. 3,8. 11, 3. En continuidad con Medellín, Puebla y Santo Domingo reinciden en acentuar la problemática demográfica y sus consecuencias. Cf. DP. 71. 78. 1016. DSD. 219. Además, como se puede constatar en los documentos, ha sido uno de los temas más debatidos en relación al desarrollo de los pueblos que sostienen que la pobreza se debe al crecimiento poblacional, que ha ocasionado una desestabilidad para la familia. Porque es a partir de este criterio que se han establecido programas sistemáticos con relación a la natalidad y la planificación familiar, recurriendo al aborto o a la anticoncepción, como se constata en la práctica en la mayoría de nuestros pueblos en desarrollo.

la desigualdad; ésta última ha traído consigo la posibilidad de participación de la riqueza para algunas familias y exclusión para la mayoría de ellas.

Entre los factores señalados por Medellín, hacemos referencia, sobre todo, al proceso de urbanización que ha provocado el fenómeno migratorio en las grandes urbes. Puebla un este fenómeno al problema demográfico y lo califica como un peligro porque reconoce que las migraciones internas y externas llevan al desarraigo y al crecimiento incontrolable de las aglomeraciones urbanas, que han propiciado una situación inhumana por la incapacidad en que se encuentran las ciudades al no ofrecer a las familias los servicios más básicos de vivienda, hospitales, escuelas, empleos etc.⁶¹. En estas circunstancias “se trastornan los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, la organización del trabajo...las condiciones de vida religiosa de los fieles...”⁶² ocasionando el anonimato y un cambio de mentalidad respecto a la familia. Además, a raíz de estos procesos migratorios, la familia ha experimentado la dolorosa separación de sus miembros, que en muchos casos conduce a la desintegración familiar por abandono del hogar, donde generalmente, quien termina ausentándose de la familia es el hombre⁶³. Otro efecto consecuente es la confusión y el desarraigo social, debido a las rupturas en las relaciones primarias tradicionales, que constituían el marco referencial que encauzaba los comportamientos y relaciones con la familia⁶⁴.

Esta situación del crecimiento demográfico y urbanización ha desbordado la tarea evangelizadora de la Iglesia al condicionar nuevas formas de vida, que alteran la vida

⁶¹ Cf. DP 71

⁶² DP 431.

⁶³ Cf. DP 71. DSD 187.ver también FABRI, Enrique. Hace referencia sobre el tema en su artículo: Centro de población y familia. Op. Cit. p. 8.

⁶⁴ SASTRE, Vicente. La familia, una institución en crisis. Op. Cit. p 328. El autor comenta que el proceso de urbanización ha condicionado la vida familiar promoviendo la mentalidad de la familia pequeña, donde el número de hijos se ha convertido en un problema capital por los costos de la educación, que tienden a ser desproporcionados a las posibilidades económicas de la familia.

religiosa de los creyentes y de las comunidades⁶⁵. Además, por el desarraigo religioso, la familia ya no ocupa la primacía como ámbito propicio para transmitir la fe⁶⁶.

Otro efecto resultante de estos condicionamientos sociales, es el desafío de la pobreza, que ha llevado a la miseria a muchas familias en nuestro continente con sus múltiples consecuencias^{67*}. Puebla y Santo Domingo, en continuidad con Medellín, no dejaron de subrayar que en América Latina, el empobrecimiento se ha generalizado, donde algunos pocos viven bajo el ídolo de la riqueza, que ha sido el origen de crueles discrepancias de lujo y de extrema pobreza, convirtiéndose en el más devastador y humillante flagelo inhumano⁶⁸, como resultado se ha dado una situación de mayor inseguridad e inhumanidad que contradice a la identidad cristiana⁶⁹. Una de las causas de esta condición de postración y pobreza, es la grave incoherencia que existe entre fe y vida^{70*}.

⁶⁵ Cf. DP 432. 433 “Es falso afirmar que el paso a la civilización urbano-industrial acarrea necesariamente la abolición de la religión. Sin embargo constituye un evidente desafío, al condicionar con nuevas formas y estructuras de vida la conciencia religiosa y la vida cristiana”.

⁶⁶ Cf. BOTERO GIRALDO, José Silvio. Cuatro pilares para la nueva evangelización de la familia. En: Medellín. Bogotá. Vol. 19 No. 73 (1993); p. 117.

⁶⁷ Cf. Med. 1, 2, 3,1.

* A este propósito se refiere la reflexión que nos ofrece el secretariado general del CELAM, al comentar que la situación de pobreza no ha sido superada y se debe a la desigualdad en el reparto equitativo de la riqueza porque “Mientras unos pocos participan de los bienes y servicios de la sociedad, las grandes masas permanecen marginadas..., fomentando situaciones agravantes para la familia, como la desnutrición, el aumento de la desocupación, y el fomento de una sociedad consumista que dificultan la misión de ser integradora del desarrollo de la persona humana”. Cf. AA.VV. Medellín Reflexiones en el CELAM. Madrid: B AC, (1977); p.38-39. En este mismo sentido Ferrero afirma que la pobreza es fruto de un sistema de estructura injusta que arremete contra la familia. Formalmente la proclama “célula vital de la sociedad”, pero en la práctica la subordina a sus intereses. FERRERO CENTENO, Fabriciano. Familias en la periferia. En: Moralia. Madrid. Vol. 4. No.13.4, (feb.- jun.1982); p. 43.

⁶⁸ DP 29. SDS 179. Cf. SOBRINO, Jon. Los documentos de Puebla: serena afirmación de Medellín. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 67-3. No. 790 (mar. 1979); p. 196.

⁶⁹ DP 571. 28.30. 576.

⁷⁰ DSD 161. La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que generan pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos.

* Este problema, que señala Santo Domingo de la incongruencia entre la fe y la vida aparece como un tema transversal en todo el documento y es señalado como causa y consecuencia de la situación injusta de la pobreza en las áreas fundamentales de la vida social, económica, política y religiosa de nuestro Continente. Realidad que exige una conversión personal y cambios de estructuras tarea que compete a la evangelización y a la catequesis.

Por su parte, Puebla no se limita a hablar de la pobreza en abstracto. Ella afirma que la pobreza en el continente existe en la vida real de los rostros concretos de seres humanos históricos^{71*}, muchos de ellos marginados e ignorados por la sociedad urbana. Desde nuestro interés estos rostros concretos están íntimamente en relación con la realidad familiar, porque el problema del hombre es inseparable de la familia, pues, en definitiva, la familia se constituye en “el nosotros original de la humanidad y del hombre”. Desafío que a la familia ha dejado sin garantías, al no tener a su alcance los medios necesarios para ofrecer una vida digna y responder a su tarea primordial de ofrecer a sus miembros una plena realización de su humanización⁷².

Otras graves repercusiones derivadas del cambio social, que afectan al ámbito interno de la familia, son: el bajo índice de nupcialidad, un alto porcentaje de nacimientos ilegítimos y de uniones ocasionales, la disgregación familiar, la acentuación del hedonismo y del erotismo propiciada por la propaganda del consumismo, etc.⁷³. Esto ha hecho proliferar el crecimiento de familias que viven con un solo progenitor, donde

⁷¹ DP 31. 32-39.

*Puebla elocuentemente describe una larga lista de los diferentes rostros de la pobreza: Rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer imposibilitados por diversas causas para realizarse humanamente, niños vagos, fruto de la pobreza y desintegración familiar, rostros de jóvenes desorientados, frustrados por falta de oportunidades de capacitación y ocupación...rostros de indígenas, de campesinos...rostros de sub-empleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos...Donde se refleja una pobreza que no es casual, sino institucional fruto de estructuras económicas sociales y políticas, que se han convertido en un flagelo inhumano que golpea a nuestras familias latinoamericanas provocando la desintegración familiar, falta de vivienda, falta de salarios y de empleos... Ver también Santo Domingo numerales 178; 179 donde se enumeran otros rostros sufrientes: “Rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales; rostros desilusionados por los políticos; rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada e incluso despreciada, rostros aterrorizados por la violencia; rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por las calles...rostros cansados de los migrantes; los rostros envejecidos por condiciones infrahumanas que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente.

⁷² Cf. FERRERO CENTENO, Fabriciano. Familias en la periferia. Op.Cit p. 43. El autor señala que la raíz de la problemática familiar en nuestra realidad latinoamericana está condicionada y dependiente del sistema económico, social y político injusto que genera pocos ricos a costa de la pobreza de la mayoría, de donde se desprenden muchos problemas intrafamiliares, pues el sistema no atiende al trabajador en orden a su realidad familiar, lo cual ha ocasionado un desequilibrio entre las necesidades familiares, el trabajo y su injusta remuneración.

⁷³ Med. 3. 3.

en su mayoría son mujeres. Estas familias, generalmente, no tienen las posibilidades de proporcionar una infancia normal a sus hijos, pues desde muy temprana edad los niños se ven sometidos a trabajar para colaborar en el aporte económico del hogar, obligados por las condiciones de pobreza familiar, por tanto, muchas veces, tampoco tienen la seguridad de una adecuada educación integral. Además, esta misma situación ocasiona conflictos familiares, que producen frustraciones y tensiones, que lleva a los niños y jóvenes a ser atrapados frecuentemente por el alcoholismo y la drogadicción⁷⁴.

Las situaciones señaladas repercuten y dificultan la misión de la familia, ante todo en lo que concierne a la educación de la fe, así lo refiere Medellín al afirmar que “muchas familias en América Latina han sido incapaces de ser educadoras en la fe, o por no estar bien constituidas o por estar desintegradas; otras porque han dado esta educación en términos de mero tradicionalismo...De ahí la necesidad de dotar a la familia actual de elementos que le restituyan su capacidad evangelizadora...”⁷⁵.

Sin embargo, la familia no debe verse únicamente como víctima de las situaciones adversas, porque ella es también signo de esperanza, capaz de transformar la sociedad. Por ello, Medellín invita a las familias latinoamericanas a organizarse para manifestar sus legítimas aspiraciones y necesidades en orden a favorecer la realización de su misión. Y hace un llamado a las instancias públicas correspondientes a establecer sanas medidas para el bien de la familia⁷⁶, pues la sociedad se construye desde ella⁷⁷.

Esto se constituye en desafío para la catequesis familiar en su labor de promover a la familia para que ésta supere su postura pasiva, y como espacio educativo sea agente

⁷⁴ Cf. KLIKSBURG, Bernardo. La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación, interrogantes y búsquedas. En: Educación hoy. Bogotá. Vol. 30. No. 145 (Ene.- Mar.2001); p.32. El autor afirma que esta situación disminuye la capacidad para que las familias puedan mantener en su seno a los niños porque la extrema pobreza o la pauperización, que ha venido acrecentándose como un fenómeno silencioso, expone cada vez más la presencia de niños en la calle con el peligro de ser explotados.

⁷⁵ Med. 3. 6.

⁷⁶ Cf. Med.1. 8.

⁷⁷ Cf. FC 86. EV 94.

vital en su tarea de transformar integralmente a sus miembros, ya que el espacio familiar es el primero en relación a otras instituciones.

1.3.2 Puebla, al denunciar la situación agravante de nuestro continente latinoamericano, muestra que la familia ha sido la más afectada porque en ella repercuten los resultados más negativos del subdesarrollo: “índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y miseria, ignorancia y alfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, sub-alimentación...”⁷⁸.

Al puntualizar los problemas socio-culturales, indica que en la sociedad actual se absolutizan la riqueza, el poder y el sexo⁷⁹, fruto del materialismo individualista y del consumismo exacerbado⁸⁰, apoyados por ideología del secularismo ateo que propone otros ídolos, erigidos como supremos valores: el consumismo y el hedonismo⁸¹. Estos han convertido a la familia en su víctima⁸², al sufrir el “impacto nefasto de la pornografía, el alcoholismo, las drogas, la prostitución, el problema de la madres solteras...”⁸³ ocasionando la inestabilidad familiar y el deterioro de sus valores fundamentales⁸⁴. Por

⁷⁸ Juan Pablo II en Puebla 1979. Cf. DP 571.

⁷⁹ Cf. DP.494; 495; 497; 27; 28; 30; 47. Esta idolatría ha traído como consecuencia una marcada brecha entre ricos y empobrecidos que Puebla ha denunciado como escándalo y contradicción con la identidad cristiana; coincide con el problema ya denunciado por la GS y Santo Domingo sobre la incoherencia entre la fe y la vida.

⁸⁰ DP 55. 56.

⁸¹ DP 435. A este respecto, Jon sobrino comenta que Puebla al hablar de ateísmo en América Latina, se refiere directamente a los ídolos de la civilización del consumo, el sexo y a la erotización en cuanto que éstos deshumanizan al hombre y a la mujer, porque hacen que ellos mismos sacrifiquen la propia vida. Dejando, por otro lado, muy claro que el consumismo está en contraposición de la antropología cristiana. Cf. Cf.SOBRINO Jon. Los documentos de Puebla: serena afirmación de Medellín. Op. Cit. p.197. Cf. DSD 197.

⁸² DP 573.

⁸³ DP 577.

⁸⁴ DP 57. 571-581. “La familia, es una de las instituciones en que más ha influido el proceso de cambio de los últimos tiempos...”. López Trujillo, haciendo eco de esta presentación analítica de Puebla habla en estos términos: “La familia es una de las instituciones que más sufre los embates del secularismo y del materialismo, viéndose debilitada en su unidad y capacidad de transmitir la fe y la cultura cristiana a sus hijos...” En: CELAM. LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. Prólogo. Puebla, Comunión y participación. Documentos de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Biblioteca de Autores Cristianos, núm. 431, Madrid: Edica, 1982. p. 222. Ver también el artículo que ofrece Jorge Álvarez Calderón que aborda la temática de la realidad familiar haciendo un estudio comparativo con el capítulo sobre familia en Puebla y el Documento “Familia y Población” del Episcopado Peruano de 1974. El autor considera significativo que los Obispos consideraron a la familia desde las circunstancias de un proceso histórico no estático, sino fruto de

lo demás, estas situaciones, que han agredido a la familia latinoamericana, son formas de vida ajenas a la idiosincrasia de nuestros pueblos y ha llevado el menosprecio a las tradiciones y valores propios de nuestras identidades culturales⁸⁵. Para ello han contribuido los medios de comunicación social⁸⁶ en detrimento de la familia en cuanto obstaculizan su función educativa y su capacidad para ser portadora del Evangelio⁸⁷.

En la dimensión religiosa se percibe un debilitamiento de la fe, fruto del proceso de secularización⁸⁸, lo que ha ocasionado la indiferencia religiosa, la falta de identidad cristiana, la evasión de los compromisos de la fe. Antes la tradición religiosa ayudaba a la Iglesia en la comunicación del Evangelio, generalmente llegaba a los creyentes por medio del hogar y otras instancias; hoy, sin embargo, estas condiciones han cambiado⁸⁹. También en la religión del pueblo emergen signos de desgaste y deformación, sustitutos aberrantes y sincretismos religiosos, algunos de ellos de tipo ancestral, tales como la superstición, magia, fetichismo y ritualismo⁹⁰. Esto se debe a la carencia de una adecuada iniciación cristiana, a la deformación de la catequesis, y la falta de atención pastoral⁹¹, lo que no ha favorecido el cultivo de una auténtica vivencia cristiana en la familia, ya que ha faltado una interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida personal, familiar y social del hombre⁹². También se reconoce la carencia de una adecuada

un “proyecto social histórico” donde denuncian la intencionalidad explícita de los profundos cambios cuantitativos y cualitativos presentes en el sistema social que atenta contra la familia, imposibilitándola sistemáticamente a realizar en plenitud la misión intransferible que le corresponde. Cf. ÁLVAREZ CALDERÓN Jorge. La familia en Puebla. En: Páginas. Lima. Vol. 5. No. 27 (Feb. 1980); p. 47-54

⁸⁵ Cf. DP 53.

⁸⁶ DP 573. ver CELAM No. 101. Globalización y nueva evangelización... Op. Cit. p.57. el CELAM en su aporte sobre el tema, no niega la dimensión positiva de los medios de comunicación, pero afirma que han provocado “un cambio profundo y revolucionario más para mal que para bien de la familia”.

⁸⁷ Cf. DP 76.

⁸⁸ DP 83

⁸⁹ Cf. DP 76 .77. “Lo que la Iglesia enseñaba desde el púlpito era recibido celosamente en el hogar, en la escuela, y era sostenido por el ambiente social” -hoy sin embargo- “Lo que la iglesia propone es aceptado o no en un clima de libertad y con marcado sentido crítico”.

⁹⁰ DP 453. 456 “... Se puede afirmar que muchos de estos fenómenos son un verdaderos obstáculos para la evangelización”.

⁹¹ DP 455. 456. DSD 41; 44; 149.

⁹² Cf. DP 78

educación y evangelización en la dimensión del amor, del matrimonio y de la paternidad responsable⁹³.

Puebla afirma que, bajo la influencia de éstos múltiples factores de cambios socioculturales, se perfilan otros modelos al reconocer que la realidad familiar ya no es uniforme, pues en cada familia influyen de manera diferente los factores ya indicados⁹⁴, de donde se desprende la necesidad de abandonar la idea de un solo modelo familiar y replantearse: ¿Qué se entiende por modelo de familia cristiana?; porque muchas veces no sólo basta que surja del sacramento para decir que es cristiana, pues hay familias nacidas del sacramento que no transparentan ser signos de la nueva alianza. Algunos autores consideran que en Puebla subyace más bien la aceptación y el reconocimiento de distintos modelos culturales vividos por cristianos bautizados, que se esfuerzan por vivir un proyecto de vida familiar desde los valores del Evangelio, como son la fidelidad, el amor y la justicia; fruto de un explícito compromiso de fe asumido en la alianza conyugal y familiar⁹⁵. De igual forma, es fundamental que la familia cristiana, en cuanto transmisora de la fe, sea capaz de realizarse en cualquier ambiente como levadura de un mundo mejor mediante su vivencia testimonial y profética, incluso en ambientes adversos, donde no debe concebirse como un “bunker” sitiado u ocupado irremediablemente por un mundo hostil, sino como un “Kairós”, que haga posible un frente contracultural⁹⁶. En esta condición la familia deberá configurar a un hombre integrado capaz de vivir su vida plenamente, aún dentro de una sociedad pluralista y conflictiva⁹⁷.

⁹³ DP 5 78.

⁹⁴ DP 572. Factores: Sociológicos, culturales, políticos, económicos y religiosos.

⁹⁵ Cf. GOMEZ RIOS, Manuel. Crisis permanente de la familia cristiana. En: Teología y catequesis. Madrid. No. 20 (1986); p. 492. Ver también STROTMANN, Norberto. ¿Cómo poder plantear pastoralmente hoy a las familias su identidad y misión como familia?. En: Teológica Límense. Lima. Vol. 18 No.1 (Ene- Abr. 1984); p.270. El autor al abordar las circunstancias actuales por las que atraviesa la sociedad contemporánea y su incidencia en la familia; ellas son un reto para la evangelización y la catequesis, ya que en su opinión considera que la familia no ha sido debidamente preparada para vivir de frente a los nuevos condicionamientos. América Latina es un ejemplo de ello.

⁹⁶ Cf. ECHAREN YSTURIZ, Ramón. La transmisión de la fe en la familia. En: Sinite. Madrid. Vol. 35. No. 105 (ene-abr. 1994); p. 90-91

⁹⁷ Ibid. p. 94.

Finalmente, Puebla, al percibir la tensión permanente y dialéctica en la que se debate la identidad y misión de la familia, concluye que este padecimiento se debe a la “dureza del corazón humano”⁹⁸. Pero, a pesar de ello, no ve con desaliento los desafíos, pues confirma que el vigor de la familia se consolida dentro de su misma fragilidad humana, pues allí donde entra en crisis, allí mismo palpita para ella la fuerza para fortalecer su identidad⁹⁹. De ahí se sigue que la familia vive no “un fenómeno de crisis en sentido catastrófico, sino de renacimiento, incluso de renovación constructora y liberadora”¹⁰⁰, pues éstas han impulsado la aparición de matrimonios-familias compactos y solidarios, más humanos y personalizados, más comprometidos con el mundo y con la Iglesia¹⁰¹.

En respuesta a los desafíos, Puebla plantea la prioridad por la pastoral familiar mediante la propuesta de algunas líneas pastorales y de acción para concientizar a la familia¹⁰², “Iglesia doméstica”, de que la evangelización del futuro depende de ella.

1.3.3 Santo Domingo, al describir los desafíos que enfrenta la familia de cara a su misión como comunidad de vida, indica los cambios que éstos han causado en la concepción tradicional de la familia, con la novedad de que los problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético-político inducidos por una mentalidad “laicista” a la que han contribuido los medios de comunicación social, ocasionando el debilitamiento de los valores básicos de la familia¹⁰³. Entre las repercusiones señala: las uniones libres y consensuales, el recurso al matrimonio civil, los divorcios, y el aborto. En consecuencia, estas situaciones han ocasionado una actitud relativista con relación al vínculo matrimonial y junto a éste se ha dado la trivialización del compromiso permanente e indisoluble del

⁹⁸ DP 581

⁹⁹ DP 581; Cf. GS 47.

¹⁰⁰ CAMBA, Samuel. Op. Cit. p.701.

¹⁰¹ VELA, Luis. Familia, según la Gaudium et Spes. En: Estudios Eclesiásticos. Madrid. Vol. 70. No. 272. (ene.-mar. 1995); p. 53. El autor hace una valoración de los múltiples cambios del mundo actual y las graves amenazas de una publicidad abusiva. La profundísima e inculta cultura oficial, afirma, son fuerzas providencialmente dialécticas que son también inspiradoras para el fortalecimiento de la identidad de la familia.

¹⁰² Cf. DP 590-600.

¹⁰³ DSD. 216. Cf. 280 “El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen de la familia tradicional.

matrimonio, que a su vez, ha ocasionado la monoparentalidad, y generalizado en la sociedad la existencia de familias inestables con hijos, pero sin padres en el hogar¹⁰⁴. Este cambio de mentalidad y de prácticas ponen en evidencia que existe un desconocimiento de que el matrimonio y la familia son parte del proyecto salvífico de Dios¹⁰⁵. Por tal motivo se da la desinstitucionalización e individualización de estructuras, donde aparece la vulnerabilidad de los modelos familiares tradicional y nuclear¹⁰⁶, que hoy también esta en proceso de evolución. “Los cambios recientes han ocasionado gradualmente una descomposición del modelo tradicional de familia nuclear, que actualmente padece un proceso de desintegración e individuación que afecta a toda la estructura familiar, y que la hace más vulnerable a las diversas formas de convivencia. Se pretende así, instalar “un tipo de familia” cuyos contornos son indefinidos”¹⁰⁷. A la par, se difunden nuevas expresiones para denominar a la institución familiar como “convivencia familiar”; o se tiende a utilizar el plural y se habla de “formas” o de “convivencias familiares”; o según la usanza de los sociólogos, que utilizan la expresión de “menús familiares”¹⁰⁸. Cabe destacar que, en el contexto de la sociedad actual, se constata una valoración de la familia. Pero esta valoración presenta ciertas imprecisiones, porque hoy en día existen varias formas de familias: la biparental, la inicial, la recompuesta, la convivencial y la jurídica, la heterosexual, la homosexual

¹⁰⁴ Cf. VIDAL, Marciano. Para orientar a la familia posmoderna. Colección para Orientar. Estella: EVD, 2001, p. 65.

¹⁰⁵ DSD 217. “Con demasiada frecuencia se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto salvífico de Dios...debido al secularismo reinante,..que lleva a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia...”

¹⁰⁶ DUSSEL, Enrique. La familia en el “mundo periférico”. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2. No. 260 (ago. 1995); p. 650-651. Enrique Dussel, comenta que este modelo familiar (*Nuclear family*) que se ha ido generalizando en los países “centrales” del “sistema mundo” después de la guerra que termina en 1945, y tiende a hacerse presente en las grandes urbes de la “periferia”, todo ello debido, principalmente, al sistema de salario, a la movilidad que exige la empresa capitalista, y al régimen de jubilación y seguridad social. Por su parte, La “gran familia” que cumplía funciones de supervivencia biológica, de seguridad y aprendizaje psicológico, cultural, religioso y, además de herencia económica, por lo que sólo hace pocos decenios se pudo prescindir de ella, no teniéndose hoy todavía clara conciencia de los valores perdidos en ese proceso.

¹⁰⁷ No. 452. CELAM, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe, Reflexiones del CELAM 1999-2003. Documentos CELAM, Bogota. No. 165, CELAM, (2003) p. 226.

¹⁰⁸ Cf. VIDAL, Marciano. Para orientar a la familia posmoderna Op. Cit.. p. 61.

frente a la cual surge el cuestionamiento ¿a cuál de ellas se refiere la valoración o se valoran a todas por igual? La primera ambigüedad que surge es que la familia no se valora en cuanto bien social, sino en cuanto pertenencia personal a una forma de convivencia y a un tipo de agregado humano como expresión de protección. La segunda ambigüedad surge de que, si la valoración depende del tipo de cultura en el que estamos inmersos, no se valora ella en cuanto valor social, sino en cuanto realización del individuo¹⁰⁹.

Otro signo que Santo Domingo indica, como desafío, es la presencia de distintos movimientos religiosos y el influjo de las sectas¹¹⁰, que han penetrado en las familias y han ocasionado rupturas aún de tipo afectivo. Santo Domingo advierte que una de las causas que ha permitido la expansión de estas visiones ajenas a nuestra realidad latinoamericana es el vacío religioso, que ha debilitado el sentido de familia y el valor de la solidaridad que tienen nuestros pueblos.

“Eclesia in America. También los obispos han señalado la presencia de las sectas como un desafío frente a la falta de consolidación de la praxis de la fe en nuestra realidad latinoamericana. Se resaltan algunas de las causas a las que se atribuye este fenómeno¹¹¹:

- La falta de una adecuada evangelización, por una catequesis insuficiente y la falta de formación familiar específica, encontrándonos así una familia debilitada para ser la primera evangelizadora de sus miembros y hacer frente a los embates del proselitismo sectario.
- Falta la promoción de la dimensión comunitaria de la fe en las parroquias frente al anonimato en que se diluyen las familias con la movilidad humana que es una

¹⁰⁹ VIDAL Marciano. El impacto de la “secularización” en la familia actual. En: Religión y Cultura. Vol. 49. No. 225 (abr-jun. 2003); p. 292-293.

¹¹⁰ DSD139. 140. 147.

¹¹¹ Cf. EAm 73.

constante en la sociedad actual. De aquí se desprende la posibilidad de aprovechar a la familia como ámbito en el cual se hace posible la existencia de individuos para que lleguen a ser verdaderos sujetos religiosos¹¹².

- La pobreza que hace que muchas familias sean presa de las sectas y se vean impulsadas a buscar alivio a sus angustias espirituales y materiales.
- Intereses políticos y económicos que pretenden debilitar la cohesión social, familiar y religiosa de nuestros pueblos.

“Ecclesia in America”, resalta también algunos signos que se han agudizado en la realidad social, económica, política de América y el Caribe entre los cuales señala: La globalización¹¹³ la corrupción¹¹⁴ el comercio y el consumo de drogas¹¹⁵, que repercuten en la vida de la familia, ocasionando condiciones deshumanizante entre sus miembros, como ya lo ha señalado Juan Pablo II, rebasando la capacidad de los padres para acompañar a sus hijos en estas circunstancias muchas veces lamentables¹¹⁶.

Frente a estos desafíos Santo Domingo ratifica las opciones pastorales de Medellín y Puebla, desde el énfasis de la promoción humana para la nueva evangelización. Ratifica su compromiso por la familia y la vida, como dos realidades inseparables, con la plena convicción de que trabajar en la promoción de la vida y la familia, frente a la cultura de muerte que la desafía, puede generar enormes energías que son imprescindibles para el bien de la sociedad y de la Iglesia. Por tal motivo concluye con una profesión de compromiso con la familia¹¹⁷.

¹¹² Cf. VIDAL Marciano. El impacto de la “secularización” en la familia actual. Op. Cit. p. 286.

¹¹³ EAm 69d.20. 55.

¹¹⁴ EAm 23. 61.

¹¹⁵ EAm 24.6.

¹¹⁶ Cf. RVM 42.

¹¹⁷ DSD 297 “Decimos si a la vida y a la familia. Ante las graves agresiones a la Vida y a la familia, agudizadas en los últimos años...”

Las situaciones indicadas nos llevan a tomar conciencia de que la familia actual se encuentra en “éxodo” permanente y en búsqueda de equilibrio. Para la evangelización, la catequesis y la pastoral familiar se convierte en un desafío al no existir un modelo acabado de familia en general, ni de familia cristiana, que exige replantear la forma de comprender cómo la familia puede ser hoy Iglesia doméstica y responder a su ministerio de educadora en la fe¹¹⁸ pues, aunque se presentan grandes dificultades, también se ofrecen nuevas posibilidades que requieren de imaginación creativa para proponer el Evangelio en la vida familiar¹¹⁹.

1. 4 SÍNTESIS CONCLUSIVA

Como se dijo al comenzar, este capítulo, antes de plantearnos la insustituible tarea de la familia en la educación de la fe, primero debíamos considerar las situaciones que dificultan su misión, valiéndonos para ello de los análisis del Magisterio Universal y Latinoamericano. Entre las circunstancias más apremiantes se resaltan los siguientes:

El Magisterio universal en su análisis destaca que existe una mentalidad relativista en relación al valor del matrimonio y de la familia, donde cada vez es más común, aún entre los católicos, la práctica del divorcio, el matrimonio sólo por lo civil, las nuevas uniones y consensuales, todo ello fruto del desconocimiento de que la familia parte es del proyecto salvífico de Dios. Estas situaciones traen consigo el debilitamiento de la institución familiar y un cambio en las relaciones familiares, dificultando la realización de su ser y su misión. A esto han contribuido los medios de comunicación social, sin ser la única causa, pero han provocado el deterioro de los valores fundamentales de la familia, al generar una mentalidad débil y sin visión crítica en los individuos, llevándolos a la

¹¹⁸ Cf. BOROBIO, Dionisio. Familia e itinerario sacramental. En: Phase. Barcelona. Vol. 36. No. 201-202 (1994); p. 203.

¹¹⁹ Cf. ECHAREN YSTURIZ, Ramón. La transmisión de la fe en la familia. Op. Cit. p.87-88.

despersonalización y, en consecuencia, a una vida superficial que dificulta cultivar una espiritualidad familiar.

También ha destacado, el magisterio, los conflictos intergeneracionales, sumándose a ellos la incomunicación, fenómenos que dificultan la misión educativa de la familia por las divergencias y distanciamientos entre los mayores y jóvenes debido a los cambios socio-culturales. Dentro de este contexto aparece también la grave ambigüedad de la autoridad, que dificulta la transmisión de los valores.

Se percibe, también una progresiva difusión de una cultura de muerte, producto de la tentación que ha ocasionado el problema demográfico, sobre todo en el contexto de nuestra realidad latinoamericana, donde se han establecido programas sistemáticos de planificación familiar antinatalistas que violan el derecho inalienable de la familia como espacio primordial de la vida.

Por su parte, el Magisterio Latinoamericano en su análisis ha denunciado con énfasis la gravedad del problema institucionalizado de la pobreza, fruto de los desequilibrios sociales y culturales y de la injusta repartición de los bienes, lo que ha provocado la creciente brecha entre ricos y pobres, con graves repercusiones en la estabilidad familiar, pues a falta de empleos y vivienda muchas familias están expuestas a vivir en la inhumana miseria, excluidas de sus derechos inalienables. Junto a estas dificultades se ha agudizado la drogadicción, el alcoholismo, así como los conflictos intrafamiliares..

Otro de los graves problemas ha venido a ser el proceso migratorio. Situación que ha ocasionado la desintegración familiar por abandono del hogar de parte de los padres. Además, el desarraigo de los valores culturales y religiosos.

Estas circunstancias desestabilizan a la familia como espacio óptimo para la educación integral de sus miembros que difícilmente puede garantizar que la familia sea un espacio donde se transmita la fe.

En la dimensión religiosa, se perciben la indiferencia e ignorancia religiosa, así como la incoherencia entre la fe y vida, propiciadas por la falta de una adecuada pastoral – catequética, que deja vacíos en la vida de los creyentes. Esto lo aprovechan otros grupos religiosos para introducirse en la familia, lo que ocasiona el desarraigo de su fe, de su cultura, y el rompimiento de las relaciones familiares.

A la base de estas situaciones subyace el secularismo reinante en nuestro mundo contemporáneo, que repercute en la visión de la vida y en la dignidad del ser humano, Es éste un desafío para la evangelización y la catequesis.

Frente a estas realidades, que repercuten en la realidad familiar, surge la pregunta: ¿Se puede afirmar y apostar que la familia aún puede ser ese mejor espacio para la educación integral, y en particular, de la fe, si ella se encuentra cuestionada como institución?

A pesar de los condicionamientos que interfieren en ella, el Magisterio afirma que la familia, en su identidad como comunidad de amor y como santuario de la vida, aunque cuestionada, no puede ser destruida; pues allí radica su fuerza para sobrevivir ante las situaciones más adversas, pues ella posee la cualidad de adaptarse al cambio de las estructuras y condiciones socio- culturales.

El Magisterio, al analizar los cambios generados en la sociedad actual y su repercusión en la realidad familiar, no niega sus inevitables deficiencias, pero también ve con optimismo a la familia que aparece como un signo de esperanza como lo han afirmado la “Gaudium et Spes” y las Conferencias episcopales Latinoamericanas: La familia consolida su identidad aún en medio de las profundas transformaciones de la sociedad. Y en razón a esta constatación, el magisterio nos ofrece en su reflexión doctrinal, elementos teológicos - pastorales en los cuales queremos ahondar para fundamentar que realmente la familia sigue siendo un espacio vital de personalización y socialización donde al hombre y a la mujer se les posibilite la vivencia de su vocación humana-cristiana, en

medio de una sociedad que se caracteriza por el individualismo, el consumismo, la inmediatez y la despersonalización.

Es esto lo que comprenderemos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

LA FAMILIA Y LA EDUCACION EN LA FE EN EL MAGISTERIO CONCILIAR PONTIFICIO Y EN EL MAGISTERIO PASTORAL DE AMERICA LATINA.

El objetivo del primer capítulo ha sido describir las situaciones que hoy cuestionan y perturban la misión de la institución familiar. Contra su cohesión pesan graves condicionamientos, fruto de una mentalidad secularista y hedonista, entre ellos se destacan: el desconocimiento del valor del matrimonio y de la familia que ocasionan cambios en la estructura familiar y en sus relaciones; los conflictos intergeneracionales y la incomunicación que han obstaculizado la relación entre padres e hijos. Con todo esto, el servicio a la vida en la familia, pierde terreno y contradice su vocación fundamental. En el contexto latinoamericano indicamos que la pobreza y la urbanización han rebasado la capacidad para un desarrollo integral, digno de la familia, y también ha afectado a la dimensión religiosa, reflejada en la indiferencia y la ignorancia religiosa a falta de una adecuada evangelización y catequesis.

Esta realidad compleja se convierte en un verdadero desafío a la hora de plantearse la pastoral catequística de la familia. De este desafío surge la pregunta: ¿Realmente tiene futuro hoy la familia, en lo que ella esta llamada a ser y hacer? Interrogante que encuentra distintas respuestas. Para algunos la familia tiende a declinar en la fragilidad de su condición humana, hasta su temida extinción o su sustitución por otras formas de convivencia. Si así fuese, implicaría, un futuro difícil para la familia. No obstante, para otros, la familia, aún ante las adversidades, subsiste. Aparentemente frágil goza de

fortaleza y solidez, manteniendo a salvo su identidad más profunda por ser el espacio donde el hombre se hace y se desarrolla¹²⁰.

En la doctrina del Vaticano II, se dice, que la familia, a pesar de todas las transformaciones que padece, manifiesta su fuerza y su eficacia. Y de esta célula básica de la sociedad depende “la salvación de la persona y la sociedad humana y cristiana¹²¹. Precisamente en este núcleo, a la vez frágil y persistente, la educación religiosa tiene un lugar privilegiado. De ahí el empeño del Magisterio conciliar, pontificio y del Magisterio Pastoral de América Latina en dedicar un lugar primordial de reflexión a la pastoral familiar. Razón que motiva nuestro acercamiento, en el presente capítulo, al Magisterio, con el fin de encontrar fundamentos que ayuden a verificar el protagonismo de la familia como objeto y sujeto de la tarea evangelizadora de la Iglesia, y como espacio catequético, donde la persona tiene la posibilidad de iniciar su desarrollo y crecimiento en la fe, para alcanzar su plena madurez humana – cristiana.

2.1 La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en algunos documentos del Vaticano II.

A manera de aclaración señalamos que el Concilio Vaticano II no elaboró documento alguno que trate explícita y directamente sobre la familia. No obstante, la temática familiar está presente en la doctrina conciliar desde sus inicios¹²², a partir de la renovada concepción eclesiológica de la Iglesia, como *Pueblo de Dios* y *Servidora del mundo*, que tiene como clave la *comunión y la participación*.

¹²⁰ MARTINEZ CORTÉS, Javier. La familia todavía. En teología y Catequesis: Madrid. No. 50. (1994); p. 12. Cf. VIDAL, Marciano. La nueva frontera ética de la familia. En Sal Terrae. Santander. Vol. 74 (may. 1986), p 353.

¹²¹ GS 47.

¹²² Cf. ARZA, Antonio. La familia educadora de la fe, en algunos documentos eclesiásticos recientes. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No. 105 (ene.- abr. 1994); p.19.

En esta nueva perspectiva eclesiológica, cabe hacer la observación que uno de los mayores logros, en la reflexión sobre el matrimonio-familia, ha sido la recuperación del concepto de “*Iglesia doméstica*”, que ha venido a superar el énfasis jurídico que se había dado del matrimonio como contrato¹²³ para acentuar su realidad como proyecto sacramental y dinámico de *una auténtica comunidad de amor*¹²⁴. Es aquí en donde la pareja cristiana y los hijos, son llamados en su condición laical a participar de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Para esto nos remitimos ahondar en algunos documentos que cobran interés por su contenido significativo al subrayar la importancia y responsabilidad de la familia como espacio primordial para la realización de la tarea evangelizadora de la Iglesia, particularmente en lo concerniente a la educación en la fe.

La Constitución “Lumen Gentium”, promulgada el 21 de noviembre de 1964, es una de las cuatro constituciones, y aunque cronológicamente no es la primera, se considera como una de las más importantes y fundamentales, porque en ella encontramos a la Iglesia comprendiéndose y recuperando su identidad como Pueblo de Dios¹²⁵. Y, gracias a su raíz bautismal, se redescubre toda ella ministerial, donde cada vocación y carisma tiene su importancia en la construcción del mismo Pueblo de Dios. En este contexto eclesiológico, la “Lumen Gentium” en su capítulo II, y concretamente en el numeral 11, aborda el sacerdocio común, que se ejercita por los sacramentos. En este numeral encontramos, por primera vez, la mención sobre la familia que, fundada en el sacramento del matrimonio, se convierte en Iglesia doméstica¹²⁶ (*Iglesia minúscula*), en la *que* los

¹²³ Fahey afirma: “el Concilio Vaticano II, al recuperar la concepción de la familia como Iglesia doméstica, proporcionó un contrapeso útil al énfasis excesivo que se había dado al matrimonio como contrato, desde el Concilio de Trento. FAHEY, Michael. La familia cristiana como Iglesia doméstica en el Vaticano II. En: Concilium. Navarra. Vol. 31. No. 260 (ago. 1995); p. 697.

¹²⁴ “El matrimonio – familia entendida como íntima comunidad de amor, idea-ideal básica, es un valor fundamental y clave en la constitución “Gaudium Et Spes”. VELA, Luis. Familia según la Gaudium et Spes. Op.cit. p.34.

¹²⁵ Cf. L.G. 9. “Convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se fundieran en unidad, no según la carne, sino en el Espíritu y constituyeran el nuevo pueblo de Dios”.

¹²⁶ “La recuperación e inclusión de la expresión de la familia como *Iglesia doméstica*, en la Lumen Gentium, donde aparece por vez primera, se debe a la inspiración de Pietro Fiordelli, Obispo Italiano, quien sostuvo

esposos ejercen su vocación bautismal, enriquecidos por el mismo sacramento¹²⁷. Los cónyuges cristianos, marcados por la gracia sacramental del matrimonio participan del amor esponsal de Cristo a la Iglesia, adquiriendo "una dimensión cristológica y eclesiológica"¹²⁸, convirtiéndoles en sacramento de salvación mutua, orientados a vivir su itinerario de fe, hasta alcanzar la plenitud de su existencia humana - cristiana. Por este sacramento, ellos se convierten en fundamento de la familia, "*Iglesia doméstica*". De ella se resaltan dos dimensiones significativas: su participación en la maternidad eclesial y su ministerio en la educación en la fe.

En la primera dimensión, la Iglesia manifiesta que ella tiene su origen en la comunidad familiar por el bautismo, perpetuándose como Pueblo de Dios. En consecuencia, la familia al participar de la maternidad de la Iglesia, se convierte en constructora de la misma, comunicando a sus miembros la primera experiencia de su pertenencia a ella¹²⁹. En la segunda dimensión, se refiere a la educación en la fe, tarea que compete primordialmente a los padres. Ellos, reconocidos como ministros en la transmisión y educación de la fe, a la vez que adquieren el deber de ser los primeros catequistas de sus hijos, dentro de la Iglesia doméstica¹³⁰. Más adelante la Constitución indica que los cónyuges, por vocación propia son recíprocamente y para sus hijos testigos de la fe y del

una participación activa dentro de los debates concernientes a la eclesiología. Entre sus observaciones eclesiológicas, Fiordelli sostenía que la Iglesia Universal estaba formada por un enorme número de Iglesias locales, sin embargo éstas no era la última subdivisión. Las familias cristianas debían concebirse como *minisculae ecclesiae*, sosteniendo que el matrimonio y la familia cristiana estaban en el corazón de la vida de la Iglesia. FAHEY, La familia... Ibid. p 690-691. A partir de su inclusión en los Documentos Conciliares, - Fahey comenta - esta afirmación se ha ido convirtiendo en una forma corriente de describir a la familia cristiana, que ha inspirado una amplia reflexión sobre el tema. Ibid. p. 689.

¹²⁷ LG. 11

¹²⁸ CARBONELL, SALA Enrique. Principales constantes históricas de la familia como ámbito de transmisión de educación en la fe. Algunas propuestas consecuentes para hoy. En: Actualidad Catequética. Madrid. No. 161-164 (1994); p.140.

¹²⁹ Cf. CARO, Esteban Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe, Enseñanzas de Juan Pablo II Colección Familia. Madrid: Ed. CCS. Alcalá, 1996 p. 26.

¹³⁰ LG 11 ; AA 11; CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, Libro III: la función de enseñar en la Iglesia. (25 de enero 1983); No. 774. Cf. FAHEY, Michael. Op. Cit. p. 695.

amor de Cristo¹³¹. Dicha tarea y vocación determina que la familia se constituya, entre otros niveles de comunidad¹³², en la primera e insustituible comunidad catequizadora¹³³.

En la misma dirección de la "Lumen Gentium" el Concilio sigue insistiendo en otros documentos sobre el dinamismo eclesial de la familia y su misión educadora. Así el Decreto "Apostolicam Actuositatem", destinado al laicado dedica el numeral 11 a la temática familiar, donde aparece confirmada la familia, "*Iglesia doméstica*", que tiene su fundamento en el Bautismo y el Matrimonio. Esta concepción viene a ser complementada con la connotación de "*santuario doméstico*", "*lugar santo*", poniendo de manifiesto que la familia como espacio sacramental es fuente de la santidad, ideal a la cual son llamados todos sus miembros; mismo que ha de alcanzar con la responsabilidad de todos, mediante la práctica de las virtudes evangélicas¹³⁴.

En este texto, también, encontramos que la familia, es llamada a ser "célula vital de la sociedad", constitutiva a su tarea primordial como primera comunidad humana que la ha recibido de Dios. De esta manera, el documento quiere mostrar que la familia "Iglesia doméstica", es corazón tanto para la Iglesia como para la sociedad. Es el espacio donde crecen unidas la Iglesia y la sociedad¹³⁵, y como tal, tiene la tarea de incidir en ellas, para construir una nueva humanidad¹³⁶. Por consiguiente, si la familia cristiana, cumple con este cometido, se constituye en fermento activo de la acción evangelizadora de la Iglesia^{137*}.

¹³¹ LG 35. Cf. 41.

¹³² Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. Catequesis Familiar DECAT 04 Bogotá: CELAM, junio 1987, p.14

¹³³ Cf. DOCUMENTO DE QUITO, PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS. La comunidad catequizadora en el presente y en futuro de América Latina 3-10 octubre. 1982. p. 30.

¹³⁴ AA 11. Misión "que cumplirá, mediante el afecto de entre sus miembros y la oración hecha a Dios en común como un santuario de la Iglesia."

¹³⁵ LOSADA ESPINOSA Joaquín. La familia cristiana, Iglesia doméstica. En: Teología y Catequesis. Madrid. No.20 (oct. – dic. 1986); p.513.

¹³⁶ AA. 11 "Habiendo establecido el Creador del mundo la sociedad conyugal como principio y fundamento de la sociedad humana, convirtiéndolos por su gracia en sacramento grande...en Cristo y en la Iglesia (Cf. 5,32), el apostolado de los esposos y de las familias tiene una importancia trascendental tanto para la iglesia como para la sociedad civil".

¹³⁷ LOSADA ESPINOSA, Joaquín. La familia cristiana, Iglesia doméstica. Op. Cit. p. 518.

Por su parte, la Declaración "Gravissimum Educationis Momentum"¹³⁸, promulgada el 28 de octubre, se dedicó a abordar la educación religiosa en las escuelas y universidades. Donde es importante recalcar que puso de relieve a la familia como la primera escuela de virtudes. Indicando que en ella a los padres corresponde el papel primordial de la tarea educativa integral, por el hecho de haber dado la vida. Por tanto, la educación es intrínseca a la familia como la apertura a la vida. Y este deber es trascendental que difícilmente puede suplirse¹³⁹. En cuanto a la educación en la fe, aparece integrada dentro del ámbito de la educación integral e insiste que los padres tienen como deber crear un clima familiar, animado por el amor y la piedad hacia Dios y hacia los hombres, para que todos, especialmente los hijos, sean iniciados en la experiencia Dios¹⁴⁰.

La Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", junto a la "Lumen Gentium" que dedicó su reflexión a la identidad de la Iglesia desde su dinamismo sacramental, es otro de los documentos medulares para la vida de la Iglesia, cuyo objetivo fue hacer comprender al mundo, su misión de servidora sin ningún otro interés que proponer la salvación a la persona para edificar a la humanidad. Para ello, ofrece algunas líneas expresadas en las siguientes claves: la relación íntima entre la Iglesia y el mundo; y la necesidad de comprender a la sociedad, para asumir la complejidad de la realidad humana. Estas líneas se lograrán mediante la presencia activa y comprometida de los creyentes como

* La misión evangelizadora de la familia nace de su condición bautismal y es enriquecida por la gracia del sacramento del matrimonio, y su tarea fundamental dentro del plan salvífico de Dios, consiste en forjar hombres nuevos al estilo de Jesús, capaces de leer "los signos de los tiempos" en la sociedad en la que está inmersa para construirla desde los valores del Evangelio.

¹³⁸ Declaración "Gravissimum Educationis", Declaración sobre la educación cristiana, fue uno de los esquemas que no tuvo mucha repercusión en el aula conciliar debido a las circunstancias en que él entró al aula, donde más bien se discutía el famoso esquema XIII, que corresponde al tema sobre la Iglesia y el mundo, uno de los temas más debatidos en todo el Concilio. Razón por la que el esquema sobre la educación cristiana fue revisado sin mayores discusiones y nuevamente redactado con algunas enmendaduras de acuerdo a las observaciones, pues al principio se reducía a considerar sólo la educación en las escuelas y universidades católicas, que no convenció a los padres debido a las circunstancias de la sociedad actual, por tal motivo se amplió la visión sobre la educación en general, sin dejar el tema fundamental sobre la educación cristiana. LAURENTIN, René. Balance de la tercera sesión del Concilio, Madrid 1965 p. 297, citado por PEDROSA, Vicente María. Catequesis y Vaticano II. En: Iglesia Viva. Vol. 01, 1966 p. 32.

¹³⁹ Cf. GE 3. "Los padres al haber dado la vida a los hijos... deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos...cuando falta difícilmente puede suplirse".

signos del dinamismo eclesial y la actitud de diálogo con los hombres¹⁴¹. En este contexto sitúa la temática familiar, ocupándose de ella en la segunda parte. Expone el fundamento teológico del amor conyugal y familiar; los aspectos doctrinales de su dimensión sacramental y de los fines de la unidad e indisolubilidad, de la procreación y la educación de los hijos¹⁴². Para nuestra investigación subrayamos algunos numerales, que ponen de manifiesto la misión educativa de la familia:

Se hace un reconocimiento de la misión “ad intra”, que compete a la familia desde su doble dimensión: *como espacio primordial*, ya que en ella se da la generación y el nacimiento a la vida, y *por su sacramentalidad*¹⁴³, cuyo deber es acompañar a los hijos a encontrar el sentido de su existencia humana y cristiana. Sobre todo insiste, en la educación religiosa y la experiencia de la fe¹⁴⁴.

Se subraya, que la familia es “escuela del más rico humanismo”¹⁴⁵. En dicha afirmación, la familia se presenta como el lugar privilegiado para establecer auténticas relaciones interpersonales, mediante la comunicación gratuita y generosa entre sus miembros. Al ser ella una forma especializada de estar en el mundo, contribuye al proceso de maduración personalizante y socializadora de sus miembros¹⁴⁶, constituyéndose así en la comunidad primaria fundamental y fundante de la sociedad¹⁴⁷, llamada a colaborar con Dios como primer ámbito social. De ahí se deduce que la familia, como núcleo natural, es

¹⁴⁰ Ibid. 3. “Sobre todo, en la familia cristiana...es necesario que los hijos aprendan ya desde la primera infancia a comprender y venerar a Dios según la fe recibida en el Bautismo y a amar al prójimo.

¹⁴¹ AA.VV. La catequesis en el Vaticano II. En Sinite. Madrid. No. 79 (may.-ago. 1985); p.131

¹⁴² GS dedica un capítulo donde desarrolla los siguientes contenidos: 47: Matrimonio y familia en el mundo actual, 48: Carácter sagrado del matrimonio y la familia 49: el amor conyugal, 50: La fecundidad del matrimonio, 51: el amor humano y su relación estrecha con el respeto a la vida, 52: el progreso del matrimonio y la familia obra de todos.

¹⁴³ GS 48.

¹⁴⁴ GS 48 “Gracias a los padres... los hijos y aún los demás que conviven en el círculo familiar encontrarán mas fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad. En cuanto a los esposos, ennoblecidos por la dignidad y función de padre y madre, realizarán concienzudamente el deber de la educación, principalmente religiosa...”.

¹⁴⁵ GS 52.

¹⁴⁶ VELA Luis. Familia según... Op. Cit. p.33..

¹⁴⁷ . Ibid. p.48

también el espacio primario para crecer en la fe, por la posibilidad que ofrece de un acompañamiento personalizado.

También se hace la afirmación de que la familia es “madre nutricia de la educación”¹⁴⁸, escuela que propicia la formación integral de sus miembros, a quienes dignifica mediante los valores culturales, ineludibles para la realización de la vocación humana.

Con estas afirmaciones la “Gaudium et Spes”, sin dejar de valorar la tradición doctrinal sobre el matrimonio y la familia, aporta algunas “novedades”¹⁴⁹:

- Acentuar el papel imprescindible de la familia en la salvación del hombre y de la sociedad humana.
- Recuperar la dimensión antropológica integral del matrimonio-familia, perspectiva desde donde los Padres conciliares, quieren ofrecer a los fieles un conocimiento más íntegro y fecundo de la vida matrimonial y familiar, cuya raíz es la vida misma de Dios.
- Superar la reducción de la familia a una comunidad procreativa, que generalmente acentuaba la enseñanza magisterial sobre el matrimonio y la familia. Esto motiva a la familia a ser reflejo de una comunidad de vida y de amor.

Estas novedades exigen un nuevo modo de educar y vivir el compromiso de la fe¹⁵⁰.

A través de este recorrido por la enseñanza conciliar; se puede señalar que la *sacramentalidad de la familia* es el elemento clave que justifica y fundamenta que ella sea

¹⁴⁸ GS 61. En este numeral se afirma que la familia es el espacio donde los hombres se forman para la sociedad, recibiendo en ella los principios de la cultura, que ocupa un puesto eminente en la vocación del hombre. “... en ella los hijos, en un clima de amor, aprenden juntos con mayor facilidad la recta jerarquía de las cosas...”

¹⁴⁹ VELA, Luis. Familia según... Op. Cit. p. 34-43.

¹⁵⁰ Cfr. AA.VV. La catequesis del Vaticano II. Op.Cit. p.131

espacio para la educación en la fe, dentro del ministerio catequético, el cual la Iglesia ha reconocido siempre¹⁵¹.

2.2 La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en el Magisterio Pontificio posterior al Vaticano II.

En continuidad con la doctrina del Concilio Vaticano II, que ha sido fuente de inspiración para un desarrollo consecutivo sobre el tema de la familia y su incidencia en la tarea catequística¹⁵², se sitúan el Magisterio de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, en cuanto profundizan las enseñanzas del Concilio en este campo. A partir de su enseñanza vamos a encontrar una relación más explícita sobre la catequesis como una etapa dentro del proceso de la evangelización, donde se subraya el cometido de la familia como uno de los espacios para ofrecer a los bautizados la oportunidad de una comunidad para crecer en la fe.

2.2.1 Pablo VI. Al Papa Pablo VI le tocó continuar la realización del Concilio Vaticano II tras la muerte de Juan XXIII, así como poner en marcha las directrices trazadas por el Concilio para realizar la tarea pastoral que compete a la Iglesia. Juan Pablo II en la introducción de la exhortación apostólica "Catechesi Tradendae", reconoce que para Pablo VI la catequesis ocupó un lugar importante en su tarea pastoral. Como muestra de ello menciona algunos acontecimientos que manifiestan tal interés: La aprobación del Directorio catequístico General en 1971, la creación de la Comisión Internacional de

¹⁵¹ Cf. CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas de la familia... Op.Cit. p.140.

¹⁵² La revista "Teología y Catequesis" a propósito de una serie de artículos sobre el tema familia en relación a su tarea evangelizadora, señala que a finales de los años 70 y principios de los 80 como fruto pos-conciliar se acentuó la incidencia indiscutible de la familia en la tarea catequística. Iniciando con el Sínodo celebrado en 1974 cuyo fruto fue la "Evangelii Nuntiandi" y así sucesivamente como lo podremos corroborar en los documentos posteriores. Cf. Teología y Catequesis: Madrid. No. 20, (oct. – dic. 1986.); p. 489. Por esta razón de aquí en adelante haremos también una referencia a la catequesis como un medio o etapa en la educación de la fe, sin pretender ahondar en su naturaleza, por no ser este el objetivo de nuestra investigación.

Catequesis en el año 1975¹⁵³ y la promulgación de la Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi", fruto del Sínodo de los Obispos de 1974.

La "Evangelii Nuntiandi"¹⁵⁴ consagró su reflexión al tema de la Evangelización, donde encontramos algunos numerales que abordan el tema de la familia y la catequesis. En la parte VI, los numerales 67- 71, al referirse a la temática de los agentes de la evangelización, dicen que la evangelización es una tarea única y eclesial, que se realiza en formas diferenciadas de acuerdo a la función de los agentes¹⁵⁵. Al referirse a la misión laical, indican que entre los diversos campos de su acción, se ha de dar importancia a la evangelización de la familia¹⁵⁶, comprendida como objeto de la evangelización. Pero, en continuidad, subraya la importancia de la familia, como agente de la evangelización. Recurriendo a la expresión Conciliar "*Iglesia doméstica*"¹⁵⁷ define su identidad y misión:

- La Iglesia doméstica ha de ser reflejo de los diversos aspectos de la Iglesia*.
- La Iglesia doméstica debe ser un espacio donde el Evangelio sea transmitido y desde donde se irradie.
- La Iglesia doméstica, desde su conciencia misionera, ha de constituirse en Iglesia evangelizada y evangelizadora.

El numeral 44, hace referencia a la catequesis como una etapa importante en la tarea evangelizadora de la Iglesia, cuya finalidad consiste en educar la conciencia del creyente. Cabe destacar que, por primera vez, Pablo VI habla de la familia, en relación a la

¹⁵³ Cfr. JUAN PABLO II. Introducción de la Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae 1979.

¹⁵⁴ Valla Héctor no duda en afirmar que la Exhortación "Evangelii Nuntiandi" es un documento significativo para la catequesis donde Pablo VI la ubica por primera vez como una etapa dentro de la realidad rica, compleja y dinámica de la evangelización. Cf. VALLA, Héctor. La exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI. En: Didascalía. Rosario. año XXX No. 3 (may. 1976); p. 129.

¹⁵⁵ Cfr. EN 66.

¹⁵⁶ EN. 70 " El campo propio de su misión evangelizadora, es el mundo vasto...así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia..."

¹⁵⁷ Cf. EN. 71

* En esta explicitación el Papa pone de manifiesto que la familia es "Iglesia doméstica" en cuanto está en plena comunión con la Iglesia.

catequesis, indicando que entre otros ámbitos, la familia es el más propicio, si se quiere alcanzar mayores frutos.

Finalmente, al señalar los aspectos importantes que han de tenerse en cuenta para la evangelización, resalta la primacía del testimonio que implica a la familia¹⁵⁸.

2.2.2 Juan Pablo II. Es el Pontífice que ha dedicado gran parte de su Magisterio a la temática familiar. Esta ha sido una constante en sus escritos, en sus visitas pastorales y en sus distintas alocuciones dirigidas a los Obispos. Se ha caracterizado por su insistencia a dar prioridad a la pastoral familiar, con el fin de ayudar a la familia a estar acorde con su tarea evangelizadora¹⁵⁹, teniendo la certeza de que la familia, como "*Iglesia doméstica*", es insustituible en el futuro de la evangelización¹⁶⁰. Para corroborar lo anterior citemos algunos ejemplos: Al Papa Juan Pablo II se le debe el establecimiento del Consejo Pontificio; la fundación del Instituto de la familia, instancia académica para la docencia e investigación sobre la célula básica de la sociedad; la convocación y realización del Sínodo de la familia de 1980, cuyo fruto fue la Exhortación Apostólica "*Familiaris Consortio*", considerada la carta magna de la familia¹⁶¹. Elaboró la "*Carta a las familias*", con motivo del año internacional de la familia, convocada por las naciones Unidas, dada a conocer el 22 de febrero de 1994. Estos dos documentos, por su especificidad, se han considerado de mayor importancia en el tema familiar. Cabe afirmar que "no ha habido otro Papa que haya hablado y se haya preocupado tanto por la familia"¹⁶².

Destacamos algunas referencias en las que el Papa ha indicado el papel insustituible de la familia en cuanto a la educación en la fe dentro de la tarea catequética.

¹⁵⁸ Cfr. EN. 21 y 76

¹⁵⁹ Cf. ROMO PEREZ, Waldo. Juan Pablo II y la familia. En: Teología y Vida: Santiago. No. 3 (1987) p. 199.

¹⁶⁰ Cf. JUAN PABLO II. Discurso inaugural de Puebla 28 de enero 1979.

¹⁶¹ ROMO PEREZ, Waldo. Juan Pablo II y la familia. Op. Cit. 199.

¹⁶² Idem. Op. Cit. p. 199.

Entre las alocuciones, hacemos mención a la que dirigió a los Obispos argentinos en la que les dice: “El hogar debe ser la primera escuela de la fe, dado que la catequesis familiar, en todas las edades y con diversas pedagogías es de suma importancia”¹⁶³; la dirigida a los Obispos de Venezuela, en la que expresa: “La familia cristiana es el primer ambiente apto para sembrar la semilla del Evangelio”¹⁶⁴; y cuando se dirige a los Obispos de Lituania, refiriéndose a la catequesis juvenil, remarca: “es imprescindible la presencia de la familia, sin ella los esfuerzos por catequizar, generalmente, son infructuosos”¹⁶⁵.

En la "Christifideles Laici", dedicada a la misión de los laicos en la iglesia y en el mundo, al referirse a los ámbitos de la evangelización, sitúa a la familia como "escuela primigenia para la formación de la fe"¹⁶⁶ e insiste que los padres, son los primeros catequistas, habilitados por el sacramento del matrimonio¹⁶⁷. La Carta Apostólica "Dies Domini" subraya la responsabilidad de los padres en el ministerio catequético con el fin de educar a los hijos a una participación activa en la misa dominical¹⁶⁸. La "Novo Milenio Ineunte" haciendo hincapié en la primacía de la Palabra, insiste que ella sea meditada en familia¹⁶⁹. La encíclica "Redemptor Hominis", al hablar de la diversidad de formas para la catequesis, indica la importancia fundamental que tiene la catequesis familiar¹⁷⁰.

Después de la presentación sucinta del Magisterio del Papa sobre la familia, donde hemos encontrado algunas indicaciones sobre la relevancia de la familia como primer

¹⁶³ JUAN PABLO II. En: L' OSSERVATORE ROMANO. Alocución a un grupo de Obispos Argentinos. Edición en español, 1979 p. 550.

¹⁶⁴ Ibid. Alocución a los Obispos de Venezuela en Roma, 15 de noviembre de 1979 p. 602.

¹⁶⁵ Ibid. Alocución a los Obispos de Lituania en Roma, 22 de abril de 1983 p. 409.

¹⁶⁶ ChL 62.

¹⁶⁷ ChL 34.

¹⁶⁸ DD 36. Cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de Vida. “A este respecto, se ha recordar que corresponde, ante todo a los padres educar a sus hijos para la participación en la misa dominical”

¹⁶⁹ NMI 39. “Precisamente con esta atención a la Palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis. Hace falta consolidar y profundizar esta orientación, incluso a través de la difusión de la Biblia en las familia”

¹⁷⁰ JUAN PABLO II. ENCICLICA REDEMPTOR HOMINIS 19. "Es cada vez más necesario procurar las distintas formas de catequesis y sus diversos campos, empezando por la fundamental que es la catequesis familiar, es decir la catequesis de los padres a sus hijos".

espacio privilegiado para la educación en la fe, consideramos pertinente detenernos principalmente en las exhortaciones: "Catechesi Tradendae" y "Familiaris Consortio" por ser los documentos que iluminan explícitamente nuestra temática.

La exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae". Este documento es fruto del Sínodo de 1977 destinado a la Catequesis, clausurado por Pablo VI. Posteriormente el Papa Juan Pablo II elabora el documento, promulgado en 1979. El Papa Juan Pablo II, tomando en cuenta a Papa Pablo VI, cuando se refiere a la evangelización en la "Evangelii Nuntiandi", parte de la idea fundamental de que la tarea catequética compete a todos los miembros de la Iglesia¹⁷¹, insistiendo en la importancia fundamental de la familia, como espacio insustituible de la catequesis.

La catequesis familiar *precede, acompaña y enriquece* a toda otra forma de catequesis¹⁷². De estos rasgos categóricos se desprende que la catequesis se convierte en un itinerario de vida familiar, que adquiere una fisonomía propia y específica de la educación de la fe en familia¹⁷³.

Por esos rasgos propios que caracterizan a la catequesis familiar, la familia tiene la oportunidad de iniciar y fomentar la experiencia del despertar religioso desde la infancia¹⁷⁴; y, por su carácter de complementariedad, debe *acompañar* a sus miembros¹⁷⁵, introduciéndolos a la experiencia eclesial, incluyendo su preparación y vivencia sacramental¹⁷⁶ en cooperación con otros espacios educativos (parroquial y escolar)¹⁷⁷. Otras etapas decisivas que debe acompañar son: la adolescencia, etapa de la

¹⁷¹ CT. 16 y 66 "La catequesis ha sido siempre y seguirá siendo una obra de la Iglesia entera"...Cf. EN. 66

¹⁷² CT 68.

¹⁷³ CARBONELL SALA, Enrique. La familia Iglesia doméstica, educadora en la fe. En: Teología y catequesis: Madrid. No. 79 (jul.-sep. 2001); p.55.

¹⁷⁴ CT. 36 "Un momento con frecuencia destacado es aquel en que el niño pequeño recibe de sus padres y del ambiente familiar los pequeños rudimentos de la catequesis..."

¹⁷⁵ CARBONELL SALA, Enrique. La Familia Iglesia domestica...Op.Cit. p.56

¹⁷⁶ Cf. CT 37

¹⁷⁷ Cfr. CARBONEL SALA, Enrique. La familia Iglesia doméstica...Op.Cit. p.55.

búsqueda de la identidad¹⁷⁸; la juventud, donde se dan las decisiones significativas para la vida¹⁷⁹, y la adultez¹⁸⁰; de tal forma, que nadie se sienta excluido ni dispensado de una educación permanente en la fe, desde la etapa concreta de su vida¹⁸¹.

Por consiguiente, la familia se constituye en espacio irrenunciable de la educación en la fe, por el hecho de ser el lugar donde la persona experimenta el amor como don gratuito y recibe los valores básicos para orientar su vida, incluyendo la fe¹⁸². Y por la trascendencia que esta tarea tiene, motiva a los padres a esforzarse para la formación en este ministerio catequético, con el fin de ofrecer un servicio cualificado a la familia¹⁸³.

Señala también algunos medios necesarios que favorecen el crecimiento de la fe¹⁸⁴:

- El testimonio de vida cristiana dentro de la familia.
- Los acontecimientos familiares, como momentos privilegiados y oportunos para explicitar su contenido cristiano¹⁸⁵.
- El dialogo catequístico, realizado con amor y respeto, en un ambiente de convivencia familiar.

La exhortación Apostólica “*Familiaris Consortio*” es resultado del Sínodo de 1980¹⁸⁶ cuya temática fue “La misión de la familia hoy”. Tema escogido por la mayoría de las

¹⁷⁸ CT. 38

¹⁷⁹ CT.39

¹⁸⁰ CT. 43

¹⁸¹ Cf. CARO ESTEBAN, Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe. Enseñanzas de Juan Pablo II Op. Cit. 55.

¹⁸² VALENTIN GAMOZO-LAMANA, Javier. Apuntes para una pastoral familiar. En: Teología y Catequesis: Madrid. No. 79 (jul.-sep. 2001); p. 25.

¹⁸³ CT. 68. “Nunca se esforzarán bastante los padres cristianos por prepararse a este ministerio de catequistas de sus propios hijos y por ejercerlo con celo infatigable”.

¹⁸⁴ CT 68.

¹⁸⁵ CT 68. “La recepción de los sacramentos, la celebración de las fiestas litúrgicas, el nacimiento, el luto”

¹⁸⁶ El Sínodo de 1980 está en continuidad con el Sínodo realizado en 1974 Sínodo de la evangelización y con el de 1977 dedicado a la catequesis en nuestro tiempo; en los dos se ubicó a la familia como uno de los lugares privilegiados de la evangelización y catequesis. En el contexto de estas dos temáticas, el Sínodo de 1980 quiso profundizar en el papel pastoral de la familia cristiana, célula vital de la sociedad y de la Iglesia en relación a su participación como sujeto en la tarea evangelizadora. Los tres Sínodos hunden sus raíces

Conferencias episcopales, aprobado por Pablo VI, celebrado y presidido por Juan Pablo II, quien acogió las valiosas aportaciones de los participantes en el conjunto de las 43 proposiciones.

En esta carta Magna¹⁸⁷, como se la ha denominado, Juan Pablo II, ofrece un amplio y significativo desarrollo sobre el tema de la identidad y misión de la familia, cuyo contenido se encuentra estructurada y expuesta en cuatro apartados:

En el primero, se exponen *las luces y las sombra* (numerales 4-10), cuyo objeto es plantear la situación de la familia en el momento actual, exhortando a conocerlas y discernirlas a la luz de la fe, para un mejor servicio a la familia.

En el segundo apartado (numerales 11 - 15)¹⁸⁸, que titula *el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia*, presenta la base doctrinal de la identidad del matrimonio y la familia desde su fundamento antropológico - teológico, presente en todo el documento, teniendo como base de inspiración la "Gaudium et Spes". En este apartado, el punto de partida es la teología de la creación, enfatizando que el hombre es fruto del amor, creado a imagen de Dios y llamado a una vocación de amor. Por consiguiente, hombre y mujer están capacitados para ser responsables del amor y la comunión, fruto del designio de Dios¹⁸⁹. En este designio de Dios tiene su fundamento el matrimonio, proyecto del Creador, que hombre y mujer acogen, en libertad, como un don excelente para vivir mejor la realización de su existencia, hasta alcanzar su plenitud humana¹⁹⁰. Considerado así el

en las Constituciones Dogmáticas: Lumen Gentium y Gaudium et Spes. Cf. L' OSSERVATORE ROMANO 28 septiembre de 1980 (670) p.2. ELIZARI BASTERRA, Javier. Familiaris Consortio, y el Sínodo de 1980. Estudio comparativo sobre cuatro temas. En Moralia. Madrid. Vol. 4 No. 15 (1982); p. 210.

¹⁸⁷ ROMO PEREZ, Waldo. op.cit. p. 199.

¹⁸⁸ Para la presentación del documento hemos recurrido al esquema que presenta STROTMANN. Cf. STROTMANN, Norberto. ¿Cómo plantear pastoralmente hoy a las familias su identidad y misión como familia?. En: Teológica Limense. Lima. Vol. 18. No. 1 (ene.-abr. 1984); p. 250-251.

¹⁸⁹ FC 11.

¹⁹⁰ NORIEGA BASTOS, J. La transmisión del Evangelio del matrimonio y la familia. En: Teología y Catequesis: Madrid. No. 79 (jul.-sep. 2001); p.14.

matrimonio, se convierte en experiencia de Dios en la propia experiencia del amor humano¹⁹¹.

Desde la perspectiva cristológica –eclesiológica, el sacramento del matrimonio se constituye en signo de la nueva y eterna alianza. Es un acontecimiento salvífico que se convierte en memorial, actualización y profecía¹⁹²; de allí brota para los cónyuges su espiritualidad específica que consiste en la vivencia de su amor conyugal como expresión de la misma caridad de Cristo que se dona en la cruz¹⁹³, cuyos rasgos son la indisolubilidad, la fidelidad recíproca y la unidad¹⁹⁴. Mediante esta donación, los cónyuges participan de la obra creadora de Dios por razón de su servicio a la vida. A partir de ahí, se origina en la familia una experiencia de relaciones interpersonales caracterizadas por la paternidad- maternidad, filiación y fraternidad¹⁹⁵, que la identifica en "comunidad de vida y amor". Mediante esta identidad propia, la familia edifica la Iglesia y la comunidad humana¹⁹⁶.

En el tercer apartado (numerales 17-64), después de asentar la base doctrinal de su identidad como "comunidad de vida y amor", se presenta la misión de la familia cristiana, que consiste en custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y real: del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo a la Iglesia¹⁹⁷. Esta misión la desempeña y proyecta en cuatro tareas básicas:

- ◆ Formación de una comunidad de personas: su principio interior es el amor¹⁹⁸.

¹⁹¹ Idem. P.14.

¹⁹² FC.13

¹⁹³ FC.13

¹⁹⁴ Cf. FC. 13

¹⁹⁵ Cf. FC. 15

¹⁹⁶ FC.15

¹⁹⁷ FC. Núm. 17

¹⁹⁸ FC. 18 " Su primer cometido es vivir y desarrollar una auténtica comunidad de amor. El principio de tal cometido es el amor, sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas".

- ◆ Servicio a la vida¹⁹⁹; se refiere a la transmisión de la vida y la educación, especificándola como un derecho- deber que se caracteriza como esencial, original, primario, insustituible e inalienable.
- ◆ Participación en el desarrollo de la sociedad²⁰⁰. A partir de la afirmación del decreto "Apostolicam Actuositatem": "la familia célula vital de la sociedad"²⁰¹, plantea que la misión de la familia en la sociedad no se reduce a la acción procreadora y educativa, aunque en ella encuentra su primera e insustituible forma de expresión. Su función social se desarrolla en la formación de los ciudadanos, propiciando con la experiencia cotidiana ser espacio eficaz de humanización y personalización.
- ◆ Participación en la vida y misión de la Iglesia. Su participación y su misión en la Iglesia lo hace desde su originalidad de *comunidad de vida y amor*, viviendo la triple dimensión en Cristo Profeta, Sacerdote y Rey, siendo comunidad creyente y evangelizadora²⁰²; comunidad en diálogo con Dios²⁰³, comunidad al servicio del hombre²⁰⁴.

En su cuarto apartado (numerales 65-68), ofrece líneas generales prácticas, para responder a los desafíos que plantea la pastoral familiar hoy. A su vez, se subdivide en cuatro apartados: Tiempos, estructuras, lugares, circunstancias.

En su amplia exposición doctrinal la "Familiaris Consortio" apunta algunos ejes centrales de la identidad y misión de la familia cristiana: *"la personalización de las relaciones humanas, el amor por la vida humana y su correspondiente responsabilidad educacional, su cometido en la humanización de la sociedad, su ubicación correspondiente en la vida y*

¹⁹⁹ Esta dimensión se desarrolla en los numerales 28 -41.

²⁰⁰ FC. 42-48

²⁰¹ AA 11.

²⁰² FC 51-54.

²⁰³ FC 55-62.

²⁰⁴ FC 63-64.

*misión de la Iglesia*²⁰⁵, que posibilitan la creatividad pastoral para promover a la familia, "Iglesia doméstica", en su tarea como educadora en la fe²⁰⁶.

Sin dejar de recurrir al contexto amplio del documento, profundizaremos en "*La participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia*".

La dimensión eclesial es el punto de partida para afirmar que la familia está llamada a participar activa y responsablemente en la misión de la Iglesia. Misión que realiza conforme a su ser y obrar, es decir, en cuanto comunidad de vida y amor. Estos dos elementos constituyen el núcleo de la misión de la familia en la Iglesia y para la Iglesia²⁰⁷. Como comunidad de vida y amor, la familia cristiana, es llamada a edificar el Reino de Dios a través de su vida cotidiana, donde se consolida como primera comunidad de salvación²⁰⁸, y anuncia el Evangelio a la persona, mediante una progresiva educación y catequesis²⁰⁹.

Desde esta dimensión eclesial y en continuidad con lo que Pablo VI indicó en la "Evangelii Nuntiandi", que la familia, "*Iglesia doméstica*", debía reflejar los diferentes aspectos de la Iglesia entera²¹⁰, Juan Pablo II hace una mayor clarificación al interpretar la misma

²⁰⁵ Strotmann, afirma que estas dimensiones constituyen la novedad de la "Familiaris Consortio" por su visión pluridimensional, *equilibrada y crítica* frente a los desafíos de la sociedad actual. Equilibrada, en cuanto que no está acorde a algunas ideologías actuales que promueven el individualismo, absolutizando al sujeto humano en sí, como tampoco toma partido por el familismo que se caracteriza por instrumentalizar a los miembros familiares para la sobrevivencia, ni cae en la trampa del colectivismo que ve a la familia en función de los sistemas económicos y políticos, sino que expone que la familia cristiana es una institución "sui generis" y sólo en la medida que se la protege, se la respeta y se la promueve en su particularidad, ella puede cumplir su misión de ser motor personalizante y humanizante de la sociedad. En su concepto crítico, expone, con reiterada intención, que la dignidad humana tiene su fuente en el mismo Dios, desde donde profundiza la responsabilidad del hombre cristiano por la promoción humana de los hombres, proponiendo como criterio eclesial el amor divino frente a la necrofilia humana. .Cf. STROTMANN, Norberto. ¿Cómo poder plantear...?. Op. Cit. p. 262-263.

²⁰⁶ Cf. CARBONELL SALA Enrique. La familia, Iglesia doméstica, educadora en la fe. Op. Cit. p. 53.

²⁰⁷ FC. 50.

²⁰⁸ Cf. FC. 49.

²⁰⁹ FC 2. "La familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez cristiana mediante una progresiva educación y catequesis".

²¹⁰ EN 71.

expresión “*Iglesia doméstica*” como “*Iglesia en miniatura*”²¹¹, con el fin de comprender mejor el dinamismo interno que existe entre Iglesia y familia diciendo: que la familia es reflejo de los rasgos que identifican a la Iglesia, imagen viva y representación histórica de su misterio²¹². En esta afirmación el Papa, expone dos direcciones de la familia: su *ser* y su *acción*; ofreciéndonos así, un desarrollo más detallado de su ministerio como espacio vivo de evangelización, desde su común participación en la triple dimensión de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey²¹³.

La familia cristiana, comunidad creyente y evangelizadora, vive plenamente su función profética “En la medida que acoge el Evangelio y madura en su fe²¹⁴. De ahí deriva su deber de educar permanente en la fe²¹⁵. Para este proceso permanente, la familia ha de ser oyente y receptora de la Palabra de Dios, incluso en los acontecimientos familiares que deben ser ocasiones para la catequesis²¹⁶. De esta manera, todo acontecimiento familiar puede ser vivido desde su dimensión profética para robustecerse como *Iglesia doméstica*²¹⁷, capaz de forjar una nueva humanidad²¹⁸.

Para hacer efectiva la realización de su acción evangelizadora, es necesario que los padres tomen conciencia que su deber y derecho en la educación tiene su raíz en la naturaleza de su vocación primordial de esposos al hacerse participes en la obra creadora de Dios, caracterizada como tarea esencial, original, insustituible e inalienable²¹⁹. Tarea que por el sacramento del matrimonio, adquiere el carácter de un

²¹¹ FC. 49.

²¹² Idem 49.

²¹³ LOPEZ, Rafael. Espiritualidad familiar, misterio de comunión y participación. En: Teológica Límense. Lima. Vol. 18. No. 1, (ene. – abr. 1984); p. 203.

²¹⁴ FC 52.

²¹⁵ FC: 51

²¹⁶ Cf. FC. 58 Y 59.

²¹⁷ . Cf. FLECHA ANDRES, José Román. Sobre la misión de la familia cristiana. En: Teología y Vida. Santiago. Vol. 21 No. 3-4 (1980); p. 259.

²¹⁸ Cf. CALLE ZAPATA, Flavio. La familia cristiana, como Iglesia doméstica. Colección: Iglesia en Misión No. 10 Santa fe Bogotá, CELAM. 1999 p. 146.

²¹⁹ FC. 36.

auténtico ministerio. De donde se deriva el reconocimiento de que ellos, los esposos, son los primeros mensajeros del Evangelio²²⁰, misión que no puede ser usurpada por otros.

Más aún, la familia cristiana por su misma raíz humana y sacramental es uno de los lugares privilegiados e insustituibles que ofrece la posibilidad de un itinerario permanente de educación en la fe²²¹ porque ella es la primera mediación donde se da el encuentro con el Dios de la vida. Por tanto, su dimensión humana –sacramental hace de la misma vida familiar un espacio de fe, de iniciación cristiana, y una escuela de los seguidores de Cristo²²², En este sentido se comprende la exhortación del Papa, en que "La familia no sólo debe preocuparse de la madurez propia de la persona humana, sino buscar, sobre todo, que los bautizados se hagan conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento de la salvación..."²²³. Así se justifica que la familia es espacio insustituible para la educación en la fe²²⁴. Por consiguiente, se comprende que la familia, es indiscutiblemente un espacio primordial para crecer en la experiencia de fe y de Iglesia.

También se advierte que, aún cuando se ha dicho que este ministerio es inalienable para los padres en su "Iglesia doméstica", más no por ello autónomo y excluyente, es prolongación de un servicio eclesial. Por tanto, la familia debe vivir su ministerio en comunión y complementariedad con otros servicios de la evangelización y catequesis presentes y operantes en la comunidad eclesial²²⁵. Más aún, la familia, en cuanto espacio de vida cristiana, debe proyectarse más allá de sí misma. Ella debe ser signo luminoso del amor de Cristo para aquellas familias cristianas que no viven coherentemente con la fe recibida. Incluso para las familias que aún no creen²²⁶.

²²⁰ FC. 39

²²¹ Cf. CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas de la familia.. Op. Cit. p. 143

²²² FC. 39

²²³ FC 39.

²²⁴ Cf. CARBONELL, SALA Enrique. Principales constantes históricas de la familia...op. cit. p.142

²²⁵ CF. FC. 53

²²⁶ FC 54.

Esto nos lleva a concluir que si la familia cumple con su función de evangelizadora y evangelizada, se convierte en testigo cualificado de un mensaje salvífico que se vive y se participa en la historia²²⁷. Para hacer esto realidad en los tiempos actuales, la familia requiere de un acompañamiento de formación que la responsabilice de su dimensión profética²²⁸.

La familia, como comunidad en diálogo con Dios, vive en comunión con la Iglesia entera, ofreciendo los acontecimientos de su vida cotidiana en la plegaria personal y familiar²²⁹, con su participación activa en la vivencia sacramental²³⁰, en la oración litúrgica²³¹ vivida desde su propia espiritualidad, en la donación mutua de los cónyuges y los hijos en las realidades cotidianas de la vida conyugal y familiar²³². De esta manera, ella da culto a Dios²³³ y es llamada a santificarse y santificar el mundo, actualizando y prolongando así el sacerdocio existencial de Jesús²³⁴.

La familia, al servicio del hombre, en virtud de su estructura fundamental de primera sociedad, es un espacio eficaz para la acción evangelizadora de la Iglesia²³⁵. Ella es un lugar privilegiado de libertad para la expansión de la auténtica personalidad, por el cuidado que tiene para proteger y promover el valor de la persona humana. Y en cuanto tal, ella debe estar presente en las instituciones sociales y eclesiales para que éstas sean más humanas y humanizantes²³⁶. “Esta comunidad, cuando toma conciencia “de la solidaridad con Dios en el ejercicio del amor conyugal y familiar, logra hacer de sí misma un icono del amor divino-humano a favor del hombre”²³⁷.

²²⁷ LOPEZ , Rafael. Espiritualidad familiar... op. cit. p.206.

²²⁸ LOSADA ESPINOSA, Joaquín. La familia cristiana... op. cit. p.518.

²²⁹ FC 59 “Es una oración hecha en común...padres e hijos juntos”.

²³⁰ Cf. FC. 59

²³¹ FC: 60. 61. 62.

²³² LÓPEZ, Rafael. Espiritualidad familiar. Op.Cit. p 208.

²³³ Ibid.. Espiritualidad familiar... Op. Cit. p.210.

²³⁴ LOSADA ESPINOSA, Joaquín. La familia cristiana... op. cit. p.519.

²³⁵ FC. 64. Esta la realiza en tres niveles: en el interior de la familia, en el círculo más amplio de la comunidad eclesial y en relación al hombre débil. Con ello la familia cristiana, no sólo edifica a la Iglesia, sino que se pone al servicio del hombre y del mundo actuando como promotora de la vida humana.

²³⁶ VELA, Luis. La familia según la Gaudium et Spes. Op.Cit. p.53.

²³⁷ Idem. Op.Cit. p.41

Estas tres dimensiones hacen de la familia, primera escuela en el aprendizaje de los inicios de la fe, del diálogo con Dios²³⁸, y la convierten en un lugar teológico de salvación²³⁹.

Para que esto sea una realidad, se requiere de comunidades domésticas auténticas y sólidas; sin ellas la Iglesia no se formará como auténtico Pueblo de Dios²⁴⁰. De donde se desprende la necesidad de una catequesis integradora del anuncio de la Palabra, de la celebración de la vida y de su proyección en las obras, que capacite a la familia a unir la fe y la vida²⁴¹.

2.2.3 Directorio General para la Catequesis. Nos hemos percatado cómo el Concilio Vaticano II y el Magisterio Pontificio han marcado la inspiración para los grandes cambios de la Iglesia en distintas perspectivas de la vida y misión de la misma. En cuanto a la catequesis, como etapa al servicio de la educación de la fe con relación a la familia vamos desvelando su evolución. En esta misma línea se colocan los dos Directorios Generales de la Catequesis, frutos del mismo Concilio, que proyectó la elaboración de un directorio para la formación catequética que favoreciera al pueblo de Dios²⁴². De ahí resultó el directorio de 1971, que en su momento cumplió con el objetivo de ofrecer líneas orientadoras a los responsables para la tarea catequética²⁴³. Posteriormente apareció el Directorio General de 1997²⁴⁴.

²³⁸ CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas de la familia...op. cit. p.145.

²³⁹ SOBRADO, Clemente. La familia en el Magisterio de Juan Pablo II. En: Teológica Límense: Lima. Vol.. 19 (1985); p. 184.

²⁴⁰ Cf. VELA ,Luis. La familia... Op.Cit. p. 43.

²⁴¹ CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas de la familia... op. cit. p.146.

²⁴² CD 44.

²⁴³ PEDROSA ARES DE GUZMÁN, Domingo. Catequesis. AA:VV. Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos: Ed. Monte Carmelo (2001); p.170.

²⁴⁴ ALBERICH Emilio. Un documento eclesial para dar un nuevo impulso a la catequesis evangelizadora. En Misión Joven. No. 255 (abr 1998); p. 15. El documento es publicado el 15 de agosto de 1997, elaborado por la Congregación del Clero, su finalidad es ofrecer criterios y directrices teológicos-pastorales para coordinar y fomentar la práctica catequética de la Iglesia.

El Directorio General de la catequesis de 1997, en continuidad con el anterior, quiere responder a los nuevos avances de la catequesis. Para ello ofrece criterios teológico-pastorales para subrayar la perspectiva evangelizadora de la catequesis para responder a las aspiraciones de los hombres en la sociedad actual²⁴⁵. A la base de su inspiración están las exhortaciones “Evangelii Nuntiandi” y “Catechesi Tradendae”, por su aporte a la evangelización y a la catequesis.

El Directorio General está estructurado en cinco partes con sus respectivos capítulos²⁴⁶. Nosotros abordamos algunos numerales que hacen referencia al tema de nuestra investigación.

La primera parte, que se titula *La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*, se desarrolla en tres capítulos: el primero define el carácter propio de la catequesis, el segundo y tercer capítulo ubican la catequesis en la acción evangelizadora y hablan de su identidad, su naturaleza, su finalidad y sus tareas. A partir de su clarificación, expone los demás aspectos concernientes a la catequesis.

La educación cristiana familiar, la educación religiosa escolar y la catequesis son las distintas formas con las que se realiza la educación cristiana. El directorio pone de relieve la educación que se realiza en la familia²⁴⁷.

²⁴⁵ Cf. Ibid. p. 16

²⁴⁶ El Directorio, de alguna manera conserva la estructura del anterior. Introducción. La primera parte: La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia (subdivido en tres capítulos); segunda parte: El mensaje del Evangelio (aborda los criterios para la presentación del mensaje); tercera parte: la pedagogía (dos capítulos: abarca la pedagogía de Dios y la metodología); cuarta parte: se refiere a los destinatarios (subdivido en cinco capítulos); quinta parte la catequesis en la Iglesia particular (cuatro capítulos); conclusión.

²⁴⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio General para la Catequesis núm. 76 “La educación cristiana familiar, la catequesis y la enseñanza religiosa escolar, cada una desde su carácter propio, están íntimamente relacionadas en el servicio de la educación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes.

El capítulo III, de la quinta parte, se refiere a los lugares y vías de la catequesis. Al hablar de la Iglesia particular, señala que ésta se concretiza y visibiliza en la variedad de comunidades cristianas; entre ellas se encuentra la familia como espacio privilegiado y eficaz para educar en la fe²⁴⁸. En el numeral 189, al hablar de la catequesis en situaciones especiales, coloca a la familia como el lugar propicio para ofrecer una catequesis acorde a la persona²⁴⁹.

En continuidad con la enseñanza conciliar y el magisterio post-conciliar, el directorio ratifica la dimensión eclesiológica por el cual la familia se comprende como lugar catequético porque en ella se inicia y se perpetúa la Iglesia. En efecto, la familia, además de ser lugar, es origen y meta de la catequesis por su carácter único como comunidad pequeña y personalizante, donde el ser humano se experimenta aceptado por ser persona envuelta en un clima de afecto, de amor y respeto. Por estas características que la identifican, la familia queda cualificada como el espacio que facilita iniciar a sus miembros en la vivencia religiosa y poner los cimientos de una fe madura²⁵⁰.

El documento recalca que la acción educativa en la familia es a un tiempo humana y religiosa. Para los padres se constituye en un verdadero ministerio por medio del cual se transmite e irradia el Evangelio hasta el punto de que la misma vida familiar se hace itinerario de fe y escuela de vida cristiana. Incluso, a medida que los hijos crecen se da un diálogo catequético a través de un intercambio mutuo, donde cada uno recibe y comparte su experiencia de fe²⁵¹. Ratifica que la autoridad de los padres en la educación en la fe es inalienable, pero añade que acuerdo a las costumbres culturales, éstos reciben el apoyo de los demás familiares. Esta tarea en el ámbito familiar, se caracteriza por ser más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en periodos,

²⁴⁸ DGC. 253. “En la rica variedad de las comunidades cristianas inmediatas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: la familia, la parroquia, la escuela católica...Ellas son espacios comunitarios donde la catequesis de inspiración catecumenal y la catequesis permanente se realizan”.

²⁴⁹ DGC. 189 “...se ha conseguido que la familia y otros ámbitos educativos puedan ofrecer a estas personas una catequesis apropiada...Educación que ante todo corresponde a la familia...”.

²⁵⁰ Cf. DGC 254

²⁵¹ Cf. DGC 227.

donde se recalca el elemento testimonial como clave para la educación cristiana²⁵².

2.3 La familia, espacio privilegiado para educar en la fe en el magisterio latinoamericano.

Los obispos Latinoamericanos motivados por la experiencia vivida en el Concilio Vaticano II, recibieron un fuerte impulso en su acción pastoral con la abundante reflexión teológica-pastoral y el impacto del “aggiornamento” en la iglesia universal. Por ello se dieron a la tarea de contextualizar el espíritu del Concilio de acuerdo a las necesidades más urgentes y comunes de nuestros países, para orientar la renovación del servicio pastoral de la Iglesia.

En consecuencia, tenemos las grandes líneas de reflexión doctrinal contenidas en los Documentos de las tres Conferencias acontecidas en Medellín, Puebla y Santo Domingo, a las que pretendemos acercarnos por la referencia constante a la familia en relación a la acción evangelizadora y catequética.

2.3.1. Medellín. “Medellín”, como primer acontecimiento post-conciliar, realizado en 1968, ha sido considerado como una expresión profética en América Latina, que tuvo también una fuerte repercusión en la Iglesia universal, porque no sólo quiso ser una aplicación y adaptación de la riqueza abundante de la doctrina Conciliar, sino la asimilación de la misma, leyendo a su luz los “signos de los tiempos” propios de nuestro contexto eclesial y social²⁵³. El tema fue “La Iglesia en la actual transformación de

²⁵² DGC. 255.

²⁵³ Mons. Paulo E. Andrade Ponte afirma que Medellín y Puebla recrearon con seriedad la asimilación del Concilio en las concretas coordenadas de América Latina, mediante una toma de conciencia de las profundas transformaciones socio-culturales del continente con el fin de encarnar el Evangelio en la realidad histórica de nuestros pueblos. ANDRADE PONTE, Paulo. La catequesis latinoamericana al impulso de Medellín y Puebla. En: Medellín. Bogotá. Vol. 15 No. 59-58, (1989); p. 133.

América Latina a la Luz del Concilio”, expuesto en las conclusiones distribuidas en 16 documentos. Delimitamos nuestro estudio a la catequesis y la familia.

Antes de adentrarnos en el contenido de este documento, es importante hacer referencia a los antecedentes de la Conferencia de Medellín que atañen a nuestro interés. En primer lugar, hay que tener presente que en el campo catequético en varios países ya había surgido un movimiento de renovación catequística inspiradas por el Concilio Vaticano II; un segundo acontecimiento fue la realización de la Semana Internacional dedicada a la catequesis realizada en Medellín²⁵⁴.

En efecto, influenciado por las conclusiones del encuentro catequético, Medellín señala la importancia de considerar la situación histórica concreta del hombre latinoamericano, tomando en cuenta su edad y su ambiente²⁵⁵ (que fue el aporte novedoso de la semana internacional de catequesis). A partir de esta perspectiva, la catequesis adquiere su identidad y originalidad en América Latina de “catequesis situacional”, dinámica y renovada, con un carácter profético y liberador. Esto implica una nueva mentalidad respecto de la catequesis y su desarrollo^{256*}.

En este espíritu de renovación de la catequesis, Medellín pretende que la actividad catequética se convierta en servidora de las personas, tomando en cuenta los factores de

²⁵⁴ Cf. MERLOS ARROYO, Francisco. La catequesis en Medellín, epifanía de Dios para América Latina. En: *Christus*. México Vol. 63, 707, (1998); p 21. Merlos afirma que el Documento final de la Semana Internacional de Catequesis, “Catequesis y promoción humana” celebrada en Medellín (11-18 de agosto de 1968) fue la base del documento conclusivo de Medellín en esta materia, que constituyó el mejor fruto preparado y logrado en la dimensión antropológica y teológica.

²⁵⁵ Med. 8. 1.

²⁵⁶ Merlos, Afirma que si no se considera el planteamiento de renovación- propuesto en Medellín “La catequesis no tendrá futuro si continúa repitiendo esquemas fijos, usando lenguajes incomprensibles, expresándose en formulas intocables y ofreciendo contenidos puramente conceptuales”. MERLOS ARROYO, Francisco. La catequesis en Medellín.... Op.cit. p. 21.

* La propuesta de Medellín, de alguna forma, significa ruptura con posturas inmóviles que reducían a la catequesis a ser simple repetidora de formulas establecidas que no tocaban la realidad concreta del sujeto humano, para dar paso a una catequesis existencial que transforme y modele al hombre en pro de una nueva humanidad según los criterios del Evangelio, y no por ello implique discontinuidad con la tradición cristiana, más bien pretende abrirla con audaz creatividad, resaltando el aspecto positivo de la catequesis que refleje la inagotable riqueza del Evangelio.

cambio que afectan al ser humano para que la educación en la fe logre el desarrollo integral del hombre y le lleve a vivir su existencia con auténtico sentido cristiano; capaz de comprometerse a transformar las situaciones históricas, para que éstas respondan a las aspiraciones auténticamente humanas²⁵⁷.

Una vez, que Medellín ha expuesto la novedad de la catequesis, pasa a hablar de sus prioridades. De entre las cuales acentúa su dimensión comunitaria por su importancia significativamente testimonial. En este sentido, afirma que las comunidades eclesiales de base y la familia, “Iglesia doméstica”²⁵⁸, son dos espacios que mejor visibilizan la dimensión comunitaria, al considerarlas como dos formas de vivir la existencia cristiana en dimensión humana, social y eclesial²⁵⁹. Porque en ellas, se propicia la fraternidad el diálogo y la posibilidad de que todos se sientan protagonistas y discípulos oyentes de la Palabra²⁶⁰, cualidades que la renovación catequética requiere, para comprender mejor la realidad del hombre, sujeto de la educación en la fe y favorecer su desarrollo integral. Por consiguiente, ellas deben ser consideradas como creadores de procesos de humanización²⁶¹.

Más aún, Medellín reconoce que la familia es el espacio más apto y favorable para el crecimiento de la vivencia cristiana, por ser el primer ambiente natural, apto para el crecimiento de la fe²⁶². Por tanto, insiste se la tenga en cuenta como objeto de la acción catequística, para que como “Iglesia doméstica” se transforme en agente de la renovación catequética²⁶³.

²⁵⁷ Med. 8. 7 “La catequesis, pues, no puede ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos, sociales, y culturales sufridos en América Latina”.

²⁵⁸ Med. 8. 10.

²⁵⁹ MERLOS ARROYO, Francisco. La catequesis en Medellín, epifanía de Dios. Op.Cit. p. 24.

²⁶⁰ Cf. ALBERICH, Emilio. La catequesis en la Iglesia. Ed. CCS. Madrid, 1991. p.195.

²⁶¹ MERLOS ARROYO, Francisco. La catequesis en Medellín epifanía de Dios...Op.Cit. p.24.

²⁶² Med. 8. 10. “En esta catequesis comunitaria se debe tener en cuenta la familia como primer ambiente natural...ella debe ser objeto de la acción catequística...Y al mismo tiempo se convierta en agente eficaz de la renovación catequística”

²⁶³ Med. 8.10.

En el tema de “justicia”, se afirma que la familia, además de ser espacio fundamental y natural, es también intermediaria del cambio social²⁶⁴. Es la escuela donde se inicia el desarrollo integral de los ciudadanos a través de las relaciones de unos con otros. En ella se educa el hombre para ser apóstol del bien común y constructora del futuro de una sociedad más humana²⁶⁵.

El documento de “familia y demografía” siguiendo esta misma línea, señala la misión de la familia en tres dimensiones²⁶⁶:

- ◆ Como formadora de personas.
- ◆ Educadora en la fe.
- ◆ Promotora del desarrollo.

En estos tres ejes Medellín nos ofrece una visión integral de la misión de la familia, desde la perspectiva catequética que propone, reconociendo que es en el “espacio familiar”, con sus condiciones naturales de afecto mutuo, intimidad, respeto y libertad donde se propicia la integración de la experiencia humana como fundamento inseparable del proyecto salvífico, capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la transformación de la sociedad²⁶⁷, constituyéndose así en verdadera “Iglesia doméstica”²⁶⁸.

2.3.2 Puebla. A partir del Vaticano II y de Medellín, en nuestra Iglesia Latinoamericana, la catequesis adquiere un lugar central en la evangelización como un proceso inacabado que quiere llevar a los hombres y mujeres mediante la educación en la fe, a ser capaces de forjar historia según la praxis de Jesús²⁶⁹.

²⁶⁴ Med. I. 8.

²⁶⁵ Cf. Mons. CALLE ZAPATA, Flavio. La familia: desafío pastoral desde Medellín hasta nuestros días. En: Boletín Celam: Bogotá. No.281 (1998); p.137.

²⁶⁶ Med. 6, Medellín al abordar este tema se apoya en las afirmaciones sobre la familia del Vaticano II, en las cuales hemos ahondado en nuestra investigación. (GS 47. 61; LG. 11; AA. 11; GE. 3.)

²⁶⁷ Cf. Med. 3. 5.

²⁶⁸ Cf. CALLE ZAPATA, Flavio. La familia: desafío pastoral desde Medellín a nuestros días. op. cit. p. 139.

²⁶⁹ Cf. MERLOS ARROYO, Francisco. Lectura catequética de Puebla. En: Medellín, Vol. 5 No. 19 (sep.1979); p. 487. “La historia es el lugar de la presencia manifestativa de Dios. Pues, por su irrupción la

La Conferencia de Puebla es enriquecida, tanto por la experiencia pastoral impulsada por Medellín, como por la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, que redescubre la evangelización como misión esencial de la Iglesia. Esto se confirma en el tema general: “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, invitando a la comunidad cristiana a renovar su vocación evangelizadora y catequética para ser capaz de dar respuesta de forma creativa a los retos del tiempo actual²⁷⁰.

Sin duda, por su rico contenido, la totalidad del Documento de Puebla permite ser abordado desde ópticas diversas según sea el interés. Nuestro acercamiento se delimita a la catequesis y su relación con la familia como sujeto de la acción evangelizadora, sobre todo, como educadora de la fe a partir del criterio propuesto por Puebla de “comunidad y participación” que preside el pensamiento del documento²⁷¹.

La catequesis y la familia están insertas en el contexto inmediato de la tercera parte que titula: “*La evangelización en la Iglesia de América latina, comunión y participación*”; estructurada en cuatro capítulos que se refieren a *los Centros, Agentes; Medios y diálogo para la comunicación y participación**. La familia está ubicada entre los centros, y la catequesis entre las mediaciones proféticas comunicativas de la fe²⁷².

El documento dedica 35 numerales a la catequesis²⁷³. Aunque da la impresión de no ofrecer mayor novedad y avance significativo²⁷⁴, sin embargo, visto en el conjunto global

historia adquiere un ritmo humano – divino, así, la historia se convierte en sacramento donde se va realizando su proyecto salvífico que se resume en Cristo”.

²⁷⁰ MERLOS ARROYO, Francisco. Lectura catequética de Puebla. Op. cit. p.486.

²⁷¹ Para este acercamiento es interesante el estudio que Francisco Merlos ofrece, presentando una visión catequética de todo el Documento según los tres grandes ejes: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre que sustentan el ministerio y el acto catequético verificando su integridad. MERLOS ARROYO, Francisco. Lectura catequética de Puebla. Op. cit. p.479-507.

* Es interesante descubrir que en Puebla, en el desarrollo que hace de la acción evangelizadora en perspectiva de comunión y participación, esta presente la eclesiología de comunión, espíritu de la doctrina Conciliar. de tal forma que la acción evangelizadora se convierte en una realidad envolvente donde están implicadas la familia, las comunidades de base, la parroquia...Cf. DP núms. 567- 616.

²⁷² MERLOS ARROYO, Francisco. Lectura catequética de Puebla. Op.Cit. p.482.

²⁷³ DP 977-1011.

del documento, ofrecen criterios teológicos desde la clave “comunidad y participación” que aseguran la identidad de la catequesis como ministerio esencial en la dinámica evangelizadora de la Iglesia²⁷⁵, definida como proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la fe²⁷⁶.

Los Obispos quieren dejar claro que la catequesis es una acción urgente y prioritaria para todos. Ella debe proponerse y lograr una profunda renovación en la vivencia auténticamente cristiana de “comunidad y participación”, que ilumine eficazmente la existencia y los acontecimientos humanos para hacer posible la nueva civilización en América Latina²⁷⁷.

Desde la clave de “comunidad y participación”, Puebla subraya que la catequesis es un ministerio eminentemente eclesial y comunitario, donde cada bautizado desde su ministerio y carisma propio participa en la construcción de la Iglesia²⁷⁸. En este sentido, a la hora de señalar la corresponsabilidad de las distintas instancias en esta tarea, encontramos privilegiada a la familia cristiana como primera comunidad de fe que acompaña al bautizado a vivir su experiencia de comunión en la fe de la Iglesia²⁷⁹. De ahí, la catequesis familiar ha de favorecer a la catequesis permanente, integrando los distintos lugares catequéticos que inciden dentro de la comunidad eclesial, como son: la

²⁷⁴ Algunos autores, entre ellos MERLOS ARROYO, Francisco, VOS DE FRANZ, GARCIA AHUMADA Enrique, Afirman que fue debido a que la comisión encargada fue la más numerosa que tenía que elaborar cuatro temas, entre las cuales estaba la catequesis de la que sólo lograron presentar un esquema que fue íntegramente respetado en la redacción final. Por tal motivo no alcanza a manifestar una fuerza renovadora, como se pudiera haber esperado. Sin embargo situado en el contexto global del documento puede percibirse hacia donde apunta la catequesis en América Latina. GARCÍA AHUMADA. Puebla: una catequesis profética. En: Sinite. Madrid. No. 60-62. (1979); p. 267-285. Merlos por su parte dice que para comprender la catequesis hay que tomar como punto de convergencia la totalidad del documento para descubrir que la catequesis es una prioridad que está presente como un ministerio eclesial irrenunciable en la acción evangelizadora MERLOS, F. Lectura catequética de Puebla. Op. cit. 486.

²⁷⁵ Cf. Ibid.. Lectura catequética de Puebla. Op.cit. p. 480.

²⁷⁶ DP 984.

²⁷⁷ Cf. DP. 977. “La catequesis...debe ser una acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana... que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad”.

²⁷⁸ Cf. DP 993.

²⁷⁹ DP 639.

familia, la escuela, la parroquia²⁸⁰, con el fin de lograr un proceso de educación en la fe²⁸¹. Así verifica que todo “espacio eclesial” es lugar para la realización y verificación del acto catequético²⁸².

El primer capítulo, dedicado a los centros de “comunidad y participación”, comienza colocando entre los centros preferenciales a la familia²⁸³. En primer lugar, los Obispos hacen un análisis sobre la situación de la familia de cara a los cambios de sociedad actual^{284*}. Posteriormente se ofrece una exposición teológica de la familia²⁸⁵.

En las afirmaciones que atañen al ministerio catequético, la familia aparece como un lugar imprescindible de comunión en la obra evangelizadora de la Iglesia²⁸⁶. Esta afirmación se hace con base en el presupuesto teológico del sacramento del matrimonio, “imagen de Dios Trinidad²⁸⁷. Por consiguiente, la familia, en especial los padres, tienen la tarea de revelar el amor, propiciando un ambiente y un clima sano de relaciones humanas para cultivar valores profundamente evangélicos.

A partir del principio Trinitario, la familia, “Iglesia doméstica”, adquiere una especial significación, haciendo de ella una escuela fundamental del amor, en la que encuentra su pleno desarrollo humano en referencia a cuatro elementos esenciales:

²⁸⁰ Pb. 1011

²⁸¹ Cf. CELAM. Catequesis familiar. Op. Cit. p. 77.

²⁸² Cf. DP 983.

²⁸³ DP 568-616.

²⁸⁴ DP 571-581.

*Tema que hemos abordado en el capítulo anterior.

²⁸⁵ GS. 48-52. Sobre los temas: Sacramento del Matrimonio, paternidad responsable, la educación compromiso social de la familia y su compromiso eclesial. (DP 582-589). En esta temática Isabel Corpas señala que los Obispos, ciertamente, no tienen el objetivo de presentar una reflexión exhaustiva y sistemática sobre el tema, más bien su propósito fue proponer bases dentro de las líneas de acción de la pastoral familiar. Sin embargo sí es significativo señalar que, el aporte de los Obispos latinoamericanos sobre la teología del matrimonio y de la familia, es profundamente rica porque supera ciertos conceptos tradicionales de carácter jurídico y moralista. Cf. CORPAS DE POSADA, Isabel. La Familia en Puebla: Comunión y Participación. En: Theológica Xaveriana. Bogotá, DC. año 29 (1979); p. 308.

²⁸⁶ DP 569 “...La familia es sujeto y objeto de la Evangelización, centro de evangelización, de comunión y participación”.

²⁸⁷ DP 582. Cf. BOTERO GIRALDO, José Silvio. Nueva imagen de familia y nueva evangelización. En: Medellín: Bogotá. Vol. 18 No. 70-A (ago. 1992); p. 348

paternidad-maternidad, filiación, hermandad y nupcialidad²⁸⁸; en un dinamismo nuevo de vigorosas relaciones de gratuidad-donación, de acogida y solidaridad²⁸⁹; donde “todo encuentro humano es significativamente sacramental”²⁹⁰.

A partir de estas afirmaciones de Puebla se deducen algunas implicaciones para el acto catequético en la familia. En primer lugar, se requiere de una comunidad de personas que vivan una experiencia de relaciones, que permitan la revelación de su misterio más íntimo en la donación y la gratuidad. En segundo lugar, para que el acto catéquetico sea realmente salvífico, se necesita una comunidad convocada en la fe, que supere la receptividad pasiva, y que sus miembros sean interlocutores que compartan, crezcan y maduren unidos en su fe²⁹¹.

2.3.3. Santo Domingo. La cuarta Conferencia General del CELAM, realizada en Santo Domingo en octubre de 1992, quiso ser un hito en nuestra historia eclesial dentro del marco de la celebración de los quinientos años de la Evangelización en nuestros pueblos, junto con la fructuosa, ya iniciada, tradición eclesial de América Latina con Medellín y Puebla.

Lo mismo que la tercera Conferencia, Santo Domingo no se vio libre de dificultades por las diferencias internas que se vivieron dentro de la misma²⁹². Pese a ellas Santo Domingo, bajo el signo del desafío, quiso continuar descubriendo los nuevos “signos de los tiempos” proponiéndose escuchar a Dios para interpretar y descubrir su designio, para

²⁸⁸ DP 583.

²⁸⁹ Cf. BOTERO GIRALDO, José Silvio. Nueva imagen de familia y nueva evangelización. Op. Cit. p.349.

²⁹⁰ CORPAS DE POSADA, Isabel. La familia en Puebla... Op. Cit. p. 311.

²⁹¹ Cf. ALBERICH, Emilio. La Catequesis en la Iglesia. Op..Cit. p.194.

²⁹² Francisco Merlos, hace referencia a estas dificultades. Señala que fueron de enfoque, de metodología, de opciones, de estilo y de lenguaje. También comenta que para muchos Santo Domingo fue un desencanto, pues no vieron en él la audacia de Medellín, tampoco reconocían el sabor evangélico de Puebla. Sin embargo, con todas las penurias, hay que reconocer que se aceptó el reto de vivir una experiencia contrastante y hasta conflictiva para seguir edificando la Iglesia en el tiempo con una sinfonía de voces diferentes, pues no era fácil doblegar las resistencias de quienes preferían la seguridad doctrinal a la búsqueda de frescura evangélica. Tampoco era agradable participar en una reunión y escribir un simple documento que se limitara a ser repetitivo. Cf. MERLOS ARROYO, Francisco. Acercamientos pastorales a Santo Domingo en su X aniversario. En: Boletín CELAM No. 298 (dic. 2002); p. 43-45.

asumirlo con responsabilidad, comprometiéndose con Él²⁹³, desde el impulso creativo de la “nueva evangelización”, temática central que iluminó esta Conferencia²⁹⁴, proyectándose hacia una verdadera promoción humana y al diálogo entre el evangelio y las culturas^{295*}.

En el contexto de estas coordenadas, el valor de la familia es puesto de relieve dentro del capítulo dedicado a la promoción humana, con el título: “La familia y la vida: desafíos de especial urgencia en la promoción humana”, estructurada en dos partes: en primer lugar, profundiza la fundamentación teológica de la familia y su misión**; en un segundo momento describe los desafíos que la afectan hoy. Esta parte se inspira en el discurso inaugural del Papa cuando habla de la relación estrecha que existe entre la familia y la vida, que la convierte en el “santuario de la vida”, pues a pesar de las amenazas que la asedian, en ella se fragua el futuro de la humanidad²⁹⁶.

Por tanto, a la familia se le confía la responsabilidad concreta de participar en la tarea eclesial y en la transformación del mundo, ya que por naturaleza es el lugar privilegiado de la realización de la vida humana, promotora del desarrollo y protagonista de una auténtica política familiar²⁹⁷.

En el capítulo primero, al referirse a las comunidades vivas y dinámicas en la realización de la tarea evangelizadora, encontramos el reconocimiento de la familia, “Iglesia

²⁹³ MERLOS ARROYO, Francisco. Acercamientos pastorales a Santo Domingo... Op. Cit. P.45

²⁹⁴ Cf. Discurso inaugural del Papa Juan Pablo II: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana No. 6.

²⁹⁵ Cf. DSD 22.

* Siendo la Nueva Evangelización la temática central, se comprende que la promoción humana y la inculturación son dos dimensiones intrínsecas de la nueva evangelización, que quieren expresar la intención de afirmar que es al hombre en su integridad a quien se quiere recuperar para que llegue a su plena humanización.

** Desarrollado en los numerales 211 – 215, fundamentación que se apoya en la Familiaris Consortio.

²⁹⁶ DSD Discurso inaugural No. 18. Afirma el Papa que no puede existir auténtica promoción humana si no se parte de los fundamentos mismos de la dignidad de la persona y del ambiente en que tiene que desarrollarse, según el proyecto del Creador. Por eso entre los temas y opciones que requieren la atención de la Iglesia, está la familia y el de la vida, citando la Centesimus Annus 39.

²⁹⁷ DSD.214

doméstica”, como primera comunidad evangelizadora^{298*}, que acoge vive, celebra y anuncia la Palabra. Al nutrirse como comunidad eclesial, ella genera energías en bien de la sociedad. Allí los padres son los grandes evangelizadores que ratifican su ministerio con la palabra y el testimonio de su fe²⁹⁹.

En cuanto a la catequesis, Santo Domingo no dedicó en forma explícita un capítulo. La sitúa dentro del tema central de la nueva evangelización, y entre líneas, encontramos algunas alusiones dispersas al respecto, reconociéndola como un medio al servicio de la evangelización en América Latina³⁰⁰. Se acentúa la necesidad de una catequesis kerigmática y misionera³⁰¹. Ella debe contar con un itinerario continuado que comprenda a la persona desde la infancia hasta la edad adulta³⁰². Se deduce de esta afirmación que existe una relación implícita entre la catequesis y la familia.

En el mismo contexto de la Nueva Evangelización, encontramos exigencias que deben tenerse en cuenta en el proceso de educación en la fe. Entre estas exigencias encontramos: “Formar en una fe que transforme la vida con el anuncio del kerigma, con el testimonio alegre de auténticas comunidades y educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia, en el trabajo y en la cultura”³⁰³.

²⁹⁸ DSD. 64. La familia cristiana es Iglesia “doméstica” primera comunidad evangelizadora...ésta como célula primera y vital de la sociedad puede generar grandes energías que son necesarias para el bien de la humanidad.

* Aún cuando la conferencia de Santo Domingo fragua la esperanza en la familia, no es ajena a la situación que vive la familia en el momento actual, razón por que la insiste en dar prioridad a la pastoral familiar, para que realmente la familia realice su misión.

²⁹⁹ DSD. 214. “Ser “Iglesia doméstica” que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, santuario donde se edifica la santidad y donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados”.

³⁰⁰ DSD 19. 33.

³⁰¹ Cf. DSD 49.

³⁰² DSD 49. “Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta...”

³⁰³ DSD 156

2.3.4 Exhortación Apostólica *Ecclesia in América** El Sínodo realizado del 16 al 12 de diciembre de 1997 en Roma, como preparación del *Jubileo del año 2000*^{304*}, tuvo como objetivo central afrontar, dentro del marco de la nueva evangelización, los problemas más apremiantes de la realidad de nuestro Continente³⁰⁵ a partir del tema: “*Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*”³⁰⁶.

No pretendemos ahondar en el contenido de la exhortación, sino remitirnos a los contenidos que implican a la familia y la catequesis:

El capítulo IV: -“*camino para la comunión*” -, en el numeral 46 -los desafíos en la familia cristiana-, señala en primer lugar, la necesidad de brindar a la familia una amplia catequesis sobre la vida familiar, En esa línea, insiste en la necesidad de una atención pastoral a los esposos para favorecer el cumplimiento de su vocación conyugal y familiar.

En segundo lugar, señala que la familia es llamada a ser espacio propicio para la educación de la fe, donde se recalca que los padres deben ser los primeros predicadores para sus hijos, mediante su palabra y ejemplo,

En tercer lugar, señala la importancia de la vivencia espiritual en la familia, como parte de su itinerario familiar, fomentando la participación en la Eucaristía, la frecuente participación en el sacramento de la reconciliación y la oración cotidiana familiar. De ahí brotará un compromiso más serio, de los hijos en relación a la Iglesia y a la sociedad³⁰⁷.

* Colocamos esta Exhortación en el contexto del Magisterio Latinoamericano, por ser un documento que aborda la realidad de nuestra Iglesia, aunque por su género, no pertenece al corpus de las cuatro Conferencias.

³⁰⁴ EAm Introducción núms. 5.6.

* Dentro de la dinamismo, ya emprendido en la Iglesia de América, de volverse a los rostros concretos que claman justicia.

³⁰⁵ Cf. EAm 2.

³⁰⁶ La exhortación *Ecclesia in America* consta de seis capítulos, precedidos de una introducción, donde se plantea el objetivo del Sínodo, y, terminando con una pequeña conclusión.

³⁰⁷ Ibid. 46 Cf. GIRALDO JARAMILLO, Alberto. *Ecclesia in América*, Estudio del documento Postsinodal. En: Boletín CELAM. Bogotá. No. 283. (1999); p. 7. El autor, al hacer un desarrollo sobre el tema de la

En el capítulo VI - “La misión de la Iglesia en América: la nueva evangelización”- en el numeral 69, se indica que la fe no puede darse por supuesto, de ahí que recalca la importancia de la catequesis³⁰⁸, que ha de tomar en cuenta el contexto propio de la realidad social de nuestro continente en el que existen situaciones deshumanizantes. Para hacer efectivo el anuncio del Evangelio en estas circunstancias, se pide a los obispos cuidar de la formación de quienes tienen directa incidencia en esta tarea, donde han de ser considerados los padres por ser los primeros educadores de la fe en su ámbito familiar³⁰⁹.

2.4 SÍNTESIS CONCLUSIVA.

A partir de la reflexión del Magisterio universal y latinoamericano hemos llegado a la verificar que la familia es un espacio catequético privilegiado para la educación de la fe.

La reflexión conciliar del Vaticano II, desde la nueva concepción eclesiológica asienta las bases doctrinales sobre la familia en su misión insustituible para la educación en la fe. Entre los documentos que abordan esta temática se encuentran la Constitución “Lumen Gentium”, “Gaudium et Spes” el Decreto “Apostolican Actuositaten”, “la Declaración “Gravissimun Educationis Momentum”.

En la “Lumen Gentium”, encontramos la ubicación de la familia dentro del dinamismo eclesiológico.” A partir de ahí, fundamenta en el bautismo y el matrimonio, a la familia “Iglesia doméstica” y su responsabilidad y deber de educar en la fe. En ella los padres

comunidad, indica la importancia de los espacios que se insertan en este camino para construir la comunión, entre los cuales destaca a la familia.

³⁰⁸ EAm 69ª.

³⁰⁹ EAm 69ª.

son los primeros catequistas de sus hijos, cuyo principal medio es la palabra y el testimonio (No 11). En continuidad, se encuentra el decreto “Apostolican Actuositaten”, que habla de la proyección de la familia, como comunidad cristiana, hacia la sociedad, al definirla “célula vital de la sociedad” (No. 11) Se insiste en que ella es escuela del más rico humanismo y madre nutricia de educación, que la constituyen en espacio para la educación integral de sus miembros, sobre todo, de la educación en la fe (GS 48, 52, 61) con un carácter insustituible (GE 3). En estos aspectos se acentúa la responsabilidad de la familia como primer espacio educativo, quedando así confirmada que ella es la primera comunidad catequizadora.

El Magisterio Pontificio de Pablo VI y Juan Pablo II insisten en la misma dirección del Concilio:

Pablo VI, en la “Evangelii Nuntiandi”, pone de relieve que la familia “Iglesia doméstica” participa del dinamismo evangelizador en cuanto es sujeto y objeto de la evangelización. Y, como tal, es uno de los espacios que garantiza la realización de la catequesis (EN 41 y 71).

En Juan Pablo II, encontramos que la familia es un espacio imprescindible sin la cual toda otra forma de catequesis es infructuosa. En este sentido ella es escuela primigenia para sembrar el Evangelio (ChL 62). Señala el carácter propio e insustituible como espacio catequético, que *precede, acompaña y enriquece* en la fe, donde sus miembros se ayudan con el testimonio (CT 36, 37, 38, 43 68).

En la “Familiaris Consortio”, se dan significativas afirmaciones para verificar que la familia es un espacio catequético. Ministerio que se justifica en dos fundamentos: natural y sacramental. Es decir, que su acción educativa es, a un tiempo, humana y religiosa. De ahí que ella no sólo debe ocuparse de la formación humana, sino que unida a ésta, debe integrar un proceso que favorezca a los bautizados a tomar conciencia de su ser. De esta forma, ella es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona

humana, mediante una progresiva educación y catequesis, hasta el punto de ser un itinerario de fe, de iniciación cristiana, y escuela de seguidores de Cristo. A los padres se les reconoce como primeros mensajeros del Evangelio, cuyo deber se convierte en un auténtico ministerio, caracterizado por ser esencial, original, primario, insustituible e inalienable. La educación permanente en la fe tiene como elementos constitutivos la vida y el amor. De esta forma ella acoge el Evangelio y madura en su fe al ser evangelizada y evangelizadora (FC 2, 36, 38, 39, 50, 51, 52).

El Directorio General para la catequesis, ratifica nuestra convicción de la responsabilidad insustituible de la familia, al decir que entre las distintas formas para la educación cristiana, está la catequesis familiar. Al hablar de los lugares y vías de la catequesis, la familia aparece como uno de los lugares adecuados dentro de diversas comunidades cristianas, Por su dimensión eclesiológica, ella es lugar, origen y meta de la catequesis (DGC 76, 189, 253 254, 255).

Con relación al Magisterio Latinoamericano, son importantes los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. En su reflexión sobre la misión evangelizadora de la Iglesia, y sobre todo, desde la novedad de una catequesis “situacional” “liberadora” y comunitaria (Med 8, 1, 5) que ha sido definida por Puebla, como medio y tarea urgentemente prioritaria, para así lograr una nueva civilización en América Latina (DP 984). En esta visión de la catequesis se han señalado algunas afirmaciones sobre la familia, como espacio privilegiado para educar en la fe.

El documento de Medellín junto a su aporte sobre la catequesis, señala la necesidad de recuperar su dimensión comunitaria. Y dentro de ésta se indica que la familia, “*Iglesia doméstica*”, es un espacio inestimable, al reconocerla como el primer ambiente natural apto para el crecimiento de la fe e intermediaria del cambio social. Además, en ella se conjugan tres elementos fundamentales: ser formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo, que la capacitan para plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la transformación de la sociedad (Med. 1,8; 3, 5; 6; 8, 7).

El Documento de Puebla confirma que la familia es uno de los principales centros de la evangelización y de la catequesis con miras a la renovación y la vivencia auténticamente cristiana de la “comunión y participación”. Asimismo, indica que la familia mediante la catequesis familiar, se constituye en un espacio privilegiado para integrar los distintos lugares catequéticos que inciden dentro de la comunidad eclesial, con el fin de lograr un proceso permanente de educación en la fe (DP 569 568; 983, 693, 993 997, 1011).

El documento de Santo Domingo señala que la familia es, entre las comunidades vivas y dinámicas, la primera comunidad evangelizadora que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios. Asimismo, es indicada como santuario donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados (DSD 64, 214).

La exhortación Apostólica Ecclesia in America señala a la familia como espacio catequético, al subrayarla como objeto de la catequesis en cuanto tiene necesidad de ser capacitada para la vivencia de su ideal cristiano. Asimismo habla de su responsabilidad imprescindible en la transmisión de la fe en la “Iglesia doméstica” (Eam 46).

CAPITULO 3

ELEMENTOS QUE HACEN DE LA FAMILIA UN ESPACIO PARA EDUCACAR EN LA FE.

Después de describir las circunstancias que interfieren y dificultan el ser y la misión de la familia, objetivo del primer capítulo, en el segundo capítulo, hemos verificado que la familia tiene una importancia fundamental en la misión de la Iglesia, a partir de la nueva comprensión eclesiológica del Vaticano II, que la sitúa en la perspectiva de comunión desde la dinámica sacramental. Esta perspectiva la hace participe de la misión evangelizadora de la Iglesia en la triple misión de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey, en orden a colaborar en la construcción de la nueva comunidad (la Iglesia) y de una nueva sociedad desde su peculiaridad como comunidad de vida y amor e “Iglesia doméstica”³¹⁰. Así, la familia se constituye en el espacio primero y privilegiado de la acción catequética dentro del dinamismo evangelizador de la Iglesia.

Ahora, en el tercer capítulo, nuestro propósito es señalar algunos elementos que proyecten la realización de la familia, objeto y sujeto de la acción catequética, frente a los retos que la sociedad contemporánea presenta a las posibilidades reales de la familia como agente educativo³¹¹.

Para alcanzar este objetivo, se partirá del Magisterio, que consolida a la familia como primer espacio educativo de humanización personal e interpersonal. Posteriormente, se darán elementos orientadores que hacen de la familia un espacio insustituible para la educación en la fe. Finalmente, se darán algunas pautas generales que revitalizan su acción catequética.

3.1 La familia, espacio de humanización

³¹⁰ Cf. ChL 56.

³¹¹ DSD 267. Ver MARTINEZ CORTES, Javier. Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias cristianas. En: *Sinite*. Madrid. Vol. 35. No. 105. (ene-abr. 1994); p. 55. El autor se refiere sobre todo al influjo de los medios de comunicación.

3.1.1 La familia al servicio de la educación integral. Para cumplir su acción educativa integral, al interior del propio hogar, la familia debe convertirse en un taller de humanidad, abarcando los tres aspectos que Medellín ha señalado: *La familia como formadora de personas, como educadora de la fe y como promotora del desarrollo*³¹². Los tres son vitales y teológicamente inseparables, por tratarse de un proyecto integral de crecimiento humano-divino. En efecto, cuando la persona alcanza una sana madurez humana está más posibilitada para abrirse al Evangelio³¹³.

3.1.2 La familia al servicio del hombre. El concilio Vaticano II, al recuperar la dimensión antropológica del matrimonio-familia, puso de relieve la importancia y la centralidad del ser humano³¹⁴. Desde el concilio se acentúa el papel fundamental de la familia para el desarrollo integral del hombre. Resalta, al mismo tiempo, la tarea primordial de los padres, en orden a buscar el bien de la persona y de la sociedad. En este sentido “Gaudium et Spes” afirma que “En el deber de transmitir la vida humana y educarla... los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes”. Por ello, cumplirán su tarea con responsabilidad humana y cristiana... con un esfuerzo común...teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia”³¹⁵.

la “Familiaris Consortio” también subraya que la familia cristiana está al servicio del hombre³¹⁶, razón que la constituye en el espacio propicio para el proyecto de humanización. Juan Pablo II llega a afirmar que la familia, en cuanto tiene la tarea de llevar al sujeto humano a su plena humanización y hominización, se constituye en camino de la Iglesia³¹⁷.

³¹² Med. 4,7.

³¹³ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La Familia a la luz de Puebla. Aporte del CELAM para el Sínodo de 1980, Bogotá: CELAM, 1980. p. 30.

³¹⁴ Cf. BOTERO GIRALDO, José Silvio. Magisterio posconciliar y Matrimonio cristiano a la luz del Evangelio y de la experiencia humana. Bogotá: Ed. San Pablo, 2005. p. 15

³¹⁵ GS 50.

³¹⁶ FC 63. 64.

En esta perspectiva, la catequesis como proceso de educación en la fe también adquiere nuevas implicaciones. Ella debe considerar la identidad de la persona en su dimensión relacional-histórica, como existencia progresiva nunca acabada del todo. Por tanto, la catequesis, como itinerario, que apunta al crecimiento de la fe y madurez de la vida cristiana, debe tomar en cuenta el proceso de crecimiento del sujeto humano en todas sus dimensiones para ayudarlo a descubrir cómo la fe y la oferta de salvación ofrecida en Cristo, constituyen una propuesta de construcción y realización para una vida llena de sentido³¹⁸.

Santo Domingo, al referirse a la educación cristiana como proyecto educativo, afirma que debe tener como objeto llevar a la persona a su plena humanización, es decir, al hombre recapitulado en Cristo, que es la medida de toda obra humana. Para lograrlo, debe fundamentarse en una legítima antropología cristiana³¹⁹. Este proyecto, en primer lugar, incumbe a la familia por estar al servicio del hombre y de la vida³²⁰.

3.1.3 La familia escuela de humanización. A partir de la afirmación “la familia es escuela del más rico humanismo” hecha por “Gaudium et Spes”³²¹, se subraya que la familia es la mediación primera y decisiva para la educación integral de todos sus miembros³²². En este sentido, la familia no se reduce simplemente a un marco sociológico, sino ante todo, es una comunidad primaria fundada en el amor. El amor es el elemento donde encuentra su pleno sentido de horizonte humano, que ratifica y manifiesta su valor perenne como institución privilegiada³²³, para ser auténtica escuela de humanismo cristiano frente a una sociedad que paradójicamente se proclama a favor,

³¹⁷ Cf. RH 14. CF 2. 14. Cf. GS 51.

³¹⁸ SALINAS VIÑALS, Javier. XXXIV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis. En: Actualidad Catequética. Madrid. Vol. 33. No. 189 (ene. –mar. 2001); p. 35.

³¹⁹ Cf. DSD 265. 266.

³²⁰ DSD 214. “...Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos”.

³²¹ GS 52.

³²² Cf. PP No. 16.

³²³ Cf. MARTINEZ CORTES, Javier. Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias. Op. Cit. p. 81.

pero que a menudo empobrece al ser humano³²⁴. En tales circunstancias, la familia “sigue siendo la más completa y la más rica escuela de humanidad, donde se cuida del bien de cada uno de sus miembros y de la comunidad familiar, desde una experiencia más significativa del amor gratuito...y de la defensa de la vida”³²⁵.

3.1.4 La familia comunidad esencial en la conformación de la persona. La comunidad familiar, que normalmente es conformada por los padres y los hijos, es el seno ordinario y el ámbito natural y primario donde se engendra a la persona. Función que no se reduce únicamente a la vida orgánica de una criatura, sino también de su futura existencia humana. Tarea que la familia asume para alumbrar en la nueva criatura la capacidad de desarrollar y vivir una vida plenamente humana³²⁶.

Un niño, cuando nace, tiene en sí todas las facultades que constituyen a un ser humano. Dios confía a la comunidad familiar la vida del recién nacido, de la cual depende ofrecer lo mejor o lo peor para la creativa construcción de su personalidad³²⁷.

Para ello se requiere del elemento esencial: el amor, que constituye la clave de la educación. Por tanto, la persona que nace y se desarrolla en una familia, donde es acogido, querido y educado como persona única e irreplicable, descubre que ésta es su primera escuela, al vivir la experiencia de la vida como un don³²⁸. De ahí que, la familia creada por un amor generoso y gratuito, se constituye en el sustrato básico que afecta

³²⁴ Cf. JUAN PABLO II. Discurso inaugural en Puebla, 28 de enero 1979. No. 1.9.

³²⁵ FC 43.

³²⁶ Cf. FC 36. “La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos al participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando en el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana”.

³²⁷ Cf. GARCIA DE DIOS, Joaquín. Todas las familias educan, pero existe la mala educación. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 67-5. No. 792 (may. 1979) p. 346. El autor afirma que la familia es el clima más ideal para la educación cuando los componentes de la familia son personas maduras y forman una auténtica pareja. Si no lo son, es el ambiente más nefasto que se ha podido inventar para la formación de un niño.

³²⁸ Cf. RODRÍGUEZ PLAZA, Braulio. Familia y catequesis. En: Actualidad Catequética. Madrid. No. 161 (ene-mar. 1994); p.102. cf. MARTINEZ CORTES, Javier. Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias. Op. Cit p. 81.

profundamente la constitución del ser humano, pues para existir auténticamente, es necesario ser reconocido y acogido en un espacio concreto. En este sentido, Puebla afirma que la familia inicia su ministerio evangelizador en la medida que transmite y acepta la vida de un nuevo ser como único e irrepetible, aún antes de nacer³²⁹.

En este espacio humano, caracterizado de revestimientos afectivos que se manifiestan mediante expresiones verbales y no verbales de ternura, se desenvuelven todos los acontecimientos y experiencias vitales que contribuyen al crecimiento y constitución de la persona hasta alcanzar su completa libertad y madurez³³⁰. Se ha llegado a decir que la familia es como el segundo “útero”, donde se termina de gestar la identidad del ser humano³³¹.

Para esta tarea formativa, la familia cuenta con dos dinamismos fundamentales: su carácter personalizador y socializador. Ambas dimensiones, son dos extremos de un mismo proceso, interdependientes y complementarias entre sí. Este proceso básico, por el que se alumbró a la persona y se le incorpora a la sociedad, tiene su marco fundamental en la familia, por ser el ámbito privilegiado y vital en la personalización del sujeto humano³³².

- **Dinamismo personalizador.** La familia, con su dinamismo personalizador, propicia la integración del yo y da estabilidad afectiva al plasmar la personalidad integral del ser humano, favoreciendo su desarrollo positivo y sano en las

³²⁹ Cf. DP584.

³³⁰ Cf. RODRÍGUEZ PLAZA, Braulio. Familia y catequesis. Op. Cit. p. 102. Sydney Calahan comenta que las experiencias son vitales en la persona, que muchas veces, no pueden ser evocadas conscientemente al llegar a la edad adulta. Pero configuran las expectativas personales y sociales posteriores. CALAHAN Sydney. Psicología de las relaciones familiares. En Concilium. Navarra. Vol. 31/2. No. 260 (ago 1995); p. 618.

³³¹ HENAO FRANCO, Jaime Humberto. La familia, escuela de solidaridad. Col. Iglesia en América 12. Bogotá: CELAM, 2003; p. 101. El autor, al hablar del segundo nacimiento se refiere a la conformación de la personalidad del ser humano, que se realiza mediante la primera socialización.

³³² CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 68 (oct-dic. 1998); p. 9.

relaciones interpersonales³³³. En ella, “la presencia y la influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y de la madre, el vínculo del afecto mutuo, el clima de confianza, la intimidad y el respeto, contribuyen para que sea capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas”³³⁴. En definitiva, es el trato personal lo que estructura a la persona y le permite una necesaria autoestima que la capacita para la apertura hacia los otros³³⁵.

- **Dinamismo socializador.** En la medida que establece unas sanas relaciones a partir de su función personalizadora, la familia promueve un sano pluralismo entre sus miembros y así se constituye en la primera escuela de socialización. La socialización es un proceso a través del cual la persona aprende a interiorizar unos contenidos culturales, que afirman y desarrollan su identidad³³⁶. Con estos contenidos, se establece una red de relaciones dentro de un clima familiar, caracterizado por el respeto, el diálogo y el amor³³⁷, encaminada hacia su incorporación a la sociedad.

A partir de estos dos dinamismos, la familia ratifica su prerrogativa como espacio insustituible de la función humanizadora integral³³⁸. Se hace camino para superar el individualismo, el subjetivismo, el utilitarismo y el relativismo del que está impregnada nuestra sociedad actual, cerrada al misterio del hombre³³⁹ y corriendo el peligro de ser cada vez más despersonalizada y deshumanizante³⁴⁰. Con estos dos ejes la familia cristiana es capaz de sacar al hombre del anonimato, mantenerlo consciente de su

³³³ VIDAL, Marciano. Valores e ideales de la familia. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2. No. 260 (ago. 1995); p. 723.

³³⁴ Cf. Med. 3.

³³⁵ CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. Op. Cit. p. 12.

³³⁶ Op. Cit. p. Estos contenidos son el lenguaje, símbolos religiosos, los códigos normativos, etc.

³³⁷ Cf. VIDAL, Marciano. Valores e ideales de la familia. Op.Cit. p. 724.

³³⁸ Cf. GS 47. Marciano Vidal ofrece en algunos artículos y comentarios que hacen alusión a la doctrina Magisterial, reconociendo que el Vaticano II, Pablo VI y Juan Pablo II coinciden en señalar la importancia que tiene la familia en esta dimensión humanizadora, que lleva a la personalización del sujeto. Cf. VIDAL, Marciano. Teología de la familia y políticas familiares. Op. Cit. 334-336. Valores e ideales de la familia. Op. Cit. p.723.

³³⁹ ROMERO GOMEZ, Federico. La familia, vida y sociedad. Op. Cit.p. 96-100.

³⁴⁰ VIDAL, Marciano. Valores e ideales...Op. Cit. p.724

dignidad personal, y enriquecerlo con una profunda humanidad. De esta manera, ofrece a la sociedad, personas con su unidad e irrepetibilidad, capaces de comunicarse y abrirse al “nosotros” en el respeto, en el amor auténtico y en el servicio, como solicitud sincera y desinteresada por los demás. Anunciando así, la Buena Noticia de que el hombre y su libertad no están al margen de los otros, ni contra los otros³⁴¹.

En este doble dinamismo también debe ser considerada la dimensión religiosa, porque, tanto la religión como la cultura se transmiten por estas dos vías. Por consiguiente, la familia debe iniciar en la fe, mediante ambos procesos, para que se consiga la concreción existencial y personal de la fe³⁴².

3.1.5. La familia, espacio privilegiado de comunión y participación. Hoy más que nunca, se ha insistido que la familia es el ámbito privilegiado y primario de personalización y socialización. Ámbito en la que los hijos se forman y se educan para la vida³⁴³. Sólo ella, como la pedagoga más concreta, podrá plasmar hombres y mujeres capaces para vivir fielmente la realidad de la comunión y participación³⁴⁴. Porque en ella sus miembros se inician en la cotidianeidad del hogar y comparten los momentos de alegría y dificultades de la vida personal, familiar y social. Preparándolos, así, para su inserción activa, responsable y fecunda en el horizonte más amplio de la sociedad³⁴⁵. En este sentido, encontramos varios documentos eclesiales que hablan de esta dimensión de la familia como promotora de comunión y participación, que la constituye en escuela del desarrollo de una auténtica comunidad de personas³⁴⁶. Porque, en definitiva, la meta de la familia es “llegar a ser realmente un centro de comunión y participación”³⁴⁷.

³⁴¹ ROMERO GOMEZ, Federico. La familia, vida y sociedad. Op.Cit. 100.

³⁴² Cf. CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. Op. Cit. p. 11.

³⁴³ ROMERO GOMEZ, Federico. La familia, vida y sociedad. Op. Cit. p. 98.

³⁴⁴ FC 18; 43.

³⁴⁵ FC 37.

³⁴⁶ FC 18, 21, 22, 44. Cf. GS 48, 52.

³⁴⁷ DP 568. 587. 588.

De aquí surge la pregunta: ¿Cómo llega la familia a ser espacio privilegiado de comunión y participación para construirse, perfeccionarse y ser signo para la sociedad?. Como respuesta a este interrogante, la familia cuenta con estos medios:

- El amor como principio esencial. Ya desde la “Gaudium et Spes” se ha afirmado que la familia, en su identidad más profunda, es una “comunidad de vida y amor”³⁴⁸. Ella, como receptáculo del amor y de la vida, vive las relaciones de paternidad-maternidad, filiación, fraternidad³⁴⁹, sin las cuales no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad³⁵⁰.
- La praxis del amor. La familia, al vivir y experimentar el amor, se convierte en estímulo de humanización, pues el amor es el corazón de la dimensión del ser humano y del cristiano. Cuando en la familia se realiza la acogida del otro, el respeto por su dignidad, se convierte en evangelizadora y en promotora de la vocación de cada uno de sus miembros, logrando así, la entrega sincera de sí mismos y la apertura para compartir las riquezas de sus miembros³⁵¹.
- Las formas efectivas de participación entre sus miembros. Es en la familia donde cada uno se sitúa como miembro activo y corresponsable de la buena marcha del bien común, y comprende que en ella tiene un proyecto que realizar. Si algo determina el funcionamiento familiar, como derivado del amor, es la preocupación y la disponibilidad de los unos para con los otros. Por eso ella se considera un espacio donde se encuentra la forma más típica de lo que debe ser una sociedad, consolidada en los pilares de la colaboración para el bien del desarrollo humano y social³⁵².

³⁴⁸ GS 48.

³⁴⁹ FC 15.

³⁵⁰ FC 21.

³⁵¹ FC 22.

³⁵² FC 37.

3.1.6 La familia, espacio educativo de valores. La familia, en cuanto espacio primario de comunión y participación, se convierte también en el espacio insustituible y privilegiado para educar en los valores religiosos y culturales. Valores que están en germen en la persona desde que es concebida; pero, es en el ámbito familiar donde esencialmente se despiertan y desarrollan. La familia debe estar atenta a desarrollar las capacidades humanas que favorecen su desarrollo y contribuyen en la configuración de la persona, en orden a construir su verdadera identidad³⁵³.

Es verdad que existen otras instancias educativas y socializadoras en complementariedad con la familia. Pero “Ella se convierte en la primera estructura a favor de la ecología humana”³⁵⁴, porque es el espacio donde el hombre y la mujer aprenden a descubrir el sentido de la vida, para responder a su vocación personal y existencial en el sentido de la justicia, la solidaridad, la igualdad, la honradez, el pluralismo, el diálogo, la responsabilidad, la obediencia y el perdón³⁵⁵. Asimismo, los valores se convierten en el cimiento de la misma familia, pues al ser escuela de humanidad, consolida su identidad y crea una humanidad nueva al condensar la sabiduría de lo humano. Logrando, con ello, las síntesis vitales que se constituyen en el “fundamento de la sociedad”³⁵⁶.

Juan Pablo II, en sintonía con el Concilio, afirma que la familia es la primera escuela de virtudes sociales³⁵⁷, porque se constituye en el alma de la misma sociedad. Sin embargo,

³⁵³ JUAN PABLO II. De la familia nace la paz de la familia humana. Mensaje para la jornada mundial de la paz 1 Enero 1994. L'Osservatore Romano, edición española 17 de diciembre 1993. p.5. ver también CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. Documento de trabajo. Familia taller de humanidad. p. 26.

³⁵⁴ CA 39.

³⁵⁵ BOROPIO, Dionisio. Educación cristiana hoy en la familia. En: Diakonía. Managua. Vol. 09 XX/ 79 (jul.-sep. 1996); p. 69.

³⁵⁶ Cf. GS 52.

³⁵⁷ Cf. FC 42. 37. 42.43.

ha de tomar conciencia que al emprender esta tarea de forjar los valores, va contracorriente a los valores impuestos de una sociedad materialista y consumista³⁵⁸.

Por consiguiente, la familia se convierte en el lugar privilegiado e irrenunciable de cultura, y cultiva así el sentido pleno de humanidad³⁵⁹, donde todos colaboran desde su puesto como padre, como madre, como hermano³⁶⁰. Por consiguiente, la persona solo goza de la propia humanidad, cuando se sabe en comunión con otros, en forma solidaria³⁶¹.

En definitiva, la familia educa verdaderamente, si humaniza; y humaniza plenamente si logra la integración del ser humano en estos dos principios: su capacidad personalizadora y su fuerza socializadora, que son orientación y criterio de conducta común y verdad evangélica. Por tanto, puede decirse, que educar es hacer hombres y mujeres capaces de valorar la propia vida y la de los demás. La humanización, es entonces, la base antropológica necesaria para la educación en la fe³⁶², que ha de entenderse como el camino para hacer cristianos³⁶³.

³⁵⁸ Cf. FORCANO, Benjamín. Familia e Iglesia Católica ¿Modelo de familia cristiana o burguesa? En: *Diakonía*. Managua. Vol. 09 XX / 79 (jul-sep. 1996); p15.

³⁵⁹ Cf. BORIBIO DINISIO. Educación cristiana hoy en la familia. Op. Cit. p. 69.

³⁶⁰ FORCANO, Benjamín. Familia e Iglesia católica... Op. Cit. p. 30. Marciano Vidal al hacer referencia a este tema afirma que a través de la integración de los valores, surge una nueva ética alternativa para la vida familiar, que es la ética de la comunidad solidaria. Cf. VIDAL, Marciano. Perspectivas éticas de la familia hoy. En *Communio*. Madrid. Vol. 8.No.6 (1986): p.572.

³⁶¹ Cf. CA 41.

³⁶² Cf. DGC 178.

³⁶³ RODRÍGUEZ PLAZA, Braulio. Familia y catequesis. Op. Cit. p. 101.

3.2 La familia cristiana, espacio insustituible en la educación en la fe.

Hemos corroborado en el Magisterio, que la familia se constituye como comunidad humana, idónea para una adecuada evangelización y catequesis, por ser el primer espacio de socialización para la persona y por sus fundamentos sacramentales. Esta es la causa y razón, por la que a la familia se le atribuya la misión propia de la educación en la fe³⁶⁴; educación cristiana que, además de buscar la madurez de la persona humana, hace que los bautizados tomen conciencia cada día del don recibido de la fe³⁶⁵. Tarea que compete a la familia, porque ella es el lugar del encuentro, donde normalmente se ponen de manifiesto las aspiraciones y las actitudes más profundas de sus miembros, rodeados de un clima de comprensión y cariño. Por eso, cualquier otro medio educativo, queda incompleto si no tiene a la base la acción familiar³⁶⁶.

La familia es, pues, la comunidad donde los creyentes, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, pueden encontrarse como grupo humano con mayor capacidad para ofrecer una experiencia positiva de la vida y de su experiencia religiosa, dentro de un clima de afecto³⁶⁷. Aun cuando existen muchos factores que han debilitado a esta institución, la familia es y será en el futuro, el espacio de educación en la fe de las futuras generaciones³⁶⁸.

Puebla afirma que existen muchas familias que aún mantienen viva su identidad cristiana, donde la fe sigue siendo un factor importante en la configuración de sus miembros, y la influencia de los padres juegan un papel protagónico en la transmisión de la fe³⁶⁹. Por

³⁶⁴ CARBONELL SALA, Enrique. Catequesis familiar. En: AA. VV. Nuevo Diccionario de Catequética. Vol. I. Ed. San Pablo, Madrid; 1999; p. 392.

³⁶⁵ FC 39.

³⁶⁶ BOIX, Joseph. La familia: ámbito de evangelización. En: Phase. Barcelona. Vol. 34. No.203 (sep.-oct. 1994); p. 425.

³⁶⁷ Cf. PAGOLA A. José. La familia "escuela de fe". Condiciones básicas. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 85 No. 1005 (oct. 1997); p. 747.

³⁶⁸ Cf. Ibid. La familia "escuela de fe". Condiciones básicas. 749.

³⁶⁹ Cf. DP 579.

consiguiente, con todos los problemas que interfieren hoy en la misión educativa de la familia, encontrándose muchas veces mermada, ella cuenta con muchos elementos positivos que revitalizan su permanencia como la esfera de existencia vital y de comunicación interpersonal originaria e insustituible en y por el que se forma y educa para la vida humana y cristiana³⁷⁰.

3.2.1 En la familia cristiana, todos tienen vocación educadora. Sin negar la tarea cualificada de los padres como primeros agentes de la educación humana y cristiana, es importante que la familia, en cuanto a su fundamento bautismal, sea comprendida como catequista por naturaleza y vocación. Por este motivo, la familia en su conjunto, tiene el compromiso de ser un espacio educativo privilegiado de la fe³⁷¹, donde todos tienen algo que aportar, según afirma Gaudium et Spes: “Los esposos adornados por la dignidad y la tarea de la paternidad y la maternidad cumplirán diligentemente el deber de la educación, sobre todo la educación religiosa, que les corresponde primariamente a ellos. Pero también, los hijos como miembros vivos de la familia, contribuyen a su modo a la santificación de sus padres”³⁷².

En esta misma línea, se encuentra la referencia del Papa Pablo VI en la “Evangelii Nuntiandi”, al hablar de la familia como espacio de evangelización y catequesis, expresa que “Dentro de una familia consciente de esta misión, todos los miembros evangelizan y son evangelizados. Los padres no solo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden, a su vez, recibir de ellos ese mismo Evangelio vivido”³⁷³. De ahí que la

³⁷⁰ BOROPIO, Dionisio. Educación cristiana hoy en la familia. Op. Cit. p. 72. Cf. ARZA, Antonio. La familia en los documentos recientes... Op. Cit. p. 15.

³⁷¹ CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LAS ISLAS BALEARES Y PITIUSA. La familia, transmisora y educadora de la fe. Op. Cit. p. 36.

³⁷² GS 48.

³⁷³ EN 71.

sacramentalidad de la familia, no es una simple característica, sino parte constitutiva de la misma que se despliega en su ser y quehacer³⁷⁴.

Por otro lado, se afirma que ya desde el principio estaba inscrito en el plan creacional de Dios, hacer, al hombre y a la mujer, solidarios recíprocamente de su realización y salvación³⁷⁵. Por eso, la transmisión de la fe, adquiere rasgos propios desde la peculiar relación paterno-materno-filial, donde cada miembro ejerce su compromiso bautismal en la cotidianidad de la vivencia familiar. Esta vivencia crea un ambiente favorable para un proceso de “catequesis situacional”, enriquecida por los acontecimientos que la familia vive, como el nacimiento, el amor, la muerte, la fiesta, los sacramentos, la inserción en la historia y en la sociedad³⁷⁶. Se trata de una educación compartida y participada por todos los miembros de la familia, realizada dentro de un clima gratificante de diálogo mutuo, haciendo de ella una pedagoga de aprendizaje activo, responsable y fecundo³⁷⁷.

Por su parte, los padres, enriquecidos por el sacramento del matrimonio, se sitúan en la comunidad familiar, “Iglesia doméstica”, como padres, pero también como discípulos de Jesús para compartir sus propias experiencias, valores, convicciones y actitudes de fe, de un modo reflexivo y explícito. Este es un derecho y deber que hace de la familia escuela primigenia de fe³⁷⁸ y primera comunidad educativa³⁷⁹. Esto exige un testimonio coherente de fe y vida³⁸⁰.

³⁷⁴ CARBONELL SALA, Enrique. Familia cristiana. En A.A. VV. Diccionario de catequética Vol. 1. Madrid, Ed. San Pablo, 1999; p. 944.

³⁷⁵ Cf. BOTERO GIRALADO, José Silvio. El amor al prójimo: el cónyuge es el prójimo más próximo, Stromata. San Miguel. Vol. 57 No. 1(2001); p. 114.

³⁷⁶ CELAM. Catequesis familiar. Op. Cit. 15.

³⁷⁷ BOROBIÓ, Dionisio. Educación cristiana hoy en la familia. Op. Cit. p. 65.

³⁷⁸ ChL 62.

³⁷⁹ FC 2

³⁸⁰ Cf. VIDAL, Marciano El impacto de la “secularización” en la familia actual. En: Religión y cultura. Vol. 49 /1. No.225 (2003); p.302.

Así la fe se convierte en una experiencia esencialmente comunitaria, que supera el intimismo y favorece la experiencia de una fe más personalizada y comprometida³⁸¹, capaz de descubrir las exigencias concretas de ser cristiano en relación con los problemas de la vida familiar, profesional, social etc. Experiencia que ha de ser confrontada con la Palabra de Dios, con el fin de vivir con una actitud más comprometida y crítica en medio de una sociedad secularizada³⁸². Con ello, se superaría el problema del divorcio que se ha dado entre la fe y la vida³⁸³.

3.2.2 La familia, ejerce la maternidad de la iglesia. La familia, en cuanto “Iglesia doméstica”, participa de la maternidad de la Iglesia, cuando la expresa y la realiza como representación viva de comunidad convocada, salvada, y enviada a ser signo de salvación en su espacio familiar. Maternidad que ejerce cuando engendra y da a luz a la fe a sus hijos en el bautismo, que implica la colaboración, aceptación y compromiso de los padres en la educación cristiana, favoreciendo con ello un ambiente propicio para la iniciación cristiana y la catequesis³⁸⁴, donde se puede alcanzar progresivamente un conocimiento teórico y práctico de la adhesión de la fe.

Desde esta dimensión maternal, la familia también cultiva la pertenencia de sus miembros a la Iglesia, como lo refiere la “Christifideles Laici” al decir que “La misma vida cotidiana de una familia auténticamente cristiana, constituye la experiencia de Iglesia destinada a ser corroborada y desarrollada en la gradual inserción activa y responsable de los hijos en la más amplia comunidad eclesial. Cuanto más crezca en los esposos y padres cristianos la conciencia de que su Iglesia doméstica es participe de la misión de la

³⁸¹ Cf. SAINZ LOPEZ, Francisco. Comunicación familiar sobre la vida de fe. En: Sal Terrae. Madrid. Vol. 65 No. 774 (nov. 1977); p.804.

³⁸² Cf. ROMERO GOMEZ, F. La familia, vida de la sociedad. Op. Cit. p. 102. El autor afirma que la familia como comunidad de personas, concede la oportunidad de expresarse en libertad y ofrece el espacio para el verdadero debate que da ocasión a cuestionarse sobre conductas, modas y hábitos que le han sido impuestos subliminalmente. Es la primera oportunidad para tener una visión crítica frente aquello que comúnmente todo mundo hace.

³⁸³ SAINZ LOPEZ, Francisco. Comunicación familiar sobre la vida de fe. Op. Cit. 805.

³⁸⁴ CALLE ZAPATA. La familia cristiana, como Iglesia doméstica. Op. Cit. p. 147. Cf. BOROBIO, Dionisio. Familia y comunidad cristiana. En: Sinite. Madrid. Vol. 35. No.105 (ene. – abr.1994); p. 116.

Iglesia universal, tanto más podrán ser formados los hijos en el “sentido de la Iglesia” y sentirán toda la belleza de dedicar sus energías al servicio del Reino de Dios”³⁸⁵.

Esta conciencia de su relación íntima con la Iglesia en su maternidad, fortalece también la paternidad y maternidad responsable, que no se limita al servicio de la vida en sentido biológico, sino que la trasciende al servicio de la construcción del Reino, mediante el anuncio de la palabra, la celebración de los sacramentos, y la proclamación del nuevo mandato del amor, que se hacen presentes en la vida de la familia como reflejo y expresión de la Iglesia³⁸⁶.

3.2.3 Condiciones básicas para la familia en la educación en la fe. Las condiciones pueden darse desde las formas más sencillas y concretas, hasta aquellas que implican mayores esfuerzos dentro del ambiente familiar. Pero todas las condiciones prueban la trascendencia significativa e insustituible de la familia, porque en sí misma, más allá de su preparación pedagógica y de sus conocimientos religiosos, tiene un papel insustituible en la transmisión de la fe³⁸⁷, que asume las características típicas del ambiente familiar³⁸⁸. Indicamos algunas condiciones:

3.2.3.1 El amor como elemento esencial. El Papa Juan Pablo II indica que es preciso tener en cuenta el amor como una condición fundamental. Esto lo afirma en su encíclica “Redemptor Hominis” al decir que “El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”³⁸⁹. Es la familia el espacio donde las personas se sienten amadas por sí mismas, al ser reconocidas como tales en su dignidad esencial mediante el trato que reciben, lo que les lleva a tomar conciencia del

³⁸⁵ ChL 62.

³⁸⁶ Cf. CARBONELL SALA, Enrique. Familia cristiana. Op. Cit. p. 945.

³⁸⁷ ESTEBAN CARO, Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe. Op. Cit. p. 94.

³⁸⁸ Cf. FC 53.

³⁸⁹ RH 10.

rostro humano del amor, que se despliega mediante las relaciones interpersonales y se concreta en actitudes de generosidad, gratuidad, servicio y entrega a sus necesidades³⁹⁰.

En este sentido, algunos autores, al hablar de la familia como mediadora en el ámbito de la dimensión religiosa, hacen un paralelo entre el amor familiar y el amor divino³⁹¹. Refiriéndose al niño afirman que éste aún no tiene la capacidad de distinción, sin embargo, en el amor de sus padres, mediadores y portadores concretos del amor, él tiene la posibilidad y la capacidad para acceder a Dios, que se hace secretamente presente al hombre en el calor del encuentro amoroso humano y cordial³⁹². Este hecho constata que la familia es el espacio más indicado para poner los cimientos de una fe en proceso hacia la madurez. En esta misma línea se coloca el directorio General de la Catequesis al referirse a la iniciación en la fe cuando dice:

“La infancia comprendida y tratada según sus rasgos peculiares, representan el tiempo de la llamada primera socialización y de la educación humana y cristiana...por eso hay que considerarlas como un momento decisivo para el futuro de la fe”³⁹³.

La familia cristiana tiene que hacerse consciente de su responsabilidad para propiciar la iniciación en la fe, pues ella tiene grandes posibilidades para despertar y cultivar en sus miembros la disposición a la aptitud religiosa, de manera especial, con los niños que dan sus primeros pasos en el sentido de Dios, en la educación de la moral y la formación en el sentido cristiano del amor humano³⁹⁴.

³⁹⁰ CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. Op. Cit. 11-12.

³⁹¹ CABADA, Manuel. La vigencia del amor...Op.Cit. p. 301.

³⁹² Op. Cit. p. 302-303. “El niño ni conoce a Dios ni al hombre, puesto que no distingue al uno del otro; pero conoce en cambio una realidad que le hace presente a Dios y hombre en indisoluble unidad...En virtud de esta originaria unidad “venera” el hijo en sus padres algo divino, no cognoscible en sus límites humanos, dado que el hijo en esta vivencia amorosa originaria no es capaz de apreciar los límites de la capacidad de amar y de actuar del padre y de la madre.

³⁹³ DGC 178.

³⁹⁴ CARVAJAL, J.C. La familia y el despertar religioso. Op. Cit. p. 27.

Puebla, por su parte, alude a las cuatro relaciones fundamentales de la persona humana: “paternidad-maternidad, filiación, nupcialidad”³⁹⁵ designándolas como cuatro rostros del amor humano, que en el espacio familiar deben ser aprendidas y cultivadas, y la catequesis deberá impulsar, porque sólo a través de ellas se descubre y se vive la experiencia de Dios Padre, la experiencia de Cristo como hermano y la experiencia de hijos en y con el Hijo. Desde esta vertiente también se comprenderá mejor que todos somos hijos de un mismo Padre y hermanos entre los hombres. De hecho, la apertura al Dios Familia y a la familia de Dios (Iglesia) se realiza comúnmente por la experiencia del amor de la propia familia³⁹⁶, y por ende, la experiencia de ser Iglesia³⁹⁷.

A partir de los cuatro rostros designados por Puebla, se abre la oportunidad para el despertar cristiano que consiste en hacer germinar la fe concedida en el bautismo y abrir a los miembros bautizados a la relación con Dios, con las características propias de las relaciones familiares del amor, del respeto, la responsabilidad, la ternura y el cuidado, a través de las cuales los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios Padre y de Jesús hermano.

Por tanto, si en la familia cristiana se propicia un ambiente de estabilidad comunicativa en las relaciones de padres e hijos, sin duda ella dejará una huella decisiva para toda la vida, consolidándose así, como un espacio que nutre y fortalece la existencia cristiana³⁹⁸.

3.2.3.2. Las experiencias familiares. En la experiencia familiar se destacan los elementos constitutivos de las relaciones familiares: nupciales, conyugales, parentales y fraternales, y es allí donde tienen origen los problemas y las satisfacciones³⁹⁹, que la catequesis debe considerar como contenidos por su calidad antropológica, pues tales

³⁹⁵ DP 583

³⁹⁶ CELAM. La familia a la luz de Puebla. Op. Cit. p. 55.

³⁹⁷ Ibid. p. 53.

³⁹⁸ Cf. CT 68. DGC 226.

³⁹⁹ AHUMADA GARCIA, Enrique. La familia, primer lugar catequético. En: Teología y Vida. Santiago. Vol. 31. 2-3 (1990); p. 153.

experiencias reflejan la dimensión sacramental de la familia*. Estas relaciones presentan a la familia como un primer camino de educación en la fe. Puebla, por su parte, destaca insistentemente la importancia de la experiencia como un medio pedagógico imprescindible⁴⁰⁰. Y, en este sentido, el ambiente familiar es un elemento determinante que actúa como agente educador por medio de un sutil proceso de “osmosis” o “contagio vital” en la transmisión y crecimiento de la fe, hasta llegar a formar a una persona integralmente humana y cristiana⁴⁰¹. Por tanto, la misma vida cotidiana de una familia auténticamente cristiana, se constituye para la catequesis en vía para conducir a la experiencia de un aprendizaje vivo de la fe⁴⁰².

3.2.3.3 El valor del testimonio de vida en la familia. A este propósito el Papa Pablo VI, en “Evangelii Nuntiandi”, con relación a la evangelización, afirma que los hombres de nuestro tiempo son más sensibles al testimonio de vida. Al interior de la familia, el testimonio se constituye en el elemento más convincente. De ahí que una vivencia coherente de la fe, hará de los padres verdaderos artífices del nacimiento del sentido de Dios, en los hijos⁴⁰³.

Los padres, principalmente, con su ejemplo y con su palabra, han de dar razón de su fe, proyectándola en el amor a la justicia, la práctica de la honradez, el respeto por la opinión de los demás y el fomento del diálogo en todos los ámbitos en donde se desarrolla la vida⁴⁰⁴. Así, este testimonio de vida cristiana adulta, introduce a los hijos en la experiencia viva de Cristo y de la Iglesia⁴⁰⁵.

* En referencia a este tema, Enrique Ahumada considera que en la catequesis familiar, generalmente, todavía es extraña la dimensión antropológica de la familia porque no se integra dentro de todo el proceso catequético. AHUMADA GARCIA, Enrique. La familia, primer lugar catequético. Op. Cit. p. 153.

⁴⁰⁰ Cf. DP 232, 274, 283, 413, 414.

⁴⁰¹ CELAM. Catequesis familiar. Op. Cit. p. 25.

⁴⁰² ChL 62. Cf. CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas. Op. Cit. p. 147. Este autor comenta que las experiencias son las condiciones básicas que posibilitan a la familia ser espacio o tierra nutricia, en la que se implican sus miembros desde su nacimiento, y sobre todo desde que se le inicia en la vida cristiana, para que en ellos, crezca y se desarrolle en su personalidad humana cristiana

⁴⁰³ Cf. ChL 34.

⁴⁰⁴ ESTEBAN CARO, Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe. Op. Cit. 90.

⁴⁰⁵ FC 25.

Pero también, los miembros de la familia cooperan en el estímulo de la fe de los padres, al ver como en ellos da fruto la semilla del Evangelio, como lo confirma la “Catechesi Tradendae” al decir que “los miembros de una familia se ayudan unos a otros a crecer en la fe mediante el testimonio de la vida cristiana, a menudo silencioso, pero perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el evangelio”⁴⁰⁶. Así, pues, no hay mayor valor que una vida familiar, fortalecida, por antonomasia, con el testimonio de la vida cristiana de todos sus miembros.

El amor de los esposos es también un testimonio elocuente del amor de Dios que los convierte en educadores de otros, especialmente de la familia⁴⁰⁷.

Por otro lado, el testimonio familiar también tiene una proyección “ad extra”, pues al madurar en su fe, se convierte en testigo del Evangelio hacia los demás, así como lo hace la Iglesia, que al evangelizarse proyecta con su vida el Evangelio. Así lo afirma el Papa Pablo VI: “la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio sea transmitido y desde donde este se irradie”⁴⁰⁸. De tal forma, que lleve a otras familias a preguntarse, cuáles son las razones que motivan este modo de vivir⁴⁰⁹.

3.2.3.4 La espiritualidad de la familia. La familia cristiana tiene una particularidad propia para realizar su espiritualidad familiar en el mundo secular, “ella edifica el Reino de Dios en la historia mediante las realidades cotidianas que tocan y distinguen su condición de vida”⁴¹⁰, especialmente mediante el tejido dinámico de sus relaciones interpersonales a través de las cuales se abre al servicio de la sociedad y de la Iglesia⁴¹¹. En este sentido, se abre para la familia un campo amplio en el ejercicio de su sacerdocio común, al hacer de su casa el primer espacio eclesial y de conversión, trascendiendo las estructuras de la

⁴⁰⁶ CT. 68.

⁴⁰⁷ Cf. HV 15.

⁴⁰⁸ EN 71. Cf. FC 31; LG 31.

⁴⁰⁹ Cf. EN 21.

⁴¹⁰ FC 50.

⁴¹¹ CALLE ZAPATA, Flavio. La familia cristiana, como Iglesia doméstica. Colección Iglesia en Misión. No. 10, Bogotá: CELAM, 1999; p.151.

misma sociedad⁴¹². Más aún, “Tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios”, se reviste de cualidades humanas- afectivas, divinas, y espirituales, naturales y sobrenaturales; las cuales posibilitan y preparan a sus miembros para vivir una espiritualidad encarnada⁴¹³.

Para vivir una espiritualidad auténtica, la familia recurre a algunos medios:

- La Eucaristía. Existe una relación profunda entre la Eucaristía y la familia, por su relación con el sacramento del matrimonio donde nace y, al mismo tiempo, se conduce. Puebla indica que la Eucaristía es fuente que nutre la espiritualidad familiar, pues ella ayudará a vivir sus responsabilidades para ser signo de la alianza de Cristo, al encontrar en ella su plenitud como comunidad en comunión y participación. En una actitud oferente, ejerce su sacerdocio común y participa de la Eucaristía, prolongándola en la vida mediante el diálogo, las inquietudes y los planes, profundizando así, la comunión familiar⁴¹⁴.
- La Plegaria familiar⁴¹⁵. La oración es esencial en la experiencia familiar y ocupa un lugar fundamental. Ella forma parte del mismo dinamismo de la educación en la fe, “porque se constituye en el impulso más fuerte para que la familia cristiana asuma plenamente sus responsabilidades como célula primera de la sociedad...”⁴¹⁶.

En cuanto al contenido, los padres en su “iglesia doméstica” tienen muchos medios para iniciar a sus hijos en la oración como son los acontecimientos familiares, sus alegrías, sus preocupaciones, cumpleaños, nacimientos, etc. que señalan la intervención de Dios en la historia de la familia y hacen posible que ella se convierta en escuela de oración para la relación interpersonal con Dios, superando, así, los simples formulismos⁴¹⁷. Esta actitud

⁴¹² FC 9.

⁴¹³ Cf. p. 54.

⁴¹⁴ DP 588.

⁴¹⁵ Cf. FC 59; 61.

⁴¹⁶ FC 62.

⁴¹⁷ FC 57.

tiene la garantía de perdurabilidad, calando hondamente la vida del creyente, convirtiéndose en una actitud de vida y de fortaleza para los lazos familiares⁴¹⁸. Por tanto, cuando la oración es fruto de una fe vivida y compartida, supera la evasión infiltrada en la plegaria, dando un sentido trascendente a lo cotidiano.

- La relación de la familia con María. El Papa sugiere el ejercicio de la oración del rosario como un medio de educación de la fe. En el rosario, dice el Papa, la familia encuentra fortaleza para la solidaridad, para el perdón y para vivir renovadamente el pacto del amor⁴¹⁹. En María, la familia, aprende a vivir la experiencia maternal para llevar a sus hijos a ser discípulos de Jesús hasta la configuración con El. Así como la maternidad de María está presente en la Iglesia, también en el nacimiento de cada Iglesia doméstica, para acompañar su itinerario de fe y con su ayuda, engendre en cada uno sus miembros la plenitud de la vida en Cristo⁴²⁰.

3.3 Pautas orientadoras que favorecen a la familia, como espacio de educación en la fe.

Porque en la práctica no siempre se aprovechan los medios para la realización plena del núcleo familiar, sobre todo en los tiempos actuales, donde la familia tiene con frecuencia la impresión de vivir a la intemperie, por las dificultades que se presentan para la comprensión del matrimonio-familia y la vivencia de una auténtica vida cristiana; nos parece conveniente ofrecer algunas pautas que orienten la efectividad de su misión como espacio privilegiado de la educación en la fe, misma que deben ser impulsadas por la comunidad cristiana⁴²¹.

⁴¹⁸ VIDAL M. El impacto de la secularización en la familia actual. Op. Cit. p. 304.

⁴¹⁹ Cf. RVM 41.

⁴²⁰ Cf. LG 65.

⁴²¹ Juan Carlos Carvajal en su artículo La familia y el despertar religioso. Op. Cit. 34- 35.

- La comunidad eclesial debe ayudar a los cónyuges y a la familia a trabajar por recuperar su dimensión humana, para convertir el hogar en el lugar privilegiado donde los hombres y las mujeres se formen para vivir con gozo el Evangelio de la vida, que consiste en la vivencia del verdadero amor que hace libre, mediante el dinamismo de las relaciones de alteridad, en la entrega alegre, libre y fecunda entre los cónyuges y los miembros de la familia⁴²². Para ello la Iglesia propone algunos caminos para que las parejas y las familias puedan avanzar en su vocación al amor y en su misión de formar personas para contribuir al desarrollo y crecimiento de la fe⁴²³:
- Facilitar en la práctica una preparación integral para el matrimonio, abarcando en lo posible las dimensiones: física psicológica, jurídica moral y espiritual mediante un proceso sólido de educación remota que abarque la sensibilidad y la conciencia, para ayudar a los cónyuges y a los hijos a adquirir una conciencia clara sobre la vocación del amor que nace por el hecho mismo de ser persona⁴²⁴, recobrando la antropología integral frente a una sociedad que propugna un amor utilitarista⁴²⁵. Todo esto, con el fin de denunciar las falacias y corruptelas que impiden o ensombrecen el Evangelio del amor conyugal y familiar⁴²⁶.
 - En los casos tan frecuentes de familias incompletas, en las situaciones difíciles y de ruptura, la Iglesia buscará caminos pastorales para su adecuada atención, como el acompañamiento de otras familias maduras, centros de orientación y el apoyo de las ciencias humanas.

⁴²² VELA, Luis. Familia según la Gaudium et Spes. Op.Cit. p. 49.

⁴²³ DP 594.

⁴²⁴ Med. 3. 13; 14.

⁴²⁵ Cf. FC 11.

⁴²⁶ DP 593.

- Acoger a las parejas y familias, cualquiera que sea la situación concreta de cada una, acompañándolas con la solicitud del Buen Pastor que comprende su debilidad al ritmo de su pobreza humana y de su ignorancia⁴²⁷.
 - Fragar humanamente a la familia, facilitando los medios que la conduzcan a la mutua comunicación potenciando en los esposos la necesidad del diálogo conyugal, entre padres e hijos el diálogo familiar. Porque es ahí donde se produce la buena salud de la familia para hacer de ella un espacio de encuentro enriquecedor entre las diversas generaciones⁴²⁸.
 - Profundizar en la vivencia de la gratuidad y del amor generoso y significativo, que lleve a los cónyuges e hijos una unidad profunda con un espíritu de colaboración y corresponsabilidad⁴²⁹, para superar la idea de autorrealización caracterizada de narcisismo que propugna la sociedad contemporánea.
- La comunidad cristiana, en sus distintas instancias (parroquia, movimientos, colegios, asociaciones etc.), ha de convertirse en espacio humano y factor de comunión, donde la familia encuentre el referente que le confiera y reafirme su identidad cristiana, haciendo de “ella una verdadera Iglesia doméstica, comunidad de fe, de acción evangelizadora y escuela de catequesis”⁴³⁰. Para lograrlo ha de posibilitar los medios, tales como procesos catecumenales, itinerarios de fe, escuela de padres, etc. que permitan realizar con verdad y libertad su responsabilidad eclesial como espacio de educación en la fe. En este sentido, Medellín al referirse a los movimientos familiares, advierte que el gran aporte de ellos, dependerá, en gran medida, si están muy bien planteadas y formadas para

⁴²⁷ DP 595.

⁴²⁸ Med. 3. 17,18. Cf. MARTÍNEZ CORTES, Javier. La familia todavía. Op.Cit. p. 25. CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. Op. Cit. p. 35.

⁴²⁹ Med. 3. 12. 13

⁴³⁰ Med. 3. 19.

poder hacer de la familia una fuerza viva al servicio de la construcción de la Iglesia y de la sociedad⁴³¹.

- La parroquia como la estructura más cercana a la familia le corresponde difundir una cultura familiar, en la que se estime la importancia, el valor, la función, el derecho y la responsabilidad de la familia respecto de sí misma de la Iglesia y de la sociedad.

- La comunidad cristiana ofrezca formas múltiples para promover en la comunidad familiar una renovación constante para ser espacio privilegiado de educación en la fe, sabiendo vivir como Iglesia doméstica su vinculación con la comunidad parroquial y diocesana implicándose en las diversas actividades: formando parte activa en los ministerios laicales o testimoniando, como familia su acción misionera.⁴³²

- Es importante que la comunidad eclesial sostenga y acompañe a la familia en los momentos cargados de gracia salvífica como: en el noviazgo, el desposorio, la boda, la paternidad, aniversarios, bautismos, primeras comuniones, fiestas y celebraciones familiares, sin excluir las crisis de la convivencia familiar, momentos de dolor como la enfermedad y la muerte⁴³³, con el fin de ayudarla a descubrir su dimensión teológico- sacramental, y los padres asuman su ministerialidad insustituible de primeros catequistas de sus hijos.
 - Desde la advertencia que hace la exhortación apostólica “Catechesi Tradendae” y lo que refiere el Directorio General para la catequesis, se descubre la necesidad de ayudar a los padres en su ministerio catequético, que no deja de ser una tarea sumamente delicada”⁴³⁴. Por eso, hoy en día es

⁴³¹ Med. 3. 21

⁴³² BERZOSA MARTINEZ, Raúl. En el año internacional de la familia (balance provisional y retos para el futuro). Op. Cit. P. 786.

⁴³³ DP 597.

⁴³⁴ Cf. DGC 227.

urgente preparar a los padres cristianos para que asuman desde la referencia teológico –sacramental de la familia su ministerialidad en el seno familiar.

- En primer lugar, se requiere ayudar a los padres a tomar conciencia sobre su deber y derecho insustituible para educar en la fe a sus hijos, por el hecho de haberlos llevado a bautizar y haber asumido el compromiso ante la comunidad eclesial. El cumplimiento de este deber derecho en todos los aspectos, es también un aporte inapreciable, no sólo en la familia, sino a la vida eclesial y social. Para ello, es preciso ofrecer a los padres un acompañamiento mediante contactos personales, encuentros, cursos; mediante la catequesis de adultos dirigida a los padres⁴³⁵, instrumentos de apoyo, jornadas de formación, grupos de vida, donde pongan en común sus éxitos, contrasten los caminos recorridos y mutuamente se alienten en las dificultades⁴³⁶.
- La formación prematrimonial debe considerarse como una verdadera escuela de la formación integral, donde a los futuros padres se les sensibilice de su ministerialidad de educación en la fe en el seno de la familia. Sería el modo de hacer real la unidad básica de todo el Pueblo de Dios habilitando a la familia para su ministerio catequético. Quedando claro, con ello, el derecho y el deber de los padres en ser los primeros catequistas de sus hijos.
- Profundizar con la familia la espiritualidad matrimonial y familiar para que descubra que está inserta en el misterio pascual de Cristo, donde la exigencia de la educación de la fe en familia “representa siempre un sacrificio como recuerdo de la cruz redentora. Pero la felicidad íntima que comunica a los padres, recuerda también la resurrección. En este espíritu de pascua, los padres evangelizan a sus

⁴³⁵ DGC 227.

⁴³⁶ BOROBIO, Donisio. Familia y comunidad cristiana. Op. Cit. p. 128.

hijos y son por ellos evangelizados. El ambiente de pascua florece en la vida cristiana entera y se convierte en profetismo al contacto con la divina Palabra”⁴³⁷.

3.4 SÍNTESIS CONCLUSIVA

Este capítulo tuvo como objetivo plantear algunos elementos que sustentan que la familia es un espacio para la educación en la fe, en el comenzamos abordando a la familia como espacio de humanización. Esta primera parte nos condujo a dar importancia a la familia, como primer espacio humano de mayor trascendencia tocante al desarrollo y crecimiento de la persona humana, donde ésta tiene la posibilidad de alcanzar su plena realización integral. Porque en ella se conjugan aspectos irrenunciables que la enriquecen de humanidad, para el servicio de la vida y del hombre. Por ende, ella es reconocida como formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo. Escuela del más rico humanismo, cuyo elemento vital, es el amor, donde la familia recobra toda significatividad, frente a una sociedad caracterizada por un humanismo sin trascendencia.

En este sentido, hemos dicho que la familia es el seno propicio para la conformación de la persona humana. A ella Dios confía a la creatura con todas sus potencialidades, con miras a ser cultivadas hasta que la persona llegue a una vida plenamente humana. Misión que lleva cabo por dos dinamismos inseparables entre sí: el dinamismo personalizador y socializador. Donde la influencia de los padres y las características propias de la vida familiar constituyen un factor determinante con la única finalidad de que la persona llegue a la madurez personal y en un futuro a su integración a la sociedad. También hemos acentuado que dentro de estos dinamismos se integra su vivencia religiosa como parte constitutiva a la persona.

⁴³⁷ DP 585.

Otros elementos claves que nos sirven como orientadores en el valor de la familia hacia su proyección como espacio para educar en la fe están reseñados en el reconocimiento que se le da como espacio privilegiado para iniciarse en la comunión y participación. Ella, en este sentido, es la pedagoga más concreta en la cotidianidad de la vida familiar, teniendo como principio esencial el amor, por el que sus miembros aprenden a situarse como miembros activos para la buena marcha del bien común. Asimismo, hemos señalado que en ella se fraguan los valores que enriquecen a la persona para su humanización. Los elementos antropológicos a favor de la ecología humana, también son vitales para la familia en la formación en la fe.

En un segundo momento hemos indicado que por su dimensión sacramental, la familia como comunidad primaria de humanización es enriquecida por el sacramento del Bautismo, donde se deriva que la familia con todos sus miembros son partícipes de la vocación educadora. En ella, tanto la prole como sus padres, están capacitados para comunicar el Evangelio en el ambiente familiar (GS 48. EN 71), padres e hijos se enriquecen mutuamente en la fe.

Entre otros elementos que dan proyección al valor de la familia en su acción catequética esta su participación en la Maternidad eclesial. Expresada desde el dinamismo de comunidad salvada y enviada a ser signo de la iglesia universal, dentro de su particularidad de "Iglesia doméstica". Con esto, la familia ratifica el ejercicio de dar a luz a sus hijos en el Bautismo y en su formación posterior, mediante la catequesis, orientándola a la progresiva conciencia de su pertenencia a la Iglesia (ChL .62).

La familia cuenta también con algunas condiciones básicas que la hacen efectiva como espacio de educación en la fe. Entre estas condiciones se subraya el amor como un elemento esencial, sin el cual la persona permanece para sí misma incomprensible (RH 10). Por tanto, es la familia el espacio primordial donde las personas viven la experiencia de ser amadas por sí mismas. De ahí, ella se constituye en la mejor mediación para acceder a la experiencia de Dios. En este sentido, se resalta que la familia es el espacio

propicio para proponerse un proceso educativo hacia la madurez humana y cristiana desde la infancia. En continuidad, señalamos las experiencias familiares como elementos constitutivos donde la familia encuentra un medio pedagógico imprescindible para iniciarse en la experiencia de la fe. A esto se suma el valor inestimable del testimonio, estímulo creíble que fortalece a padres e hijos. Asimismo la familia “ad extra” se convierte en irradiación del Evangelio.

En cuanto a su espiritualidad, ella vive la realidad cotidiana desde Dios, posibilitándole la vivencia de una espiritualidad encarnada. Para vivir esta espiritualidad, la familia acude a la Eucaristía, cultiva la plegaria familiar y su relación con María. De ella, la familia aprende a vivir la experiencia maternal para llevar a sus miembros a la configuración con Cristo mediante un itinerario de fe.

Finalmente, concluimos con algunas pautas orientadoras referidas al acompañamiento que la comunidad eclesial debe ofrecer a la familia para la efectividad de su misión catequética.

Concluimos, que estos elementos aquí descritos son esenciales al ser y quehacer de la familia porque manifiestan su valor como un espacio imprescindible que nutre y fortalece la existencia cristiana de todos sus miembros. Esto no significa que sean los únicos. En nuestra investigación nos hemos referido a éstos solamente, sin embargo, queda abierta la posibilidad de seguir la búsqueda de otros más que estén en proyección a revitalizar el valor de la familia como un espacio de educación en la fe.

CONCLUSIÓN

En esta investigación nos propusimos estudiar los aportes de la reflexión teológica-pastoral del Magisterio Universal y Latinoamericano en relación a la temática familiar. Nuestro interés ha sido con la finalidad de verificar que en ellos la familia tiene un lugar privilegiado en la tarea evangelizadora de la Iglesia reconocida como primer espacio para el crecimiento humano y cristiano de la persona, sobre todo, con relación a la educación en la fe. Para ello nos trazamos un objetivo general que consistió en identificar en el Magisterio, elementos que fundamentan y proyectan que la familia es el primer espacio para la catequesis, y más ampliamente, como educadora de la fe, desarrollado en tres objetivos específicos que han sido el hilo conductor de nuestro estudio:

-Considerar las circunstancias actuales que obstaculizan a la familia, para ser hoy, espacio para la educación en la fe.

-Verificar en el Magisterio, a partir del Vaticano II hasta hoy, cómo la familia es objeto y sujeto insustituible de la catequesis.

-Proyectar el valor de la familia, desde los elementos encontrados, como primer espacio para la educación en la fe.

Estos tres objetivos fueron desarrollados en tres capítulos:

En el primer capítulo hemos descrito la situación compleja por la que hoy atraviesa la familia, como institución humana, antes de plantearnos su misión educativa en la fe. Pues, ella como cualquier otra institución, está anclada y afectada por los cambios y crisis socio-culturales que se originan en la sociedad contemporánea caracterizada por una mentalidad secularista y relativista que ha provocado un pluralismo de sentidos.

Estas características repercuten en la familia al verse cuestionada en sus valores fundamentales, al ponerse en entredicho el valor del matrimonio, al provocar cambios en la estructura familiar, que parecieran oscurecer su identidad más profunda. En cuanto a nuestro interés, hemos visto que el secularismo también ha influido en la familia cristiana y su misma función educativa ha sido alterada por distintas situaciones (los conflictos intergeneracionales, la indiferencia y la ignorancia religiosa, el influjo de los medios de comunicación social, los avances tecnológicos). En el contexto latinoamericano, a lo anterior, se ha sumado la pobreza estructural a causa de la injusticia ocasionando la desigualdad en el desarrollo económico social y cultural, cuyas repercusiones son graves para la familia, pues atropellan su dignidad y su misión.

Las anteriores situaciones parecieran indicarnos que la familia ya no fuera capaz de ser espacio privilegiado para incidir en la educación y vivencia de la fe, donde todo esfuerzo se ve truncado. Sin embargo, el Magisterio mismo ha señalado que pese a las distintas situaciones ocasionadas por las transformaciones que interfieren en la vida y misión de la familia, ella manifiesta su vigor como institución. Razón por la que el Magisterio ha proclamado que del bienestar de esta “célula básica de la sociedad”, depende la salvación del hombre.

Con base en esta constatación, en el segundo capítulo, pudimos verificar que existen fundamentos que permiten que la familia sea un espacio privilegiado para educar en la fe. La reflexión conciliar nos ha ofrecido una abundancia de textos sobre la familia y su responsabilidad en la educación en todos los órdenes y de manera especial en la fe. Como ya hemos dicho a partir de la *Lumen Gentium*, y otros documentos, con el cambio que suscitó en la visión eclesiológica se profundizó sobre el sacerdocio común de los fieles. Donde se subrayó la forma específica como los bautizados participan en la construcción de la Iglesia. En este contexto la familia, es reconocida como la primera comunidad de bautizados, y en virtud del sacramento del Matrimonio es “Iglesia doméstica”.

En este dinamismo sacramental y Eclesiológico, la familia recibe la justificación de su propia misión educativa. Ella es considerada espacio insustituible, privilegiado y vital para la educación en la fe. Comunidad eclesial donde a padres e hijos se les posibilita vivir su primera experiencia religiosa y llevar un itinerario de fe a la cual se debe ofrecer un ambiente favorable dentro de la educación integral para que los miembros vivan y compartan su experiencia de fe. En este espacio juegan un papel imprescindible la responsabilidad preeminente de los padres como principales agentes de la educación integral de la familia, acentuándose el deber prioritario de la educación en la fe. Esto ha llevado a confirmar que los padres son los primeros catequistas y testigos de la fe en el ámbito familiar. Además, la familia “célula vital de la sociedad”, por su condición de estructura social fundante y fundamental, ocupa un lugar especial entre la sociedad y la Iglesia. La familia, comunidad de amor, es mediadora de la Iglesia en el ejercicio de su misión evangelizadora en la sociedad

Posteriormente el Magisterio Pontificio con nuevos aportes enriqueció el dinamismo de la sacramentalidad de la familia, que ratifican su prerrogativa como espacio para la educación en la fe.

Pablo VI afirmó en la “Evangelii Nuntiandi” que la familia, por su dimensión eclesial, debe ser reflejo de la Iglesia en todos sus aspectos. Se confirma que la familia tiene un doble cometido: evangelizar y evangelizarse, constituyéndose en el espacio más eficaz para la catequesis.

Juan Pablo II explicita mejor que la familia es el primer espacio privilegiado para la catequesis, en orden a la educación y crecimiento de la fe. El Papa ha manifestado insistentemente en sus discursos, mensajes, documentos magisteriales que la familia es la primera escuela, tanto para iniciar y acompañar en la fe, como para colaborar con otros espacios y formas para la evangelización y la catequesis, asegurando que sólo desde el acompañamiento de la familia, éstas alcanzan sus frutos.

Sobre todo en la “Catechesi Tradendae” (numeral 68) se verifican algunas afirmaciones categóricas que reiteran la ineludible afirmación de ser la familia un espacio privilegiado para educar en la fe, de ella se dice que debe preceder, acompañar y enriquecer toda otra forma de educar en la fe. También destaca el testimonio de vida cristiana como elemento clave de educación en la fe. Testimonio que debe ser acompañado de una explicitación del contenido de la fe. Por tanto se insta a los padres prepararse convenientemente para dicho ministerio.

En “Familiaris Consortio”, encontramos una reflexión más detallada sobre la participación de la familia cristiana en el ministerio evangelizador y catequético. La exhortación subraya que la educación en la familia es un deber y derecho original, primario insustituible e inalienable. Cometido que tiene un doble fundamento: en primer lugar, la tarea educativa tiene su raíz en la vocación primordial de los esposos y, en segundo lugar, en el sacramento del Bautismo y del matrimonio. A partir de este segundo fundamento el Papa clarifica la forma en que la familia manifiesta su dimensión eclesial y realiza su misión educadora de la fe, reflejada desde su identidad como comunidad de vida y amor proyectando así la triple dimensión de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey. Así la familia “Iglesia en miniatura” se hace reflejo de la Iglesia al ser espacio de la Palabra, de la celebración de la fe y de su proyección en el servicio al hombre. De donde se deriva que la familia tiene un ministerio permanente de educar en la fe, que ella misma se convierte en un itinerario de fe y escuela de los seguidores de Jesús. Por consiguiente, la familia cristiana, no sólo ha de ocuparse del desarrollo humano de sus miembros, sino también de su dimensión cristiana.

Estos aportes orientaron el desarrollo posterior sobre la familia como espacio para la acción educadora de la fe dentro de la acción catequística, como lo corrobora el Directorio General de 1997, que elaboró los criterios sobre la identidad de la catequesis en la tarea evangelizadora de la Iglesia. En ese contexto el documento, al hablar de las formas para la educar en la fe, pone de relieve la catequesis familiar. Al referirse a la variedad de comunidades cristianas dio prioridad a la familia, al hacer referencia a las personas en

situaciones especiales verifica que la familia es el espacio privilegiado para la educación en la fe. Por ende, como la Iglesia, la familia es también origen y meta de la catequesis. Además, recalcó el testimonio como clave facilitadora de la experiencia de Dios. El directorio entronca con la afirmación de “Familiares Consortio” al decir que la misma vida familiar se hace itinerario de la fe y escuela de vida cristiana al darse el intercambio en la vivencia de la fe entre sus miembros.

El Magisterio Latinoamericano, bajo el influjo del espíritu del Concilio, tiene también un aporte sobre la familia como espacio primordial para la educación en la fe. Los documentos de Medellín y Puebla, al reflexionar sobre la transformación de nuestros pueblos, se propusieron dar un nuevo giro a la evangelización y la catequesis con el fin de responder a la situación concreta del hombre latinoamericano desde una auténtica educación en la fe.

Medellín, al plantear la originalidad de una catequesis de carácter “situacional” y “liberadora”, dio prioridad a la dimensión comunitaria de la catequesis renovada como un elemento significativo para su realización. Esta Conferencia privilegió a la familia, como objeto y sujeto de la acción catequística, enfatizando que ella es un espacio apto para el crecimiento de la fe por ser el primer ambiente natural comunitario, y por su carácter de intermediaria en el cambio social. Subrayó, además, tres ejes constitutivos de la familia: formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo. Estos tres elementos dan integridad a la familia para realizar su cometido en la formación humana y cristiana del creyente. Con estos elementos, la familia se constituye en espacio indiscutible de la catequesis renovada y comunitaria, porque propicia la integración de la experiencia humana y cristiana con miras a que la educación en la fe logre el desarrollo integral del hombre y le lleve a vivir su existencia con auténtico sentido cristiano y al compromiso por la transformación de la sociedad.

Puebla, desde el criterio de la comunión y participación, situó a la familia “Iglesia doméstica”, desde su realidad sacramental y sacramento de la Trinidad, como el primer

centro de comunión y participación, al subrayar su participación como agente protagónico de la evangelización. Al referirse a la catequesis, como una urgencia eclesial y uno de los medios para la comunicación de la fe y renovación en la vivencia auténticamente cristiana en vistas a lograr la “comunión y participación en América Latina, la familia cristiana aparece como primera comunidad responsable para acompañar al bautizado en la vivencia de su fe y su experiencia de Iglesia. Además, a ella por la catequesis familiar, se le atribuye la tarea de hacer posible que la catequesis en sus distintas formas, sea un proceso permanente e integral para la educación en la fe.

Santo Domingo coloca a la familia en la perspectiva de la nueva evangelización. En este contexto ella es el espacio privilegiado para colaborar en la promoción humana, confiándosele la responsabilidad concreta de participar en la tarea eclesial y en la transformación del mundo, ya que por naturaleza es el lugar privilegiado de la realización de la vida humana. Junto a esta afirmación la familia, “Iglesia doméstica”, es reconocida, entre las comunidades dinámicas, como primera comunidad evangelizadora, donde los padres se constituyen en los primeros educadores en la fe.

Eclessia in America acentuó que la familia es verdadera Iglesia doméstica, si se hace espacio de un doble dinamismo: ser objeto y sujeto, al mismo tiempo, de la catequesis. Esta exhortación insiste en la necesidad de una atención pastoral a los esposos para favorecer el cumplimiento de su vocación conyugal y familiar. Insiste en que los padres son los primeros predicadores para sus hijos, mediante su palabra y ejemplo.

En el tercer capítulo se proyectaron algunos elementos insustituibles que garantizan perennidad a la familia en su cometido de educadora, por ser ella el espacio humano y vital, preeminente y trascendente en el desarrollo del hombre para llegar a ser plenamente persona en todas sus dimensiones. Ella, como en ninguna otra institución, está cimentada en el amor -elemento esencial- y clave para su tarea educativa. Ella, caracterizada por su doble dinamismo de personalización y socialización, subsiste como espacio insustituible y privilegiado en y por la que se educa para la vida, como pedagoga

educa para la comunión y participación, transmite valores humanos, culturales y religiosos. De tal forma que la familia prepara a sus miembros a su futura inserción en la Iglesia y en la sociedad como hombres y mujeres capaces para vivir fielmente la realidad de la comunión y la participación.

Para cumplir con su vocación de educadora en la fe, ella cuenta con ese sustrato antropológico. Con base en esta dimensión hemos considerado que la familia, toda ella, se constituye en educadora por naturaleza y por su condición bautismal. Desde su condición bautismal hemos considerado como otro elemento su dimensión maternal, mediante la cual expresa su vinculación con la iglesia al engendrar a sus miembros a la vida divina mediante el Bautismo, que en el seno familiar son acompañados mediante la educación en la fe hasta llegar a su plena madurez cristiana.

La familia, para realizarse como espacio privilegiado para educar en la fe, cuenta con algunas condiciones básicas que se viven desde la experiencia típicamente familiar: el amor, las experiencias familiares y el testimonio. Por otro lado, ella para fortalecerse, recurre a otros medios como son la Eucaristía, la oración.

Finalmente, hemos indicado algunas pautas que piden la implicación de la comunidad cristiana para hacer posible que la familia cumpla con su cometido de ser ella primer espacio para educar en la fe.

A partir del estudio hecho sobre los aportes del Magisterio Universal y Latinoamericano, concluimos que la realidad familiar, humana y cristianamente considerada, pese a las dificultades y desafíos a los cuales se ve hoy abocada, es el espacio privilegiado donde es posible la educación en la fe de sus miembros, sobre todo de los hijos.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS MAGISTERIALES.

CONGREGACION PARA EL CLERO. Directorio General para la Catequesis. Bogotá, Paulinas, 1998. 302 p.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. Comisión Nacional de Pastoral Familiar. Documento de trabajo. Familia taller de humanidad. Comisión Chile 1990. 47 p.

CELAM. Comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina. Documento de Quito primera semana latinoamericana de catequesis 3-10 octubre 1982. 198 p.

CELAM. Rio de Janeiro, Medellín Puebla, Santo Domingo. La cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: CELAM, 2004. 835 p.

DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1970. 723 p.

JUAN PABLO II. Exhortación apostólica Postsinodal Ecclesia in America. Documentos de la Iglesia, No. 139. Bogotá, Ed. Paulinas, 1999. 152p.

_____ Encíclicas. Carta Apostólica Tertio Milenio Adveniente,. Ed. MARTÍNEZ PUCHE, José. Madrid, 3ª Ed. Edibesa 1995. 1532p.

JUAN PABLO II Carta a las familias. Bogotá. Ed. Paulinas, 2001 115p.

_____ Carta Apostólica “Dies Domini”. Bogotá. Ed. Paulinas, 1998 109p.

_____ Carta Apostólica Novo Milenio Ineunte. Bogotá. Ed. Paulinas, 2001 85p.

_____ Carta Apostólica “Rosarium Virginis Marie”. Bogotá: Ed. Paulinas, 2003.
75p

_____ Orientaciones para una pastoral orgánica de la familia. Alocución a un grupo de Obispos Argentinos con motivo de su visita “Ad limina Apostolorum” 28 de octubre. En: L' osservatore Romano. Edición en español, 4 nov. 979 (550) p.2

_____ Conciencia colegial en afanes pastorales. Discurso a un grupo de Obispos de Venezuela con motivo de su visita “Ad Limina Apostolorum” 15 de nov. 1979. En: L' osservatore Romano. Roma, Edición en español Alocución a los Obispos de Venezuela, Roma, (25 de nov.1979) 602 p. 2-8.

_____ Los caminos de la vida cristiana. Alocución a los Obispos de Lituania con motivo de su visita “Ad Limina Apostolorum” 24 de julio 1983. En: L'osservatore Romano. Roma Edición español. (22 de abr. de 1983) 409 p. 9-10.

_____ De la familia nace la paz de la familia humana. Mensaje para la jornada mundial de la paz 1 Enero 1994. En: L'Osservatore Romano, edición española. No. 51 (17 de diciembre 1993) 689 p. 5-10.

_____ Los cristianos deben dar razón de su esperanza en medio de las tendencias secularistas. Discurso a la Conferencia Episcopal de Costa Rica. Visita “Ad

Limina Apostolorum” 30 de Noviembre 2001. En: L’osservatore Romano. No. 49 (7 de diciembre 2001) 669-670. p. 5-6.

PABLO VI, Papa. Encíclicas. MARTINEZ PUCHE, José. Colección Documentos y textos, Madrid, Edibesa 1998, 509p.

PABLO VI, Papa. JUAN PABLO II, Papa. Documentos Sinodales, Exhortaciones Apostólicas postsinodales, Tomo I, Madrid: Edibesa, (1996) 1290p.

Código de Derecho Canónico. Madrid: Edica, 1983. 795 p.

LIBROS

ALBERCIH, Emilio. La catequesis en la Iglesia. Madrid Ed. CCS. 1991, 247 p.

BOTERO GIRALDO, José Silvio. Magisterio posconciliar y Matrimonio cristiano a la luz del Evangelio y de la experiencia humana. Colección actualidades teológicas: Bogotá, Ed. San Pablo 2005, 126 p.

ESTEBAN CARO, Mariano. Iglesia doméstica y educación en la fe la enseñanza de Juan Pablo II Madrid: Ed. CCS,1996. 216 p.

CABADA CASTRO, Manuel. La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad. Madrid: San Pablo 1994. p. 423 p.

CALLE ZAPATA, Flavio La familia cristiana como Iglesia doméstica. Colección Iglesia en Misión, No. 10. Bogotá: CELAM, 1999. 174 p.

CELAM. DECAT. Catequesis familiar. Colección DECAT. No. 04 Bogotá. CELAM, 1987. 104 P.

_____ La familia a la luz de Puebla. CELAM 1980, 78 p.

_____ Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe, Reflexiones del CELAM 1999-2003. Documentos CELAM, No. 165, Bogotá: CELAM, 2003, 226p.

HENAO FRANCO Jaime Humberto. La familia escuela de solidaridad. Colección Iglesia en América No. 12 Bogotá: CELAM, 2003, 119 p.

Nueva Evangelización Rumbo al Tercer Milenio, V Congreso Internacional de la Reconciliación. 26-29 de octubre 1995. Vida y espiritualidad. Lima. 1996 371 p.

LÓPEZ TRUJILLO, Alfonso. Prólogo Puebla. Comunión y participación. Documentos de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Biblioteca de Autores Cristianos, No. 431. Madrid, EDICA, 1982. 525 p.

_____ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Medellín. Reflexiones en el CELAM, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Pensamiento social y político Cristiano. Madrid, Edica, 1977 525p.

VIDAL, Marciano. Para orientar a la familia posmoderna. Colección para Orientar. Estella: EVD, 2001 288p.

DICCIONARIOS.

PEDROSA, Vicente, Dir. SASTRE, Jesús, Dir. BERZOSA, Raúl, Dir. Diccionario de pastoral y Evangelización. Burgos, Colección Diccionarios MC. Monte Carmelo, 2001. 1122 p.

PEDROSA, V. Ma. Dir. NAVARRO Ma. Dir. LAZARO, R. Dir. SASTRE, J. Nuevo Diccionario de Catequética. Vol. I. Madrid, Ed. San Pablo, 1999; 1275 p.

REVISTAS.

ALBERICH Emilio. Un documento eclesial para dar un nuevo impulso a la catequesis evangelizadora. En Misión Joven. Año 38. No. 255 (abril 1998); p. 13-18.

AA.VV. La catequesis en el Vaticano II. En Sinite. Madrid. Vol. 26. No. 79 (may.-ago. 1985); p. 121-135.

AHUMADA GARCÍA, Enrique. Puebla: una catequesis profética. En: Sinite. Madrid. No. 60-62. (1979); p. 267-285.

_____ La familia, primer lugar catequético. En: Teología y Vida. Santiago. Vol. 31. 2-3 (1990); p 147-162.

ÁLVAREZ CALDERÓN Jorge. La familia en Puebla y en el documento familia y población del Episcopado Peruano. En: Páginas. Lima. Vol. 5. No. 27 (Feb. 1980); p. 47-54

ANDRADE PONTE, Paulo. La catequesis latinoamericana al impulso de Medellín y Puebla. En: Medellín. Bogotá. Vol. 15 No. 58-59, (1989) p.133 –151.

ARZA, Antonio. La familia educadora de la fe en algunos documentos eclesiológicos recientes. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No. 105, (ene.-abr. 1994); 9-36.

BERZOSA MARTINEZ, Raúl. En el año internacional de la familia (Balance provisional y retos para el futuro). En: Religión y Cultura. No. 40 (oct.-dic. 1994); p. 757-794.

BOIX, Joseph. La familia: ámbito de evangelización. En: Phase. Barcelona. Vol. 34. No.203 (sep.-oct. 1994); p. 419-437.

BOROBIO, Dionisio. Familia y comunidad cristiana. En: Sinite. Madrid. Vol. 35. No.105 (ene.-abr. 1994); p. 111-131.

_____ Familia e itinerario sacramental. En: Phase. Barcelona. Año 34. Vol. 36. No. 201-202, (1994); p 201-218.

_____ Educación cristiana hoy en la familia. En: Diakonía. Managua. Vol. 09. No 79 (jul-sep. 1996); p. 63-73.

BOTERO GIRALADO, José Silvio. Nueva imagen de familia y nueva evangelización. En: Medellín. Bogotá. Vol. 18 No. 70-A (ago. 1992); p. 334-356.

_____ Cuatro pilares para la nueva evangelización de la familia. En: Medellín; Bogotá. Vol. 19 No.73 (1993); p. 107-125.

_____ El amor al prójimo: el cónyuge es el prójimo más próximo, Stromata. Argentina. Vol. 57 No. 1/2 (ene.-jun. 2001); p. 97-118.

CAMBA D. Samuel. La familia: al borde de la desintegración o en búsqueda de identificación. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 60 No. 10 (oct.1972); p. 675-701.

CALLAHAN, Sidney. Psicología de las relaciones familiares. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2. No. 260, (Ago. 1995); p. 613-625.

CALLE ZAPATA, Flavio. La familia: desafío pastoral desde Medellín a nuestros días. En: Boletín Celam. Bogotá. No. 281 (sep. 1998); p. 133-149.

CARBONELL SALA, Enrique. Principales constantes históricas de la familia, como ámbito de la transmisión y educación de la fe. Algunas propuestas consecuentes para hoy. En: Actualidad catequética. Madrid. Vol. 26. No. 161. (ene.-mar. 1994); p. 135- 161.

CARBONELL SALA Enrique. La familia, Iglesia doméstica, educadora de la fe. En: Teología y Catequesis. Madrid No. 79. (jul.- sep. 2001) 43-65.

CARVAJAL, Juan Carlos. La familia y el despertar religioso. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 68 (oct.-dic. 1998); p. 7-39.

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LAS ISLAS BALEARES Y PITIUSAS. La familia transmisora de la fe. En: Actualidad Catequética. Madrid. Vol. 33 No.190 (abr-jun. 2001); p. 31-66.

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. Declaración de Santo Domingo sobre el tema: Situación y perspectivas de la familia y vida en América, Santo Domingo 4 de septiembre 2002. En: Boletín CELAM. Bogotá. No. 298 (dic. 2002) p. 56-61.

CORPAS DE POSADA, Isabel. La Familia en Puebla: Comunión y Participación. En: Theológica Xaveriana. Bogotá. DC. año 29, (1979); p. 307-323.

DUSSEL, Enrique. La familia en el mundo periférico. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2 No. 260 (ago. 1995); p.649-664.

ECHAREN YSTURIZ, Ramón. La transmisión de la fe en la familia. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No. 105 (ene-abr. 1994); p. 87-109.

ELIZARI BASTERRA, Javier. Familiares Consortio y el Sinodo de 198 ¿Asume la Familiaris Consortio las proposiciones del Sínodo sobre la familia? Estudio comparativo sobre cinco temas. En Moralia. Madrid. Vol. 4. No. 15 (1982); p. 209-303.

FABBRI, Enrique. Centro de población y familia. En: CIAS. Buenos Aires. Año 32. No. 322 (May. 1983); p. 5-24.

FAHEY, A. Michael. La familia cristiana como Iglesia doméstica en el Vaticano II. En: Concilium. Navarra. Vol. 31. No. 260, (ago. 1995); p. 689-697.

FERRERO CENTENO, Fabriciano. Familia en la periferia. En: Moralia. Madrid. Vol. 4. No.13.4, (feb.- jun.1982); p37- 49.

FLECHA ANDRES, José Román. Sobre la misión de la familia cristiana. En: Teología y Vida. Santiago. Vol. 21 No. 21 3-4, (1980); p. 251 –269.

FORCANO, Benjamín. Familia e Iglesia Católica ¿Modelo de familia cristiana o burguesa? En: Diakonía. Managua. Vol.20. No. 79 (jul-sep. 1996); p. 4-16.

GARCIA DE DIOS, Joaquín. Todas las familias educan, pero existe la mala educación. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 67-5. No. 792 (may. 1979); p. 347-354.

GIRALDO JARAMILLO, Alberto. Ecclesia in America, estudio del documento postsinodal. En: Boletín Celam. No. 283. (1999); p. 2-12.

GOMEZ RIOS, Manuel. Crisis permanente de la familia cristiana. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 20 (1986); p. 489-509.

GONZALEZ ANLEO, J. Cómo son nuestras familias cristianas. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No.105 (ene. -abr.1994); p. 37-54.

KLIKSBURG, Bernardo. La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación, interrogantes y búsquedas. En: Educación hoy. Bogotá. Vol. 30. No. 145 (ene. - mar. 2001); p.9-47.

KLOPPENBURG, Boaventura. Visión pastoral de la realidad latinoamericana. En: Medellín. Bogotá. Vol. 6 No. 21 (1980); p. 81-101.

LOPEZ, Rafael. Espiritualidad familiar, misterio de comunión y participación. Teológica Limense. Lima. Vol. 18. No. 1 (ene.-abr.1984) p. 179-235.

LOSADA ESPINOSA Joaquín. La familia cristiana Iglesia Doméstica. En Teología y Catequesis. Madrid. Vol. 17-20 (oct.-dic.1986) pp. 301-306

MARTINEZ CORTES, Javier. Posibilidades reales de educar en la fe por parte de las familias cristianas. En: Sinite. Madrid. Vol. 35 No. 105 (ene-abr. 1994); p. 55-85.

_____ La familia todavía. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 50. (abr-jun.1994); p. 11-27.

MERLOS ARROYO, Francisco. La catequesis en Medellín, Epifanía de Dios para América Latina. En: Christus. México. Vol. 63. No. 707 (jul-ago. 1998); p. 20-24.

_____ Lectura catequética de Puebla. En: Medellín. Bogotá. Vol. 5 No. 19 (sep.1979); p. 479-507.

_____ Acercamientos pastorales a Santo Domingo en su X aniversario. En: Boletín CELAM. Bogotá. No. 298 (dic. 2002); p. 43-56.

MINA FREIRE, Ana María. El ser humano como telespectador de vidas ajenas. Sal Terrae; Santander. Vol. 91. No. 1068 (Jun. 2003); p.461-470.

NORIEGA BASTOS, J. La transmisión del Evangelio del matrimonio y la familia. En Teología y Catequesis No. 79 (jul. - sep. 2001); p. 9-24.

PAGOLA A. José. La familia "escuela de fe". Condiciones básicas. En: Sal Terrae: Santander. Vol. 85 No. 1005 (oct. 1997); p.743-754.

PEDROSA, Vicente María. Catequesis y Vaticano II. En: Iglesia Viva. Vol. 01. No. 5. (1966); p. 9-32.

REID, Charles J. Historia de la familia. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2 No. 260 (ago.1995); p. 593-602.

RODRIGUEZ OLAIZOLA, José María. Vivir vidas ajenas. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 91 No. 1068 (Jun. 2003); 445-460.

RODRÍGUEZ PLAZA, Braulio. La familia y la catequesis. En: Actualidad Catequética. Madrid. Vol. 26. No. 161 (ene.-mar. 1994) p.101-115.

ROMERO GOMEZ, Federico. La familia, vida de la sociedad. En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 79 (jul. – sep. 2001); p 83-105.

ROMO PEREZ, Waldo. Juan Pablo II y la familia. En Teología y Vida: Santiago. Vol. 28. No. 3 (1987); p.199-213.

SALINAS VIÑALS, Javier. XXXIV jornadas nacionales de delegados diocesanos de catequesis. En: Actualidad Catequética. Madrid. Vol. 33. No. 189 (ene. –mar. 2001); p. 33-38.

SAINZ LOPEZ, Francisco. Comunicación familiar sobre la vida de fe. En Sal Terrae. Santander. Vol 65. No. 774 (nov. 1977); p. 803-814.

SOBRINO, Jon. Los documentos de Puebla: serena afirmación de Medellín. En: Sal Terrae,. Santander. Vol. 67 No.789 (Feb. 1979), p. 191 – 204 **ya**

SASTRE, Vicente. La familia institución en crisis. En: Sal Terrae. Santander. Vol. 67. No. 792 (Mayo 1979); p. 323-332.

SOBRADO, Clemente. Discurso de su Santidad Juan Pablo II en su visita al Perú Comentarios. En: Teológica Límense: Lima. Vol. 19 (1985) pp. 177-197.

STROTMANN, Norberto. ¿Cómo poder plantear pastoralmente hoy a las familias su identidad y misión como familia? En: Teológica Limense. Lima. Vol. 18. No. 1. (ene.- abr. 1984); p. 237-266.

VALLA, Héctor. Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” de Pablo VI. En: Didascalía. Rosario. Año XXX. No. 3 (may. 1976); p. 129-195.

VALENTIN - GAMAZO LAMANA, Javier. Apuntes para una pastoral familiar En: Teología y Catequesis. Madrid. No. 79 (jul.-sep. 2001) 25-42.

VELA, Luis. Familia, según la Gaudium et Spes. En: Estudios Eclesiásticos. Madrid. Vol. 70. No. 272. (1995); p. 31-53.

VIDAL, Marciano. La nueva frontera ética de la familia. Sal Terrae. Santander. Vol. 74 –5 (may. 1986); p. 351-366.

_____ Perspectivas éticas de la familia hoy. En: Communio. Madrid. Vol. 8. No. 6 (nov.-dic. 1986); p. 567-576.

_____ Teología de la familia y políticas familiares. En: Moralia. Madrid. Vol. 13 No. 52 (oct.- dic. 1991); 331-356.

VIDAL, Marciano Valores e ideales de la familia. En: Concilium. Navarra. Vol. 31/2 No. 260 (ago. 1995); p. 721-732.

_____ El impacto de la secularización en la familia actual. En: Religión y Cultura. Vol. 49. No. 225 (abr-jun. 2003); p. 267-304.